



*I*  
*ARTÍCULO*

---

# LA ECONOMÍA DEL CESAR DESPUÉS DEL ALGODÓN

*Desde su creación, en la década de 1960, el departamento del Cesar ha recorrido los picos más pronunciados de los ciclos económicos y sociales. En la década de 1970 se cayeron los precios del algodón y con ellos el auge económico con el que empezó el departamento. En la década de 1980 la economía se estancó, y en los noventa la crisis se intensificó. La década de 1990 se caracterizó por la consolidación de la ganadería y el cultivo de palma, la disminución de los cultivos transitorios y el afianzamiento de la minería de carbón.*

*Por: José R. Gamarra Vergara\**

**D**espués de un período de auge y crecimiento económico, el Cesar ha quedado rezagado y enfrenta duros retos hacia el futuro. La economía boyante de los años sesenta y setenta se estancó, y en la actualidad está sumida en una dura crisis. Corrupción, violencia y recesión económica son los principales problemas que enfrenta un departamento que fue considerado como un modelo de gestión. Sin duda alguna, se puede afirmar que, en sus pocos años de existencia, el Cesar ha recorrido los picos más pronunciados de los ciclos económicos y sociales.

La bonanza algodонера de las décadas de 1960 y 1970 tuvo efectos positivos sobre la naciente economía cesarense de ese entonces. La aparición de encadenamientos productivos y de una clase media alrededor del algodón evidencian esta relación (Bernal, 2004). Infortunadamente, el impulso inicial no fue lo suficientemente largo, y el proceso de evolución institucional se detuvo con la caída de los precios, la crisis de créditos y la aparición de actores armados al margen de la ley. Los logros de otras épocas se desvanecieron. Así, durante la década

---

\* El autor es economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, Cartagena. Las opiniones presentadas en este artículo son de la responsabilidad del autor y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

---

de 1980 empezó un proceso de estancamiento; de hecho, se podría pensar en un retroceso institucional.

A mediados de los años noventa, las exportaciones de carbón le dieron al departamento un nuevo sector jalonador de la economía. Si bien no todos los recursos que generan estas exportaciones regresan al departamento, el carbón ha generado efectos positivos sobre la economía cesarense, especialmente sobre su área de influencia directa. Estos beneficios se traducen en impuestos, contribuciones y regalías, y en la creación de nuevos puestos de trabajo (directos e indirectos).

A pesar del dinamismo del sector minero y los pronósticos esperanzadores de su precio para los próximos años, el carbón es un recurso no renovable que eventualmente se agotará y, por ende, también lo harán las regalías. Desde las primeras exportaciones de carbón a mediados de la década pasada, la minería ha venido ganando participación dentro del PIB departamental, de manera sistemática. Así las cosas, la lectura de indicadores como el PIB per cápita debe hacerse con cuidado, pues refleja una alta dependencia en este sector, el cual es insostenible en el tiempo por sus mismas características.

En este orden de ideas, y a pesar de su estancamiento y rezago, la agricultura y el sector pecuario no han dejado de jugar un papel importante en la economía departamental. De esta forma, y teniendo

en cuenta la historia y aptitudes productivas del departamento, se puede afirmar que gran parte del desarrollo de la economía cesarense deberá generar valor agregado alrededor de su producción agrícola y pecuaria.

Este documento busca hacer una revisión de la economía del Cesar durante la década de 1990, teniendo en cuenta su actual crisis y sus oportunidades para el futuro. El documento se organiza de la siguiente forma: en la primera sección se hace un breve recuento sobre aspectos históricos y geográficos del departamento; después se examinan aspectos sobre la composición de su población: crecimiento, distribución y proyecciones; en la tercera y cuarta secciones se revisa la situación de salud y educación departamental, respectivamente; en las dos secciones siguientes se explora la problemática de la violencia y se analiza la base económica cesarense; luego se explora la situación de los servicios públicos y la infraestructura productiva; para terminar, se presentan las conclusiones.

## *I. ASPECTOS HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS*

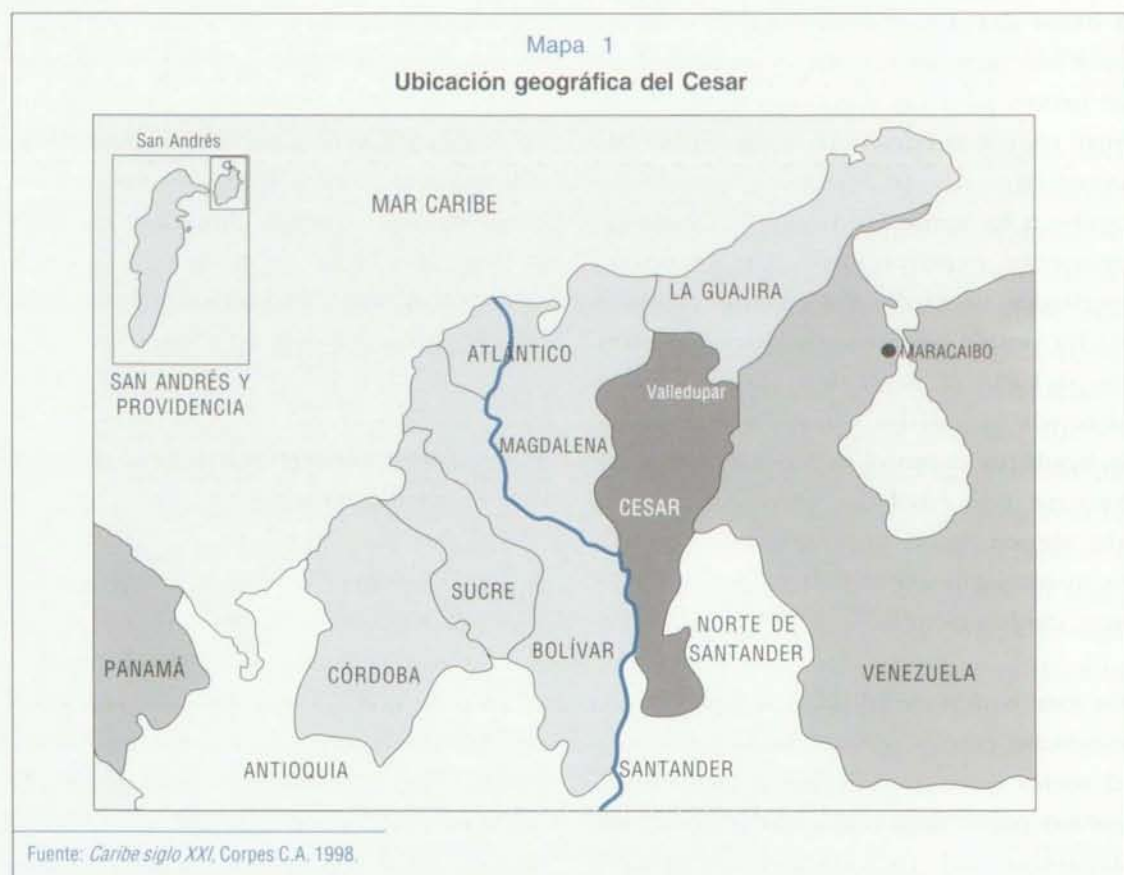
El Cesar se ubica al noreste del país. Con una extensión de 22.095 km<sup>2</sup>, representa el 2% de la extensión de todo el país y el 15% de la Región Caribe. Si bien es el único departamento costero sin salida al mar, los sistemas montañosos que lo circundan le dan una importante variedad de pisos térmicos y climas. Además,

es uno de los dos departamentos del Caribe con frontera terrestre internacional. El Cesar tiene, al norte, los departamentos de Magdalena y La Guajira; al sur, los santanderes; por su costado occidental tiene a los departamentos de Bolívar y la parte sur del Magdalena; y en su parte oriental se encuentra la Serranía del Perijá, la cual sirve de frontera natural con Venezuela (Mapa 1).

Las poblaciones de la división política actual son reflejo de las rutas expedicionarias españolas, de las interacciones con el entorno y de las primeras poblaciones indígenas. A mediados de 1530, el alemán Ambrosio Alfinger recorrió la parte

norte del departamento, donde encontró los territorios gobernados por el cacique Upar, los cuales sometió violentamente y sobre los que años más tarde se fundaría la ciudad de los Santos Reyes de Valledupar. Sin embargo, tuvieron que pasar varios años a partir de ese primer recorrido para que la ciudad fuera fundada oficialmente.

Sobre el período de formación de Valledupar se debe resaltar su doble fundación: en 1544, por Francisco Salguero y, seis años después, por Hernando Santana. La primera fundación no fue tenida en cuenta por la Audiencia de Santo Domingo, de ahí que la fecha oficial



---

---

de la fundación de la ciudad sea la segunda (Castro, 1979).

Siglos más tarde, el 4 de febrero de 1813, doña María Concepción Loperena de Fernández de Castro proclamó la independencia de la ciudad. A partir de aquí empezó una serie de cambios político-administrativos que moldearon la historia de Valledupar como capital del departamento.

«En 1824 se expide la Ley 25, por medio de la cual se da al Valle de Upar la categoría de Cantón. La Ley 15 de abril de 1850 elevó el Cantón a la categoría de Provincia, regida por un Gobernador, calidad que conserva hasta 1857, cuando deja de serlo, y a la cabeza de su gobierno queda un Jefe Municipal Superior. Mediante la Ley 29 de 1864 se la erige como departamento y en 1868 se toma la denominación de departamento del Cesar, regida por un prefecto. Este departamento desaparece en 1883 y Valle de Upar vuelve a ser parte del departamento del Magdalena, junto con los territorios de los actuales departamentos de La Guajira y Magdalena, hasta 1886, y en 1888 retoma su calidad de provincia hasta 1930. Cuando en 1930 suprimen las provincias, Valledupar pasa a ser simple cabecera del municipio con el mismo nombre» (Corpocesar, 2002, p. 4).

La segregación de Cesar como departamento del viejo Magdalena se oficializó mediante la Ley 65 de 1967. Dos años

antes, en el norte del departamento, se había fundado La Guajira, y en el país ya eran varios los nuevos departamentos. Algunos llamaron a esta ola de creación de nuevas divisiones como «departamentitis» (Velásquez, 2000).

La fundación del Cesar fue resultado de un proceso que había empezado varios años atrás, en el que confluyeron factores económicos, sociales y culturales. La bonanza algodonera que experimentaba la zona, la identidad creada alrededor de expresiones culturales, y la desidia y olvido de la clase dirigente samaria, jugaron un papel fundamental para la fundación del nuevo departamento. Cuando fue creado, el Cesar contaba con 13 municipios, los cuales tenían en Valledupar su capital. Como primer gobernador fue designado Alfonso López Michelsen, hijo del ex presidente Alfonso López Pumarejo, y quien años más tarde se convertiría en presidente de la República (1974–1978).

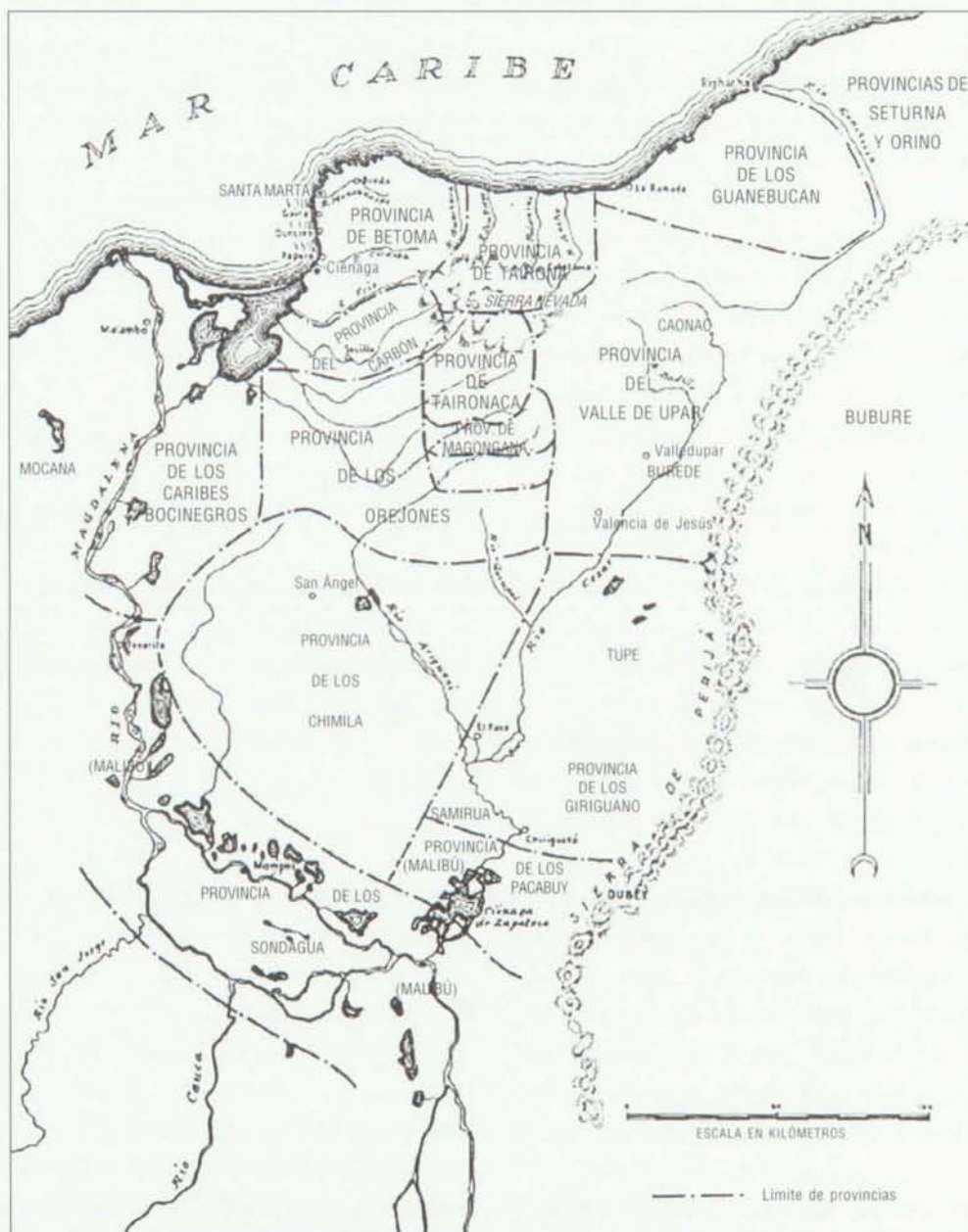
### **A. Primeros pobladores**

Cuando los españoles llegaron a los territorios del actual departamento cesarense se encontraron con numerosos grupos humanos: en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta encontraron a los arhuacos; en la serranía de Perijá a los motilones, los cuales habitaban los territorios entre el río Cesar y el lago de Maracaibo; al centro del departamento, en las zonas aledañas al río Magdalena, especialmente alrededor de la ciénaga de Zapatosa, se ubicaban los

malibúes; al nororiente estaba la provincia gobernada por el cacique Upar; y en la parte central, entre la serranía de Perijá

y la parte inferior del río Cesar, se ubicaron los pacabuyes, los tupe y los guiriguanos (Mapa 2).

Mapa 2  
Provincias indígenas del siglo XVI



Fuente: Reichel - Dolmatoff, G. (1951). Datos históricos culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta.

---

Al centro del departamento se encontraron con los *chimilas*, la tribu más numerosa y poderosa de las regiones que pretendían conquistar. Se ubicaban entre los ríos Cesar, Magdalena y Ariguaní. Muchos fueron los enfrentamientos de este grupo con los colonizadores españoles, y muchas veces resultaron victoriosos los indígenas. En la actualidad, sus pocos descendientes están ubicados en el corazón de lo que fueron sus tierras ancestrales, en las Sabanas de San Ángel (Magdalena). Paradójicamente, es el mismo pueblo que fundaron los españoles como base militar para hacerles frente (Díaz, 2004).

## B. Geografía

La ubicación entre dos regiones fisiográficas, la serranía de Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta, hace que el departamento cuente con ambientes climáticos extremos, aunque la gran mayoría de las tierras cesarenses son de clima cálido. Según datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), el 85% del departamento tiene temperaturas superiores a los 24°C, con alturas sobre el nivel del mar inferior a los 1.000 metros. Tan solo el 10% del departamento es de clima templado, con temperaturas entre los 18°C y 24°C, en zonas entre los 1.000 y 2.000 metros sobre el nivel del mar (msnm). Los territorios restantes pertenecen a las zonas montañosas, con poca representatividad y con climas más fríos.

La variedad de climas presentes en el departamento se traduce también en una gran diversidad en la calidad y uso de sus suelos. De esta forma, existen suelos profundos y fértiles, ubicados en la parte central, con extensas llanuras bañadas por los ríos Cesar y Ariguaní. De manera similar, el departamento cuenta con suelos inundables, aquellos cercanos al río Magdalena en la parte sur del departamento. También tiene suelos erosionables, cercanos a las estribaciones de los sistemas montañosos, con vocación protectora, y cuyo aprovechamiento debe partir de unas aptitudes limitadas. El proceso de identificación de ventajas competitivas orientado al desarrollo endógeno, contemplado en el actual plan de desarrollo departamental, implica que las consideraciones sobre la calidad, aptitud y régimen de lluvias de las subregiones sean un aspecto central.

Las lluvias en el departamento pertenecen a un régimen bimodal<sup>1</sup> y se concentran en dos períodos lluviosos: el primero va de marzo a mayo y el segundo de septiembre a noviembre. Como se puede ver en el Mapa 3, la parte sur del departamento, desde Gamarra hasta San Alberto, y la zona central, entre Chimichagua y Tamalameque, son las zonas con mayores precipitaciones, con más de 2.000 mm<sup>5</sup> de lluvia al año. La zona norte del departamento, entre la Sierra Nevada de Santa Marta y el norte de la serranía de Perijá, es la que presenta

---

<sup>1</sup> En Colombia se dan dos regímenes de lluvias: monomodal y bimodal. En el primero estas se concentran en un solo período en el año, durante abril y noviembre. En el segundo régimen las lluvias se concentran en dos períodos (IGAC, 1992).



la menor cantidad de lluvias en el año, con menos de 1.500 mm<sup>3</sup>. De ahí que un mayor aprovechamiento de los suelos de estas zonas deba ir acompañado de distritos de riego y otras adecuaciones.

### C. Subregionalización

Según los objetivos que se persigan pueden ser varias las formas de subdividir el

departamento. Desde el punto de vista fisiográfico, en el Cesar se distinguen cuatro subregiones: la Sierra Nevada de Santa Marta, la serranía de Perijá, la región aledaña al río Magdalena, y por último, las llanuras centrales bañadas por los ríos Ariguaní y Cesar. Desde el aspecto hidrográfico se pueden distinguir dos subregiones: la subcuenca del río Cesar y la cuenca del río Magdalena. Según el historiador Álvaro Castro Socarrás, en el Cesar se distinguen tres grupos humanos: i) el vallenato o provinciano, ubicado en la zona norte, que tiene como epicentro Valledupar, ii) el bajero o ribereño, ubicado en la zona central del departamento, y iii) los santandereanos, ubicados al sur, los cuales tienen en Aguachica su epicentro<sup>2</sup>.

La subregión de la Sierra Nevada de Santa Marta está en la parte nororiental del departamento. Con su gran majestuosidad, es la montaña a orillas del mar más alta del mundo. Los picos Colón y Bolívar (5.775 msnm) son sus alturas máximas. Dichos picos constituyen las divisiones naturales entre los departamentos del Magdalena, Cesar y La Guajira. En la Sierra Nevada de Santa Marta nacen los ríos Buritaca, Palomino, Ranchería, Cesar y Guatapurí.

La serranía de Perijá es el ramal occidental de la cordillera Oriental. Este complejo montañoso sirve como frontera con Venezuela. Es tal vez por esta razón y por

<sup>2</sup> Esta clasificación se debe a Álvaro Castro Socarrás, «Breve reseña histórica del Cesar», en: *Cesar, tierra de promesa*, Patricia Plana Ediciones, 2004.



---

---

la falta de mayores corredores viales que, aun siendo un departamento fronterizo, el comercio binacional no tiene mayor participación dentro del PIB cesareense.

La zona aledaña al río Magdalena se encuentra en la parte centro-sur del departamento. Es un complejo cenagoso perteneciente a la Depresión Momposina, se caracteriza por su humedad y altas temperaturas. Desde el punto de vista ambiental, es una zona importante por su papel de regulación de las crecientes del Magdalena y el Lebrija, y por su función en la incubación de peces. En la zona se destaca la ciénaga de Zapatos por ser la más grande en el departamento; tiene un espejo de agua de 31.000 hectáreas. También sobresalen dentro del complejo las lagunas de Pancuiche, Pajangua, Alfaro, Guarumal, Gramalito, Bochinche, Cambo, Suhaya y del Cristo.

Las llanuras centrales corresponden a los valles del río Cesar y Ariaguani. Esta es una zona muy rica y con suelos de fertilidades moderadas. La bonanza algodonera que vivió el Cesar se debió, en gran parte, a las notables aptitudes productivas de esta subregión para dicho cultivo.

Administrativamente, los 25 municipios del departamento están agrupados en cuatro subregiones: Norte, Centro, Sur y noroccidental. Aunque la ubicación geográfica que hace el historiador Castro Socarrás coincide, en gran medida, con las zonas administrativas del departamento, estas no son completamente iguales. Las subregiones son cuatro y los

grupos humanos que menciona el historiador son solo tres. En el Mapa 4 se muestran estas divisiones.

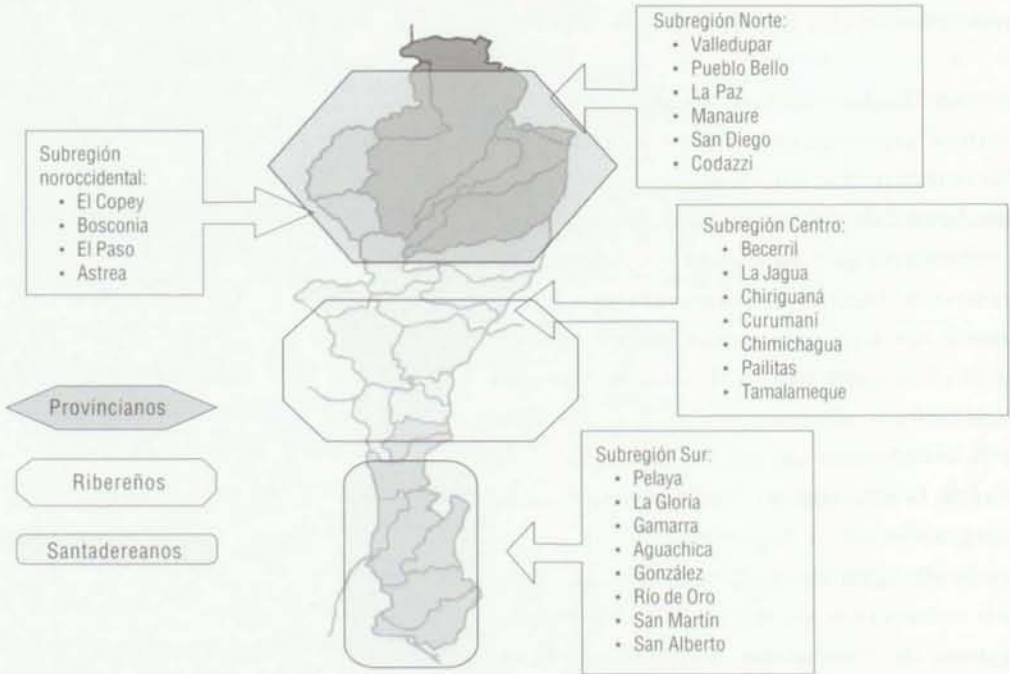
### *1. Subregión Norte*

Tiene una extensión de 8.128 km<sup>2</sup> y una población de 462.953 habitantes, según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para 2005, lo que la hace la subregión más extensa y la más poblada. El conjunto de estos municipios constituye una importante cuenca ganadera productora de leche. Además de las ventajas en infraestructura que supone tener como centro nodal la capital del departamento, la subregión cuenta con un corredor vial internacional, ventaja que ha sido explotada solo para unos pocos productos de la economía cesareense.

La subregión se ubica al oriente de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y en la parte noroccidental de la serranía de Perijá. Esta ubicación hace que cuente, en su parte central, con planicies aptas para la ganadería y para la agricultura con riego. Según datos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam), la zona tiene una precipitación al año menor a los 1.500 mm<sup>3</sup>, lo que supone una limitación para un mayor aprovechamiento agrícola o pecuario. La parte montañosa de la subregión cuenta con zonas de climas templados y precipitaciones anuales entre los 1.500 y 2.000 mm<sup>3</sup>, pero sus suelos, por ser quebrados y escarpados, cuentan con recursos limitados.

Mapa 4

División de los municipios del Cesar en zonas administrativas y según grupos humanos



Fuente: Gobernación del Cesar (2003).

Los sistemas *silvopastoriles*, esquemas que reúnen la producción comercial de madera junto con la ganadería, son una alternativa para el uso de la tierra con mejores perfiles en esta zona. Por las características de sus suelos<sup>3</sup>, las explotaciones *silvopastoriles* de esta subregión deberían ser un importante renglón económico en el futuro. Torres *et al.* (2003) encuentran que para esta subregión los sistemas doble propósito de ganadería, introduciendo leguminosas arbóreas presentaban las mayores rentabilidades en

comparación con cultivos de arroz, sorgo y algodón.

## 2. Subregión noroccidental

Los cuatro municipios que conforman esta subregión: El Copey, Bosconia, El Paso y Astrea representan el 13,39% de la extensión del departamento y encierran el 9,88% de su población<sup>4</sup>, lo que la hace una de las subregiones menos densas. Estos municipios, al igual que aquellos de la subregión Norte, comparten la

<sup>3</sup> Planicies de origen aluvial, con menos de 1.500 mm<sup>3</sup> de lluvia al año y con aptitud para la agricultura y ganadería.

<sup>4</sup> Proyecciones del DANE para 2005.

---

vocación hacia la ganadería y agricultura. La zona produce un volumen promedio de más de 130.000 litros de leche al día, con un promedio por vaca/día cercano a los 3,5 litros.

Además de poseer un hato ganadero importante, es la segunda zona con mayor número de hectáreas dedicadas al cultivo de palma de aceite. En los municipios de Bosconia y El Copey se concentra cerca del 25% de las hectáreas cultivadas en el departamento. Los municipios de esta subregión están ubicados cerca de un importante corredor vial que comunica al Cesar con los departamentos del Magdalena y el Atlántico, lo que brinda importantes salidas a sus productos.

### 3. Subregión central

Los siete municipios que conforman esta subregión comprenden 6.722 km<sup>2</sup>, es decir, cerca del 30% de la superficie del departamento. En la zona se encuentra el complejo cenagoso de Zapatosa. La mayoría de sus suelos tienen disposición para la agricultura y la ganadería, y cuentan con un régimen de lluvias entre 1.500 y 2.500 mm<sup>3</sup> al año, las constantes inundaciones hacen que el aprovechamiento de sus suelos sea limitado. Estos son aptos para la ganadería en épocas secas, y los cultivos que se quieran introducir deben ser seleccionados.

La subregión posee una riqueza cultural importante. Así como la apuesta *silvopastoril* se ubica esencialmente al norte del departamento, la apuesta de ecoturismo se localiza en esta zona. Los paisajes de

la ciénaga, las leyendas de los pueblos y la cercanía del Magdalena, son muestra de las ventajas que tiene la zona para proyectos de este tipo y que aún no han sido explotadas. La falta de infraestructura y programas de largo plazo son las razones de fondo para la subexplotación de su capital ambiental.

Además de su riqueza ambiental, la subregión también cuenta con importantes yacimientos carboníferos. Las reservas de estos municipios representan la tercera de las encontradas en Colombia hasta 2001. En esta subregión se localizan las minas más importantes: La Loma (Pribbenow) y Calenturitas.

### 4. Subregión Sur

Está formada por los municipios de Aguachica, San Alberto, San Martín, Río de Oro, Gamarra, Pelaya y González. Aguachica es su mayor centro poblado y actúa como centro nodal de esta subregión, en la cual la influencia santandereana es marcada. La mayor parte del comercio que sale de esta zona tiene como destino los santanderes y el interior del país. Aunque la Troncal de Oriente atraviesa longitudinalmente la subregión, lo cual le da un importante potencial de integración con el norte del departamento, no es explotada totalmente. De hecho, sus mismos pobladores señalan la poca integración interregional como una limitante económica (Plan de Desarrollo, 2003).

El sur es una zona con una importante riqueza de suelos y condiciones para la

---

agricultura y la ganadería. Se encuentra irrigada por numerosos afluentes, sus tierras son planas con pendientes menores a 3% y con una precipitación promedio de 2.000 a 4.000 mm<sup>3</sup> de lluvia al año. Las ventajas que le otorga a esta zona la calidad de su suelo para la producción de oleaginosas (régimen de lluvias y su cercanía al río Magdalena y a la Troncal de Oriente) hacen que esté llamada a ocupar lugares todavía más importantes dentro de la economía del departamento.

Aunque Aguachica es el principal centro poblado de la zona, los municipios de San Martín y San Alberto se destacan por su hato ganadero y producción de palma. San Alberto tiene la mayor cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo de palma africana; por su parte, San Martín posee el segundo hato ganadero más grande del departamento.

## II. POBLACIÓN

Según proyecciones del DANE, al finalizar 2005 el Cesar contará con 1.053.123 habitantes, concentrados, en su mayoría, en las cabeceras de sus municipios. Un examen de las series históricas de población revela un crecimiento marcado a lo

largo de los últimos 50 años (Anexo 2). A mediados del siglo XX, el departamento contaba con 113.715 habitantes, al final del siglo había multiplicado su población por nueve. Es decir que en medio siglo había doblado su población en tres oportunidades. Se calcula que para el período 1951-1973 el Cesar tuvo una tasa de crecimiento poblacional cercana al 6% anual<sup>5</sup>. Para la última parte del siglo estas altas tasas de crecimiento se redujeron hasta llegar a ser inferiores al 2% (Cuadro 1).

*El aumento sostenido de la población se basó en tres factores: la alta tasa de natalidad, la reducción de la tasa de mortalidad infantil y los procesos migratorios de mediados del siglo pasado. Estos últimos se dieron como resultado del auge algodonero de las décadas de 1960 y 1970.*

El aumento sostenido de la población se basó en tres factores: la alta tasa de natalidad, la reducción de la tasa de mortalidad infantil y los procesos migratorios de mediados del siglo pasado. Estos últimos se dieron como resultado del auge algodonero

de las décadas de 1960 y 1970. Como se aprecia en el Cuadro 2, la tasa de natalidad en el departamento ha estado por encima de la cifra nacional, mientras que la tasa de mortalidad ha estado por debajo de ella. Para los próximos años, se espera que las diferencias disminuyan; pero no que desaparezcan.

La tasa de fecundidad total del Cesar se ha mantenido elevada y rezagada en comparación con la disminución del resto de

---

<sup>5</sup> Cifra calculada a partir de los datos censales del DANE.

**Cuadro 1**  
**Tasa de crecimiento intercensal de Colombia y el Cesar**  
(Porcentaje)

Año	Nacional			Cesar		
	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto
1964	3,14	5,39	1,29	6,37	9,39	5,01
1973	2,89	4,30	1,12	6,35	8,09	5,15
1985	2,92	3,68	1,80	3,73	5,07	2,51
1993	1,84	2,64	2,62	1,45	3,43	(1,07)

Fuente: DNP.

**Cuadro 2**  
**Esperanza de vida al nacer, tasa de natalidad**  
**y mortalidad por cada mil habitantes**

	Nacional			Cesar		
	Esperanza de vida (Años)	Natalidad (Porcentaje)	Mortalidad	Esperanza de vida (Años)	Natalidad (Porcentaje)	Mortalidad
1995	68,55	2,69	6,43	67,97	3,35	6,36
2000	70,66	2,44	5,79	69,54	2,97	5,93
2005	72,17	2,23	5,48	71,08	2,66	5,51
2010	73,23	2,05	5,41	72,55	2,44	5,19
2015	73,95	1,92	5,57	73,96	2,30	4,97

Fuente: DNP.

Colombia (Gráfico 1)<sup>6</sup>. Para 2015 el departamento tendrá los niveles alcanzados en Colombia en 2000. Las altas tasas de natalidad han ido de la mano con una gran participación de las primeras cohortes de edades; las cifras censales de 1964, 1973, 1985 y 1993 ilustran este hecho.

La dinámica poblacional tiene implicaciones directas en cuanto a diseño de políticas. Las nuevas generaciones demandarán, eventualmente, nuevos bienes y servicios:

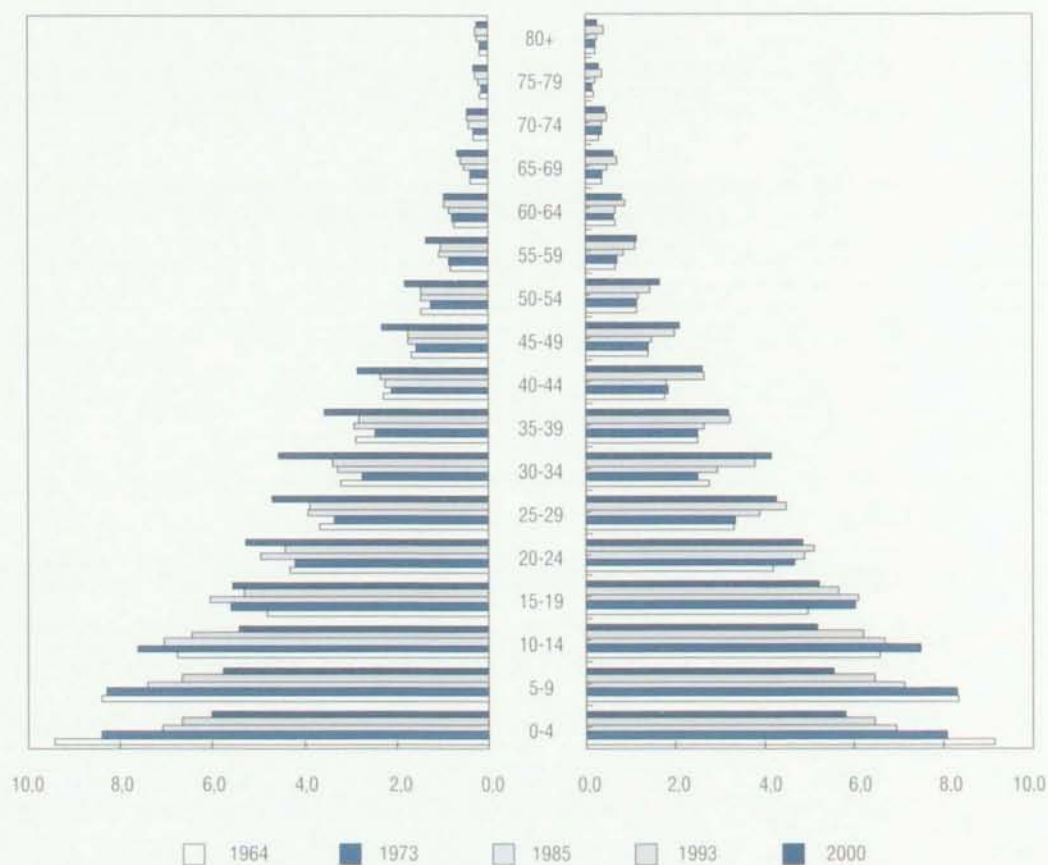
salud, educación y alternativas productivas, cuya provisión recaerá en gran medida en el Estado. El desconocimiento de la estructura poblacional cesarense en el diseño de las políticas de futuros gobiernos será un claro impedimento para cualquier asignación eficiente de los recursos para inversión.

Con el aumento sostenido de su población, el departamento también ha aumentado su participación porcentual en

<sup>6</sup> Número de hijos promedio que tendría una mujer a lo largo de toda su vida reproductiva.

Gráfico 1  
 Pirámide poblacional del Cesar: 1964, 1973, 1985 y 2000 (Proy.)

(Porcentaje)

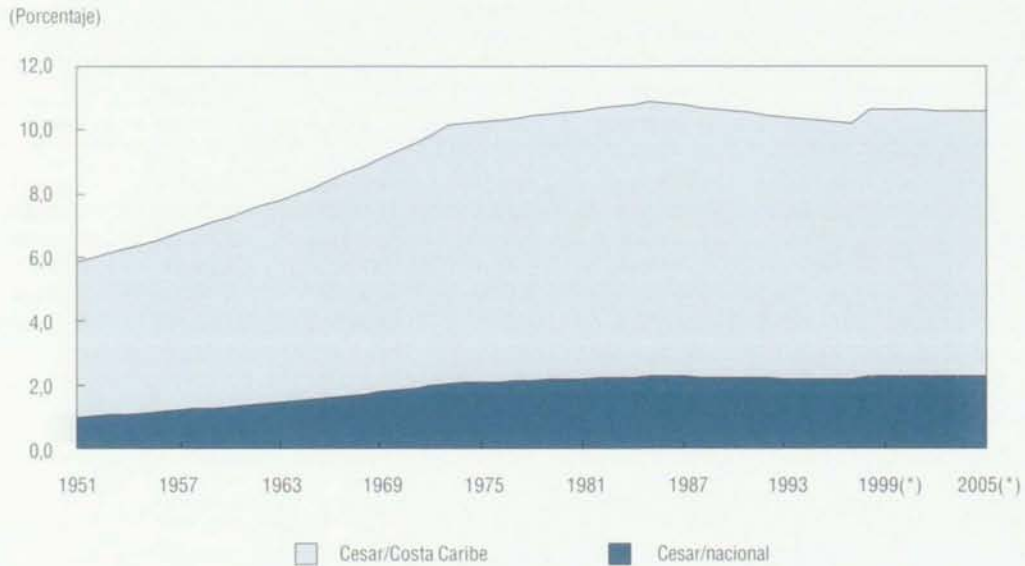


Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

el censo nacional y regional. Como se ve en el Gráfico 2, en 1950 la población cesarense representaba el 0,98% de la población nacional; para 1993 esta cifra era de 2,19%. Según las proyecciones del DANE, en 2005 dicha cifra llegaría a 2,28%. En comparación con la región el comportamiento ha sido similar. A mediados del siglo XX el Cesar concentraba cerca del 6% de la población de la Costa Caribe, al finalizar el siglo la cifra superaba el 10%.

Otra característica ha sido el cambio paulatino de localización de la población del Cesar. La migración hacia los centros poblados de los municipios ha sido la tendencia desde las últimas décadas. Para mediados del siglo XX, la población dentro de las cabeceras municipales era minoritaria (26,8%). Para 2000, dicha situación se había revertido: la mayoría de la población estaba en las cabeceras municipales (62,9%). Cabe resaltar que

Gráfico 2  
Participación de la población del Cesar



(\*) Proyectado.  
Fuente: DANE.

el proceso departamental ha sido más lento que el nacional en este sentido. Para 2005, el Cesar contará con una proporción de su población en sus cabeceras municipales menor que la del país (67,2% en comparación con 72,6% de Colombia). Lo anterior muestra que, a pesar del proceso de concentración de la población, el Cesar sigue siendo un departamento con un alto grado de ruralidad. Esto se aprecia igualmente en la composición del PIB, donde ha sido permanente una gran participación rural (Cuadro 3).

A partir de las proyecciones del DANE para 2005, la población en las cabeceras sería el doble que la ubicada en el

resto de los municipios. Si bien las cifras para Colombia son similares, muestran una transición un poco más acelerada. Mientras a mitad de siglo solo el 38% de la población se encontraba en las cabeceras municipales, para 2005 la población concentrada en ellas será 2,6 veces la ubicada en el resto de los municipios (Mapa 5).

Si bien hacer comparaciones municipales en el departamento para un período largo es muy difícil, debido a la segregación de nuevos municipios, es necesario resaltar el dinamismo de las dos principales poblaciones del departamento: Valledupar, al norte, y Aguachica, en el sur. Para el período 1951-1993, las

**Cuadro 3**  
**Distribución de la población según ubicación**  
 (Número de habitantes)

Año	Cesar			Nacional		
	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto
1951	92.290	24.740	67.550	11.600.050	4.504.594	7.095.456
1973	340.743	184.914	155.829	22.653.044	13.369.068	9.283.976
1985	585.193	343.548	241.645	32.216.902	21.069.004	11.147.898
1993	729.634	459.019	270.615	37.445.146	25.654.029	11.791.117
2000 (Proy.)	961.535	600.386	361.149	42.299.301	30.048.759	12.250.542
2005 (Proy.)	1.053.123	672.712	380.411	46.045.109	33.375.462	12.669.647

(Proy.) Projectado.

Fuente: DANE, censos y proyecciones de población.

**Mapa 5**  
**Proyección de población 2005**  
**Cesar**



Fuente: DANE, (1999). Información geoestadística.

tasas de crecimiento de estos dos municipios estuvieron muy por encima del 4% anual.

Resulta paradójico que el porcentaje de población que concentran estos dos municipios no haya cambiado de manera



---

---

significativa en los últimos años. Para 1951 las dos poblaciones concentraban el 41,23% de la población total del departamento; para 1993 esta cifra había aumentado a 42,85%. Otros municipios intermedios también registraron crecimientos importantes de su número de habitantes. Poblaciones como Chiriguaná, Curumani y Chimichagua registraron incrementos significativos en el número de sus pobladores (Cuadro 4).

### A. Indicadores del mercado laboral

El crecimiento de la población, en especial de las cohortes de población en edad de trabajar (mayores de 12 años), ha llevado a que el Cesar tenga en su población un recurso bruto todavía no explotado completamente por su poca capacitación. En 2003, el 72% de su población se encontraba en edad de trabajar, con una tasa global de participación del 54,5% (Cuadro 5).

Como se observa en el Gráfico 3, a pesar de contar con un sector productivo rezagado, la tasa de desempleo del departamento se mantiene por debajo de la cifra a nivel nacional. En 2003, cuando la tasa de desempleo del país era del 14,1%, en el Cesar esta cifra era de 8,7%. El mismo comportamiento

se registra para los años 2001 y 2002, y para la segunda mitad de la década de 1990<sup>7</sup>.

Para los años comprendidos entre 2000 y 2003, y al igual que en las cifras nacionales, se observa una tasa de subempleo bastante alta en el departamento, siendo el empleo inadecuado por horas la principal causa para dicha cifra.

Al desagregar el desempleo entre urbano y rural se observan tasas mayores en las cabeceras municipales. La ruralidad e informalidad de la economía parecerían explicar dicho fenómeno.

### B. Población indígena

*Si bien hacer comparaciones municipales en el departamento para un período largo es muy difícil, debido a la segregación de nuevos municipios, es necesario resaltar el dinamismo de las dos principales poblaciones del departamento: Valledupar, al norte, y Aguachica, en el sur.*

Una de las grandes riquezas del Cesar es su diversidad cultural. Aunque la población indígena residente en el departamento es pequeña en comparación con lo que fue en el pasado, el Cesar cuenta con una significativa riqueza étnica.

Esto se debe a que los accidentes orográficos de la división política actual (la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía de Perijá) sirvieron de refugio a comunidades indígenas cuando el proceso colonizador se intensificó. La creación de los resguardos indígenas le dio soporte legal a este fenómeno.

---

<sup>7</sup> Los datos para antes de 2000 se tomaron del DNP.

**Cuadro 4**  
**Censos municipales del Cesar**  
(Número de habitantes)

Municipio	1951	1973	1985	1993	2000 (Proy.)	2005 (Proy.)
Valledupar	26.442	112.057	192.049	248.525	323.448	365.548
Aguachica	10.906	25.717	48.824	64.147	83.366	93.76
Agustín Codazzi		33.237	39.621	52.943	74.476	82.283
Astrea			16.666	16.323	22.878	23.143
Becerril			12.613	13.135	14.872	14.981
Bosconia			21.697	22.641	26.693	27.216
Chimichagua	14.452	23.43	22.799	29.186	42.786	46.871
Chiriguana	11.709	24.541	16.271	23.54	30.925	32.986
Curumani		13.92	24.74	29.165	37.988	40.869
El Copey		22.408	24.163	22.874	26.404	26.727
El Paso			14.605	18.026	24.799	26.977
Gamarra	5.829	9.858	10.02	10.362	11.597	11.698
González	3.688	5.745	8.748	17.753	22.898	25.401
La Gloria		7.272	9.369	15.491	21.157	24.003
La Jagua de Ibirico			15.887	22.043	31.101	35.378
Manaure			4.8	7.591	10.513	12.222
Pailitas		8.919	12.25	13.184	15.631	16.02
Pelaya			10.333	13.812	19.645	20.7
Pueblo Bello					13.547	15.311
Río de Oro	8.483	20.078	11.297	13.917	16.831	17.053
Robles (La Paz)		21.878	16.874	20.39	24.861	25.852
San Alberto			13.53	14.171	17.1	17.652
San Diego			14.112	12.889	16.108	16.9
San Martín			12.524	14.392	18.068	18.987
Tamalameque	10.781	11.597	10.839	13.134	13.842	14.585
<b>Total departamento</b>	<b>92.29</b>	<b>340.657</b>	<b>584.631</b>	<b>729.634</b>	<b>961.534</b>	<b>1.053.123</b>

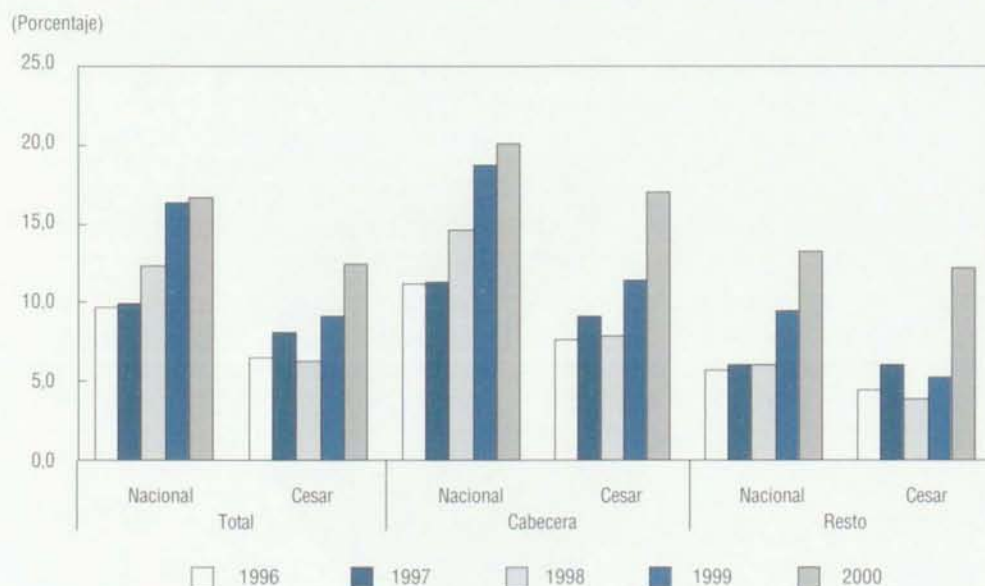
(Proy.) Proyectado.

Fuente: DANE.

Según datos censales, la mayoría de estas comunidades se encuentra en los nueve resguardos ubicados dentro del departamento. En 1993 se encontraban en el Cesar 12.915 indígenas, pertenecientes, en su gran mayoría, a las comunidades arhuaco, yukpa (Yuko), wiwa-arzario y kogui (Gráfico 4).

Según el DANE, en el 2003 la población indígena del departamento habría aumentado a 16.771 personas, y estaría concentrada en el resguardo arhuaco de la Sierra (10.678), kogui –malayo– arhuaco (3.346), irota (1.193) y socorpa (739). Los dos primeros resguardos se encuentran dentro del municipio de Valledupar,

Gráfico 3  
Tasa de desempleo comparativa entre Colombia y el Cesar (1996-2000)



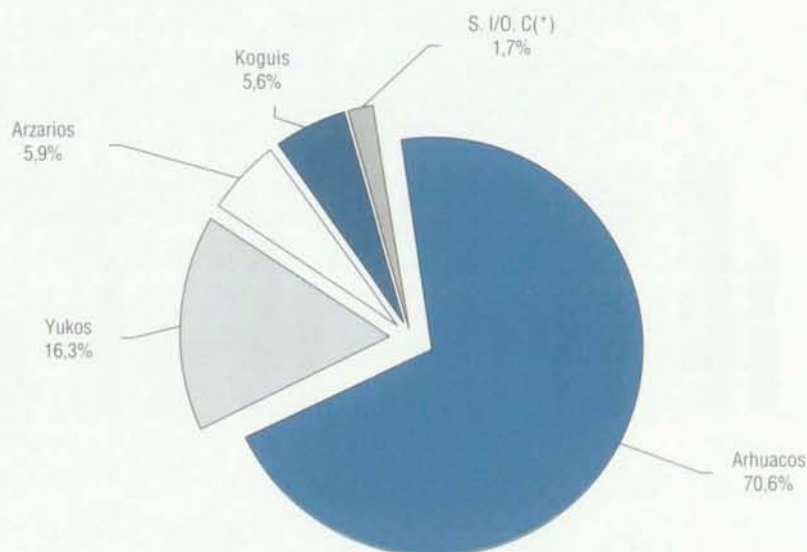
Fuente: Departamento Nacional de Planeación.

Cuadro 5  
Indicadores del mercado laboral

	2001		2002		2003	
	Cesar	Colombia	Cesar	Colombia	Cesar	Colombia
Población en edad de trabajar (porcentaje)	71,1	75,3	71,6	75,6	72,1	75,9
Tasa global de participación (porcentaje)	59,3	61,9	56,7	61,5	54,5	62,3
Tasa de ocupación (porcentaje)	52,7	52,6	51,1	51,9	49,8	53,5
<b>Tasa de desempleo (porcentaje)</b>	<b>11,1</b>	<b>15</b>	<b>9,8</b>	<b>15,5</b>	<b>8,7</b>	<b>14,1</b>
Tasa de desempleo abierto (porcentaje)	10,3	13,7	8,9	14,2	8,2	12,9
Tasa de desempleo oculto (porcentaje)	0,8	1,3	0,9	1,3	0,5	1,1
<b>Tasa de subempleo (porcentaje)</b>	<b>21,3</b>	<b>31,3</b>	<b>34,8</b>	<b>34</b>	<b>12,6</b>	<b>31,5</b>
Insuficiencia de horas (porcentaje)	6,4	14,1	6,8	14	3,5	12,7
Empleo inadecuado por ingresos (porcentaje)	18,8	25,2	32,2	27,7	11,3	25,7
<b>Población económicamente activa</b>	<b>412.602</b>	<b>19.248.402</b>	<b>404.528</b>	<b>19.701.149</b>	<b>399.247</b>	<b>20.398.371</b>
Población en edad de trabajar	696.278	31.071.008	713.944	32.056.657	732.058	32.755.169
Ocupados	366.866	16.353.810	365.041	16.645.668	364.646	17.530.304
Desocupados	45.736	2.894.588	39.487	3.055.480	34.602	2.868.072
Abiertos	45.218	2.638.783	35.918	2.799.598	32.699	2.640.486
Ocultos	3.218	255.805	3.57	255.889	1.903	227.581
Inactivos	283.675	11.822.608	309.416	12.355.509	332.811	12.356.798
<b>Subempleados</b>	<b>87.973</b>	<b>6.031.334</b>	<b>140.844</b>	<b>6.699.880</b>	<b>50.231</b>	<b>6.430.646</b>
Insuficiencia de horas	26.41	2.718.325	27.415	2.760.529	13.955	2.591.015
Empleo inadecuado por competencias	9.781	602.021	5.42	586.544	6.814	641.051
Empleo inadecuado por ingresos	77.634	4.846.704	130.255	5.457.551	44.996	5.232.758

Fuente: DANE.

Gráfico 4  
**Distribución de la población indígena en el Cesar**  
 (Porcentaje)



(\*) Sin información de otras comunidades.  
 Fuente: DANE, Censo 1993.

mientras que los dos siguientes se encuentran en los municipios de Agustín Codazzi y Becerril, respectivamente.

### III. POBREZA

El crecimiento de la población resulta preocupante si se tienen en cuenta los altos índices de pobreza del departamento. En general, son varios los indicadores que se pueden utilizar para aproximarse a la medición de la pobreza y calidad de vida de la población. Los más comunes son la línea de pobreza (LP), el enfoque de necesidades básicas insatisfechas (NBI), el índice de condiciones de vida

(ICV) y el índice de desarrollo humano (IDH).

El enfoque de las necesidades básicas insatisfechas busca la caracterización de la pobreza a partir de los hogares que no pueden cubrir unos requerimientos de bienestar, tomando una serie de componentes para dicho propósito: i) hogares en viviendas inadecuadas; ii) hogares en viviendas sin servicios básicos; iii) hogares con hacinamiento crítico, iv) hogares con alta dependencia económica, y v) hogares con ausentismo escolar. Un hogar que no pueda cubrir una o más de estas necesidades se considerará pobre, mientras que los hogares que no

---

---

puedan cubrir dos o más de estos requerimientos se considerará en una situación de miseria o de pobreza extrema.

A partir de los componentes del índice de NBI se pueden observar dos períodos para el Cesar: el primero, donde se registraron disminuciones en los componentes del NBI, comprendido entre 1985 y 1996, y el segundo que abarca la segunda mitad de la década de 1990, en el cual hubo un estancamiento de los logros de la primera parte de la década (Gráfico 5).

En el Gráfico 6 se puede ver una desmejora de la situación de la población del Cesar a lo largo de la segunda mitad de la década de 1990, medida a partir de la línea de pobreza<sup>8</sup> y del IDH<sup>9</sup>. Durante este período el número de personas por debajo de la línea de pobreza aumentó. Mientras en 1996 cerca de la mitad de la población estaba por debajo, cuatro años más tarde la cifra había aumentado al 61,4%.

*Durante la década de 1990, el número de personas por debajo de la línea de pobreza aumentó. Mientras en 1996 cerca de la mitad de la población estaba por debajo, cuatro años más tarde la cifra había aumentado al 61,4%.*

Las conclusiones que se desprenden del índice de desarrollo humano (IDH) son parecidas a las de los otros indicadores. A lo largo de toda la década el índice aumentó para el departamento: durante el período 1990-2001 pasó de 0,66 a 0,72. Aunque se muestran avances, los resultados positivos no han sido lo suficientemente buenos para cerrar la brecha existente con otros departamentos de la región y con el promedio nacional. El Cesar, junto con Sucre, sigue ocupando las últimas posiciones de la región. Al igual que con

el enfoque de NBI, la metodología de IDH muestra avances en la primera mitad de la década y retroceso en la segunda mitad del mismo período.

Al igual que el IDH y el índice NBI, el índice de condiciones de vida<sup>10</sup> es una medición multivariada. En el Gráfico 7 se muestra el comportamiento de este indicador para los años 1985 y 1993 a nivel municipal. Se destacan avances importantes en términos del ICV, pero al igual que con el índice de

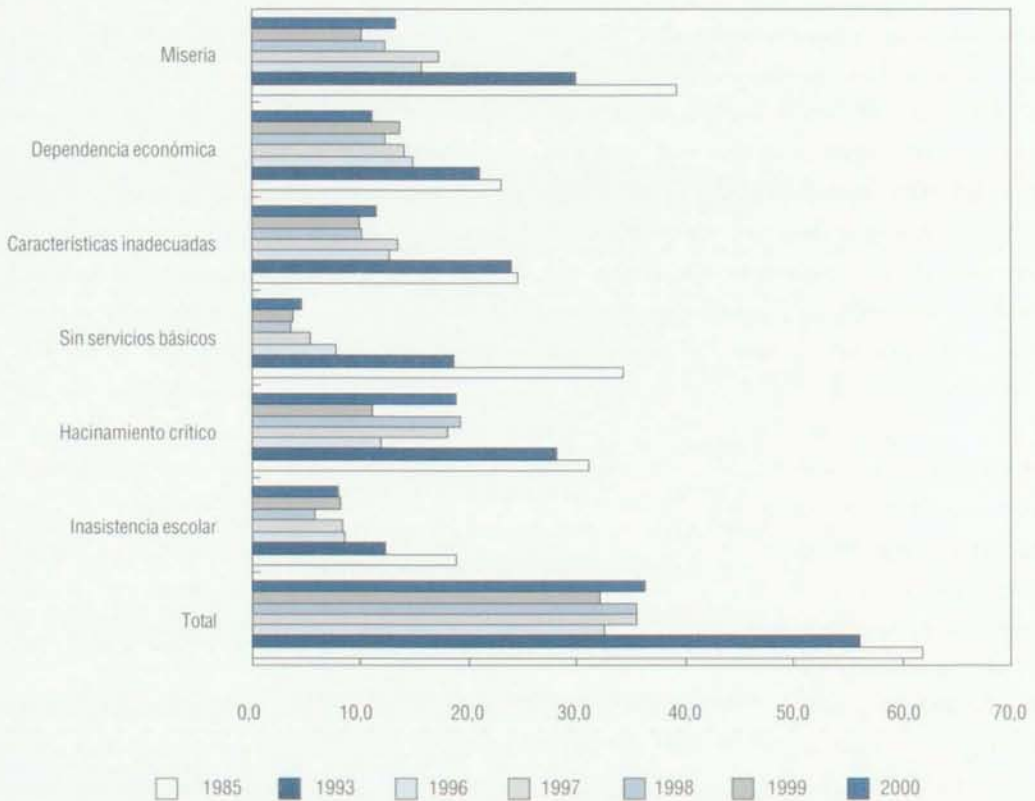
---

<sup>8</sup> La línea de pobreza es la cantidad de dinero necesaria para cubrir las exigencias mínimas de bienestar para una persona, no exclusivamente de alimentación. De esta forma, aquellas personas que estén por debajo de esta línea serán consideradas pobres. Para la construcción de la línea de pobreza se empieza con la construcción de la línea de indigencia, la cual se define como los ingresos necesarios para comprar una canasta mínima de alimentos. A partir de aquí se introduce información sobre la estructura de gasto de los hogares y se llega a la línea de pobreza.

<sup>9</sup> El IDH parte de tres componentes para medir el bienestar de una población: longevidad, ingresos y logros educativos. Así las cosas, un aumento de sus tres componentes reflejará mejoras en el bienestar de la población, lo que conducirá a aumentos en el valor del índice.

<sup>10</sup> El ICV se construye a partir de la metodología de componentes principales junto con la de escalonamiento óptimo. Para su elaboración se toman en cuenta 12 parámetros, dentro de ellos se tienen: características físicas del hogar, de educación y capital humano, y acceso y calidad de los servicios, entre otros. Para una descripción más detallada del índice, véase Pérez (2005).

Gráfico 5  
**NBI por componentes en el Cesar**  
 (Porcentaje)

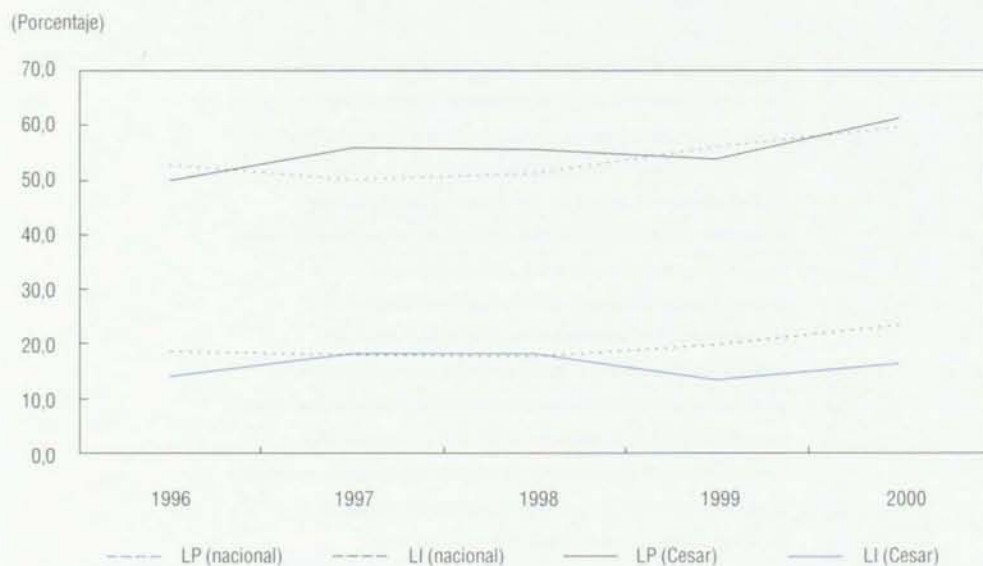


Fuente: DNP.

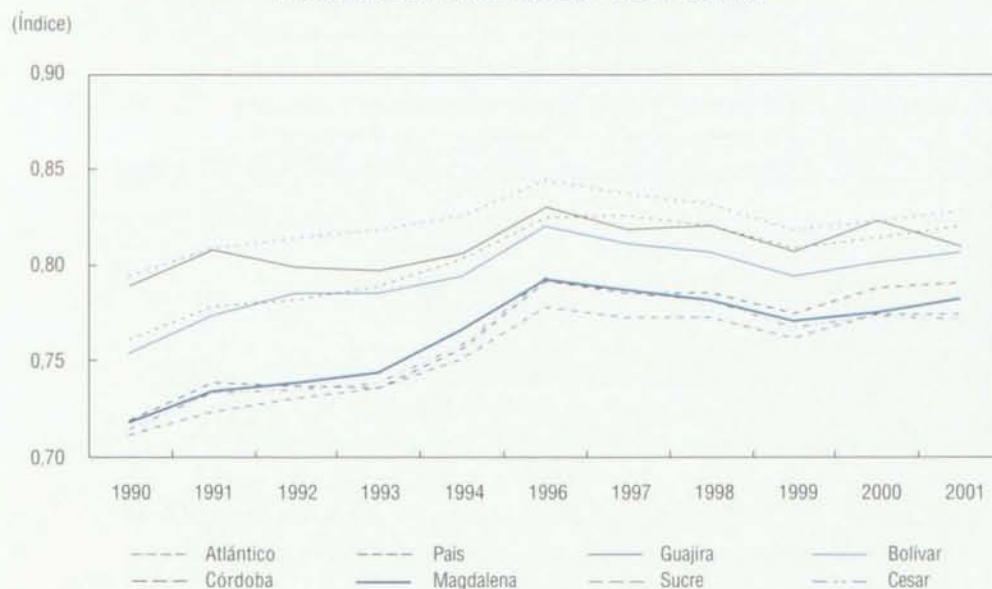
desarrollo humano, estos avances todavía no son suficientes para cerrar distancias con el promedio nacional ni con otros municipios o ciudades de la región. Se destacan municipios como La Jagua de Ibirico, San Martín, Becerril, González y Pelaya, los cuales tuvieron los mayores aumentos durante el período 1985-1993. Por otro lado, los municipios con mejor posición en cuanto al índice fueron los que registraron menores avances durante el mismo período:

Valledupar (71,2%), Aguachica (63,2%) y San Alberto (63,7%). Estos municipios tuvieron los menores aumentos del índice para los años considerados. Resulta preocupante que sólo Valledupar esté por encima del promedio nacional (70,8% en 1993); pero aun así, se encuentra por debajo de las ciudades del país con mejores índices. Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, por ejemplo, registraron índices superiores a 80% para el mismo año.

Gráfico 6  
Línea de pobreza (LP) y línea de indigencia (LI)



Índice de desarrollo humano Costa Caribe



Fuente: DNP.

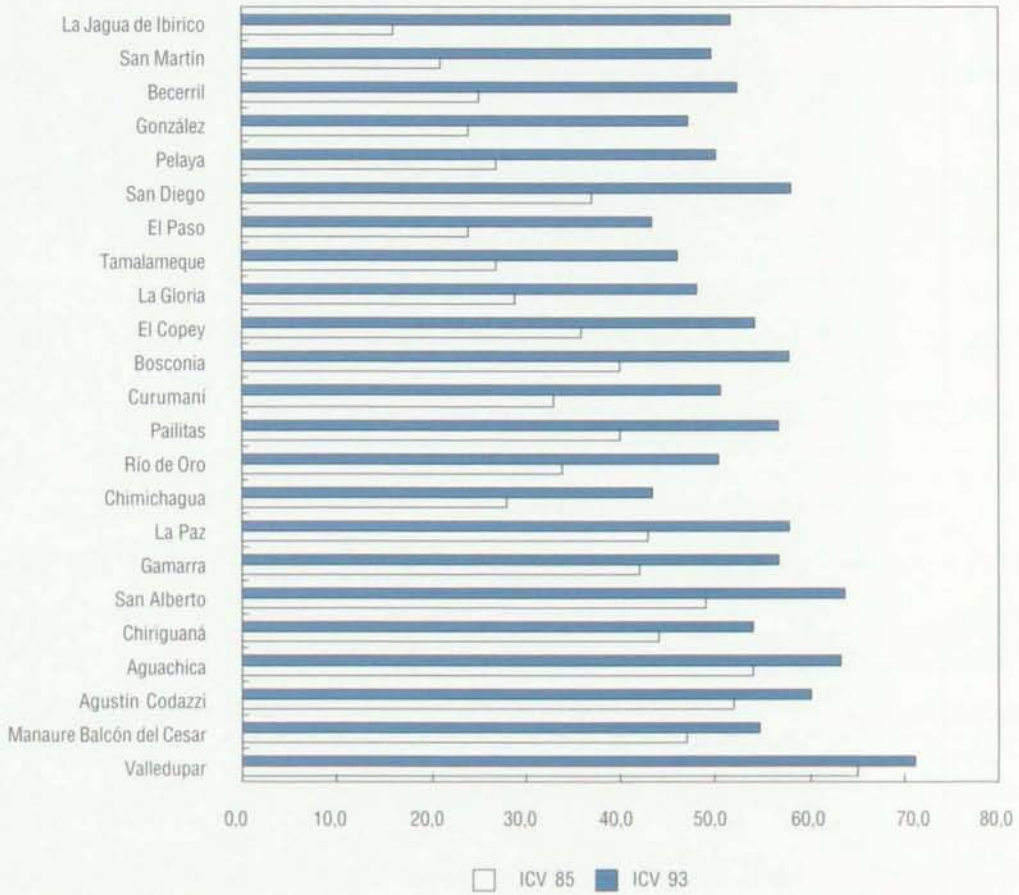
Tomando los cuatro indicadores de pobreza considerados hasta aquí, se puede afirmar que, en el Cesar, durante la

década de 1990, se vivieron dos períodos: uno de avance (hasta 1996), y uno de congelamiento y retroceso (1996 en

Gráfico 7

Índice de condiciones de vida a nivel municipal en el Cesar (1985-1993)

(Porcentaje)



Fuente: DANE.

adelante). A partir de 1996, y como reflejo de la crisis económica de todo el país, la situación empezó a desmejorar, y llegó inclusive a neutralizar los avances logrados durante los primeros años de la década. El índice de desarrollo humano, las NBI y línea de pobreza muestran como común denominador esta situación: avances hasta 1996 y re-

troceso a partir de este año y hasta el final de la década.

Como segundo aspecto de la revisión de estos indicadores, y de su comparación con el país y otras zonas de la región, se nota el importante rezago del departamento, así como el de su capital y principales centros poblados. Valledupar, la



---

---

ciudad con el mayor índice de condiciones de vida, todavía está muy lejos de ciudades como Barranquilla y Cartagena. En general, el promedio departamental de dicho indicador está muy por debajo del promedio nacional y todavía más lejos de los departamentos con mayores índices.

#### IV. SALUD

A partir de 1993 con la promulgación de la Ley 100, y en concordancia con el espíritu de cambio de la Constitución de 1991, se creó el sistema general de seguridad social en salud (SGSSS). Bajo el nuevo esquema se buscaba asegurar la provisión de salud para todos los colombianos, sin importar su situación laboral o capacidad de pago. Dentro de los cambios introducidos se cuentan los cambios en el destino de las transferencias hechas por el Estado. En el esquema anterior los subsidios eran dirigidos hacia la oferta, en el nuevo se dirigen a la demanda. Así las cosas, se provee un «paquete de salud al cual los individuos acceden por medio de un seguro el cual es financiado por el Estado, de tal manera que se le asigna a una po-

blación específica directamente dicho beneficio» (Cárdenas, 2000)<sup>11</sup>.

La situación de la salud en el Cesar siguió la tendencia nacional y aumentó su tasa de cobertura. Mientras en 1996 el nuevo esquema aseguraba la salud de 264.049 personas (equivalentes a un 29,5% de la población), para 2003 el sistema aseguraba a más de medio millón de personas, lo que representó una cobertura superior al 50% (Cuadro 6).

A nivel desagregado, la información para 2003 presenta a Valledupar y San Alberto como los únicos municipios con una proporción más alta de personas afiliadas al régimen contributivo. Con esa distribución se pueden resaltar dos cosas: la primera, que a pesar del aumento de cobertura del SGSSS, todavía quedan muchas personas por fuera de él, los avances son significativos pero todavía insuficientes. El segundo aspecto que se destaca es el gran peso que tienen las transferencias del Estado en la salud cesarense, lo que se aprecia en la alta participación del régimen subsidiado (Gráfico 8).

*Como segundo aspecto de la revisión de estos indicadores, y de su comparación con el país y otras zonas de la región, se nota el importante rezago del departamento, así como el de su capital y principales centros poblados.*

---

<sup>11</sup> Con la nueva ley se crearon nuevos regímenes para la provisión de servicios médicos: contributivo y subsidiado. El primer régimen se fundamenta con el pago de un 12% de los ingresos del trabajador, de los cuales el 4% corresponde al empleado y el restante 8% al empleador. El régimen subsidiado se apoya en las transferencias del Estado en forma de subsidios a las entidades prestadoras de servicios. Las relaciones formales empleador-empleado se ubican en el primer régimen, mientras la población más pobre y vulnerable, accede al servicio de salud con el segundo esquema.

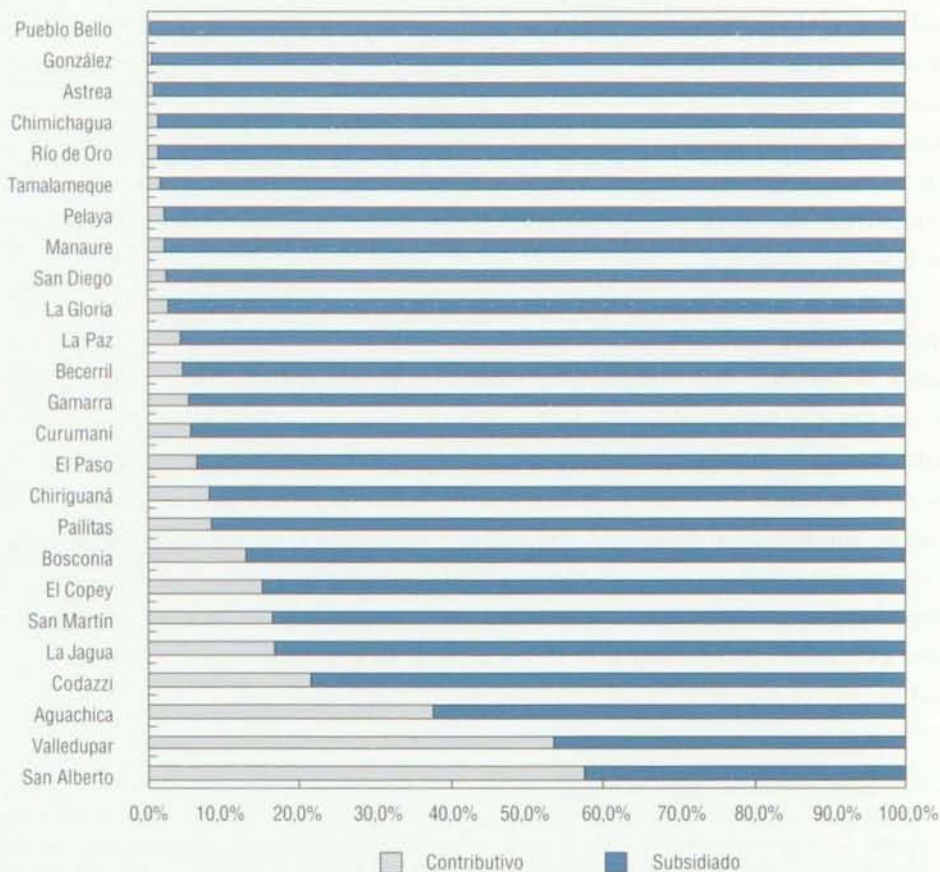
**Cuadro 6**  
**Número de afiliados al sistema general de seguridad social en salud (SGSSS),**  
**1996-2003, en el Cesar**

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Total población	892.992	909.626	926.587	943.892	961.535	979.443	997.577	1.015.889
Régimen contributivo	94.882	113.741	147.800	137.443	177.988	151.504	147.242	149.927
Régimen subsidiado	169.177	220.853	243.364	270.399	276.966	376.655	376.968	382.977
<b>Total afiliados</b>	<b>264.059</b>	<b>334.594</b>	<b>391.164</b>	<b>407.842</b>	<b>454.954</b>	<b>528.159</b>	<b>524.210</b>	<b>532.904</b>
<b>Tasa de cobertura (Porcentaje)</b>	<b>29,57</b>	<b>36,78</b>	<b>42,22</b>	<b>43,21</b>	<b>47,32</b>	<b>53,92</b>	<b>52,55</b>	<b>52,46</b>

Fuente: Oficina Asesora de Planeación – Gobernación del Cesar.

**Gráfico 8**  
**Participación de regímenes contributivo y subsidiado, por municipio**

(Porcentaje)



Fuente: Ministerio de la Protección Social.

La participación alta del régimen subsidiado en la provisión de salud del departamento también se refleja en la naturaleza de instituciones que prestan sus servicios en el Cesar. El sector privado cuenta con 17 clínicas, mientras que la provisión pública se apoya en tres hospitales regionales, 111 puestos de salud y 21 centros de salud. Como se ve en el Cuadro 7, el número de instituciones prestadoras de servicios no aumentó en el período 1997-2003; pero su capacidad (medida en camas) sí lo ha hecho. En 1997 los tres hospitales regionales disponían de 224 camas, en 2003 se contaban 1.169.

Por otro lado, y muy a pesar de los logros que se obtengan en cuanto a cobertura del SGSSS, la principal causa de mortalidad de los cesarenses obedece a

un fenómeno más complejo: la violencia. Según datos de la Secretaría de Salud del departamento, en 2002 el mayor número de muertes se debió a heridas con arma de fuego. Estas defunciones representaron el 19,27% del total de las registradas ese año. Los hombres entre 15 y 44 años fueron el grupo con mayor participación en el total de decesos por dicha causa: tres de cada cuatro muertes por arma de fuego fueron hombres en este rango de edad (Cuadro 8).

La segunda causa de muerte no deja de ser menos preocupante: la mortalidad infantil. Los niños menores de un año representaron el 15,74% de las muertes en 2002. Es decir, una tasa de mortalidad de niños menores de un año igual a 1,6%.

Cuadro 7  
Infraestructura para la prestación de salud en el Cesar

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
<b>Sector oficial (salud asistencial)</b>							
<b>Hospitales regionales</b>							
Número de instituciones	3	3	3	3	3	3	3
Número de camas disponibles	224	282	292	317	244	1.169	1.169
<b>Centros de salud</b>							
Número de instituciones	21	21	21	21	21	21	21
Número de camas disponibles	34	34	34	34	34	34	34
<b>Puestos de salud</b>							
Número de instituciones	111	111	111	111	111	111	111
<b>Instituciones prestadoras de salud - IPS-</b>							
Número de instituciones	26	26	27	27	27	26	26
Número de camas disponibles	584	653	748	782	782	754	756
<b>Sector privado (salud asistencial)</b>							
<b>Clínicas</b>							
Número de instituciones		17	17	17	17	17	17

Fuente: Secretaría de Salud Departamental - Gobernación del Cesar.

Cuadro 8  
Principales causas de muerte en el Cesar (2002)

	Orden	Nº de personas	Porcentaje
Heridas por arma de fuego	1	557	19,27
Otras causas de morbilidad y mortalidad perinatales	2	455	15,74
Infarto agudo del miocardio	3	230	7,95
Otras formas agudas de enfermedad isquémica del corazón	4	175	6,06
Muerte instantánea	5	108	3,74

Fuente: Secretaría de Salud Departamental – Gobernación del Cesar.

En síntesis, si bien la implementación de la Ley 100 de 1993 aumentó la cobertura de salud del departamento, todavía queda mucho por recorrer. Más de medio millón de personas se encuentran por fuera del sistema. El congelamiento e informalidad de la economía de los noventa supuso que el grueso de la salud del Cesar recayera sobre el Estado, bajo el esquema subsidiado. A pesar de los avances logrados en los últimos años, una mayor tasa de cobertura del SGSSS no resolverá la principal causa de muerte del departamento, la cual obedece a un problema mucho más complejo.

## V. EDUCACIÓN

La reducción de los indicadores de pobreza en el Cesar debe pasar por una planeación adecuada de sus políticas

públicas, desde lo nacional hasta lo municipal. La educación es uno de esos campos de acción y planificación. Una población con una mejor educación tendrá más probabilidades de reducir su pobreza.

*A pesar de los avances logrados en los últimos años, una mayor tasa de cobertura del SGSSS no resolverá la principal causa de muerte del departamento, la cual obedece a un problema mucho más complejo.*

Dentro de los indicadores de educación, la tasa de analfabetismo adquiere especial relevancia por estar ligada directamente con la pobreza. En 2000 el Cesar tenía una tasa de analfabetismo de 13,2%, una cifra mayor al promedio nacional (8,1%), pero menor que el 14,4% registrado 15 años atrás. De manera preocupante se aprecia que la mayor tasa de analfabetismo se encuentra en el área rural, con una cifra de 22%. En la región Caribe, sólo Sucre y Córdoba superan esta cifra (Cuadro 9).

De la misma forma, se destaca que son los hombres el grupo con mayor

**Cuadro 9**  
**Tasa de analfabetismo en Colombia y el Cesar**

	1985	1993	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Nacional</b>							
<b>Total</b>	<b>13,5</b>	<b>9,9</b>	<b>8,7</b>	<b>8,4</b>	<b>8,7</b>	<b>8,3</b>	<b>8,1</b>
Cabecera	8,4	5,73	4,9	4,6	4,8	4,8	4,8
Resto	26,1	20,33	19,4	19,4	19,7	18,2	17,5
Hombres	13	9,86	8,8	8,6	8,8	8,1	8
Mujeres	14	9,82	8,6	8,3	8,5	8,5	8,1
<b>Cesar</b>							
<b>Total</b>	<b>19,44</b>	<b>17,11</b>	<b>11,8</b>	<b>13</b>	<b>13,2</b>	<b>13,5</b>	<b>13,2</b>
Cabecera	14,14	12,3	5,6	6,8	6,3	7,7	8,3
Resto	29,68	27,41	24,7	26	25	24,2	22
Hombres		18,37	12,5	14,8	14,5	13,6	13,6
Mujeres		15,83	11	11,3	11,9	13,4	12,7

Fuente: DNP.

analfabetismo. Así las cosas, si el sector agropecuario es uno de los llamados a ser protagonista dentro de los sectores productivos en los próximos años, la reducción del analfabetismo de su fuerza laboral es un aspecto importante. No se puede pensar en generar un alto valor agregado si uno de los principales factores de producción, su capital humano, está deficientemente capacitado.

Según datos de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte del departamento, en 2003 el Cesar contaba con 250.667 alumnos distribuidos en 1.332 centros educativos en todo el departa-

mento, de los cuales el 80% era de carácter oficial y el restante 20% (268 planteles) era de carácter privado<sup>12</sup>. La matrícula de estos estudiantes refleja una cobertura bruta del sistema educativo superior al 70%. Para el mismo año, y acorde con la distribución espacial de la población departamental, por cada cuatro colegios en los centros urbanos había seis en las zonas rurales del departamento<sup>13</sup>.

El aumento de las tasas de cobertura del sistema educativo departamental, unido al crecimiento de la población, implica un aumento de los cupos educativos para los próximos años. Tan solo para mantener

<sup>12</sup> Estas cifras no concuerdan con las reportadas por el Ministerio de Educación, las cuales muestran que en 2002 el Cesar contaba con 1.987 planteles educativos, de los cuales 1.617 eran oficiales. Por ser un dato más actualizado y conservador, se tomaron las cifras de la Secretaría Departamental.

<sup>13</sup> Para esta información, la fuente fue la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte - Coordinación Estadísticas Educativas Departamentales.

---

---

la cobertura bruta en el departamento es necesaria la creación de 3.300 nuevos cupos al año, pues tal es la cantidad de nuevos estudiantes (MEN, 2004). Valledupar es la ciudad con mayor responsabilidad en la creación de los nuevos cupos, ya que el 54% del crecimiento se concentra en esta ciudad. Para 2003, se estima que 60.554 personas en edad de estudiar se encontraban por fuera del sistema educativo, de los cuales los estudiantes de secundaria eran los de mayor participación en la población excluida (Gráfico 9).

La población entre siete y once años, correspondiente a la educación básica, es el grupo con mayor participación dentro de los matriculados en el departamento, con 133.567 estudiantes. A partir de aquí, la cobertura del sistema empieza a disminuir; mientras en primer grado de primaria se matricularon 37.546 estudiantes, en el mismo año, para undécimo grado, se habían matriculado sólo 7.626 estudiantes en todo el departamento (Cuadro 10).

El gran número de alumnos matriculados en los primeros años contrasta con los pocos matriculados en los últimos años. La deserción estudiantil es un problema pronunciado en la educación del

Cesar, especialmente en el sector oficial. «En Valledupar el 10% no termina la primaria, el 38% no termina la secundaria y el 58% no logra culminar la media. En el resto del Cesar la deserción es enorme: el 37% no termina la primaria, el 75% no termina la secundaria y el 81% no logra culminar la media»<sup>14</sup>.

La deficiencia en cobertura también es notoria en la educación superior. A partir de las proyecciones poblacionales del DANE para 2003 se estima una cobertura de 7%, incluidas matrícula privada y pública. La población entre 18 y 23

años en el Cesar supera las cien mil personas. En 2003 solo había matriculados 7.833 estudiantes. La poca cobertura en educación superior no es un fenómeno único del Cesar, es un problema regional: «De cada 100 bachilleres, solo ingresan

*El gran número de alumnos matriculados en los primeros años contrasta con los pocos matriculados en los últimos años. La deserción estudiantil es un problema pronunciado en la educación del Cesar, especialmente en el sector oficial.*

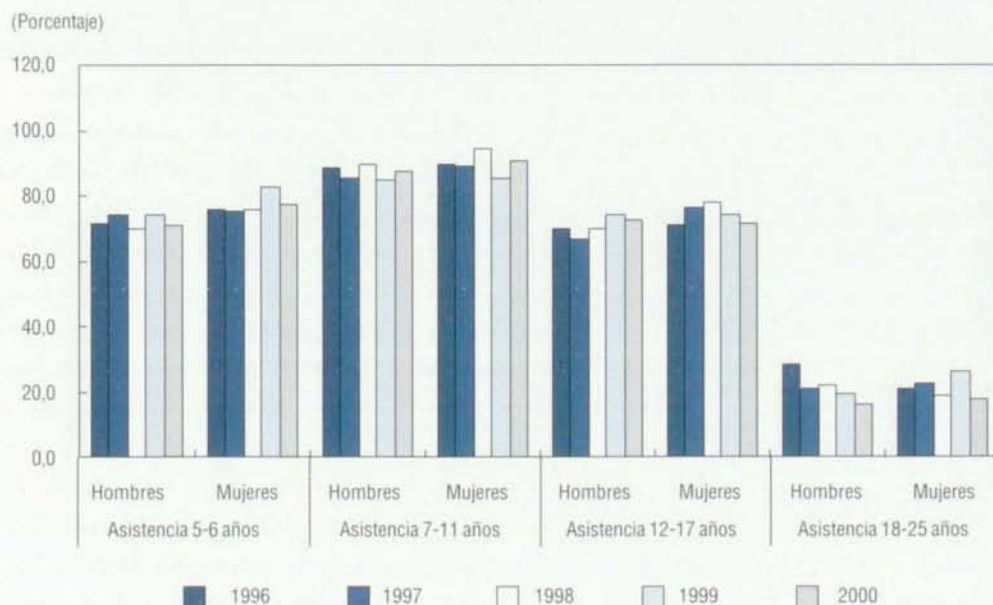
diez costeos a las instituciones de educación superior de la región, frente a 15 en el resto del país»<sup>15</sup>. Sobre la oferta de cupos universitarios se aprecia un comportamiento diferencial entre las instituciones públicas y las privadas. Mientras las universidades públicas no alcanzan a cubrir todas las solicitudes, las universidades privadas no alcanzan a llenar los cupos que ofrecen.

---

<sup>14</sup> Ministerio de Educación Nacional (2004), "Perfil del sector educativo, departamento de Cesar", Bogotá.

<sup>15</sup> «Caribe es la última región en rendimiento dentro del penúltimo país en logros académicos», *El Tiempo Caribe*, mayo 3 de 2005.

Gráfico 9  
Asistencia escolar por grupos etarios (1996-2000)



Fuente: DNP.

Cuadro 10  
Matrícula por niveles (2003)

	Valledupar		Resto departamento		Total Cesar	
	Total	Oficial	Total	Oficial	Total	Oficial
Prejardín y jardín	6.038	2.449	9.564	8.313	15.602	10.762
Transición	7.707	5.239	12.310	11.771	20.017	17.010
Básica primaria	46.499	33.039	87.068	83.473	133.567	116.512
Básica secundaria	29.375	23.249	32.951	31.594	62.326	54.843
Media	9.757	7.093	9.398	8.843	19.155	15.936
<b>Total</b>	<b>99.376</b>	<b>71.069</b>	<b>151.291</b>	<b>143.994</b>	<b>250.667</b>	<b>215.063</b>

Fuente: Ministerio de Educación Nacional (2004), Resolución 166.

Para 2003 el Cesar contaba con 78 programas de pregrado y 32 de posgrado, donde era mayoritaria la matrícula oficial en la distribución de los cupos ofrecidos por estos programas. En los posgrados no se ofreció ninguna maestría o doctorado.

La totalidad de estos programas correspondía a especializaciones. De la misma forma, en el pregrado los programas universitarios y presenciales representan la mayoría de la oferta de educación superior cesarense (Cuadro 11).

**Cuadro 11**  
**Programas activos de educación superior**  
**(2004)**

Número de instituciones	
<b>Pregrado</b>	
Universitarios	60
Tecnológicos	16
Técnicos profesionales	2
<b>Total</b>	<b>78</b>
<b>Posgrado</b>	
Especialización	32
Maestría	0
Doctorado	0
<b>Total</b>	<b>32</b>
<b>Metodología</b>	
Presencial	82
Semipresencial	27
A distancia	1
<b>Total</b>	<b>110</b>

Fuente: MEN (2004).

Con las cifras hasta aquí expuestas queda claro que la mayoría de los cupos escolares en el Cesar pertenecen al sector oficial, lo que refleja el sentimiento de la Constitución de 1991 en cuanto a la responsabilidad del Estado social de derecho para proveer salud y educación a sus ciudadanos. Lo que resulta preocupante es que esos planteles educativos ofrecen menor calidad en comparación a sus pares no oficiales. Núñez *et al.* (2002), a partir de los resultados de las pruebas Icfes, encontraron que los alumnos de colegios privados obtuvieron mayores puntajes en esta prueba. Los mismos autores señalan que, después de controlar por diversos factores, dicha divergencia es atribuible a las diferencias en las

estructuras de incentivos de las dos clases de planteles (Gráfico 10).

Teniendo esos resultados en mente, el desempeño pobre de los estudiantes en los exámenes estatales puede explicarse por la alta participación de la matrícula oficial dentro del total. Para los años 2002 y 2003 el departamento ocupó el puesto número 20 de los 32 departamentos en los que se realizó la prueba. Es preocupante el pobre desempeño del departamento, pero es igualmente preocupante que ocupe el segundo puesto en la Costa Caribe. Solo los planteles de Sucre, con el décimoquinto puesto, obtuvieron mejores promedios. Como se ve, el problema de la calidad educativa es de carácter regional, no solo departamental.

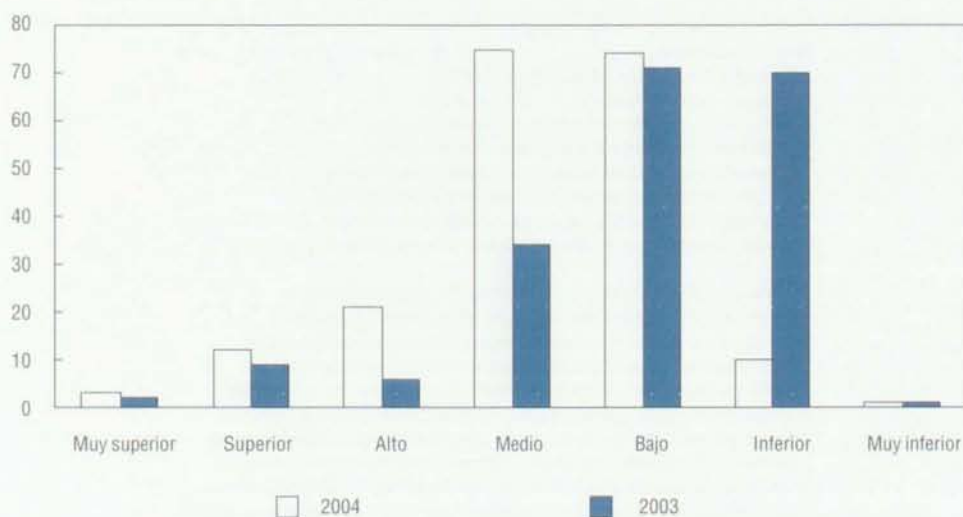
Si bien en 2004 el colegio con mayor puntaje en el país estaba en Valledupar, el desempeño de la mayoría de los colegios (81,63%) fue bajo. Aunque se observan mejorías en los resultados de 2004 en comparación con los de 2003, todavía es alarmante que la mayoría de los planteles fueran clasificados como medios y bajos para ambos años.

Los resultados de las pruebas *Saber* realizadas por el Icfes, muestran a los estudiantes cesarenses de los grados 5° y 9° por debajo del promedio nacional en las áreas de lenguaje, matemáticas y competencias ciudadanas. Para el 5° grado la mejor posición obtenida en las tres áreas corresponde al decimoquinto puesto en matemáticas, mientras que para los



Gráfico 10  
**Clasificación de planteles educativos  
 del Cesar según el Icfes (2003 - 2004)**

(Número de planteles educativos)



Fuente: Icfes.

alumnos del grado 9° la mejor posición fue el decimoquinto puesto en las áreas de lenguaje y matemáticas (Gráfico 11). En comparación con otros países latinoamericanos Colombia está rezagada en cuanto a la calidad de su educación básica (Núñez *et al.*, 2002). Por su parte, el Cesar está atrasado con respecto a los bajos promedios colombianos, por lo que el rezago de calidad de la educación del departamento, y de la región en general, es verdaderamente inquietante.

Como síntesis de la situación educativa del Cesar se deben mencionar dos cosas: por un lado los logros alcanzados en la reducción del analfabetismo y los aumentos en cobertura de la educación primaria y secundaria; por otro lado, el

rezago en la calidad de la educación ofrecida y la necesidad de fortalecer la educación superior del departamento. El sostenimiento y aumento de estos avances debe fundamentarse en una adecuada planeación que incorpore la problemática demográfica del departamento, así como las necesidades educativas de sus habitantes en cuanto a calidad. La esperada reactivación económica cesarense será difícilmente alcanzada, si no se sustenta en el fortalecimiento de su capital humano.

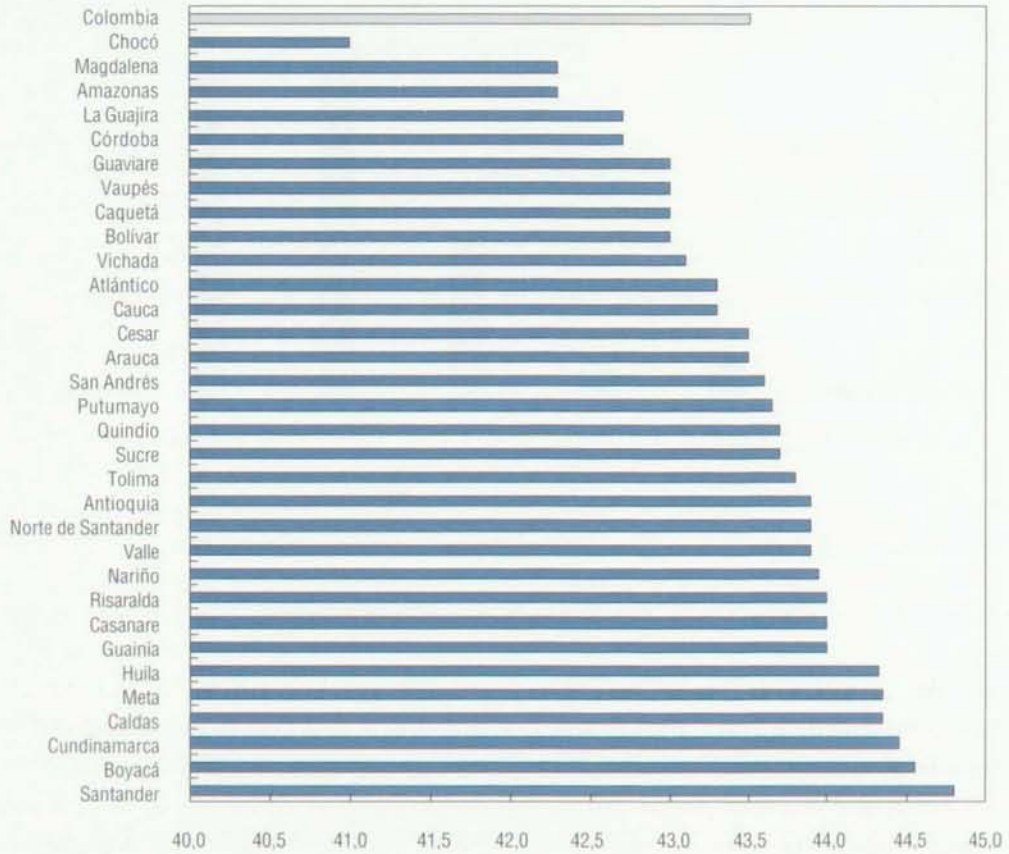
## VI. VIOLENCIA Y DESPLAZAMIENTO

La situación de desplazamiento del Cesar es alarmante y refleja el problema de

Gráfico 11

Promedio combinado de resultados departamentales del Icfes para acceso a la educación superior (2003)

(Porcentaje)



Fuente: Ministerio de Educación Nacional (2004).

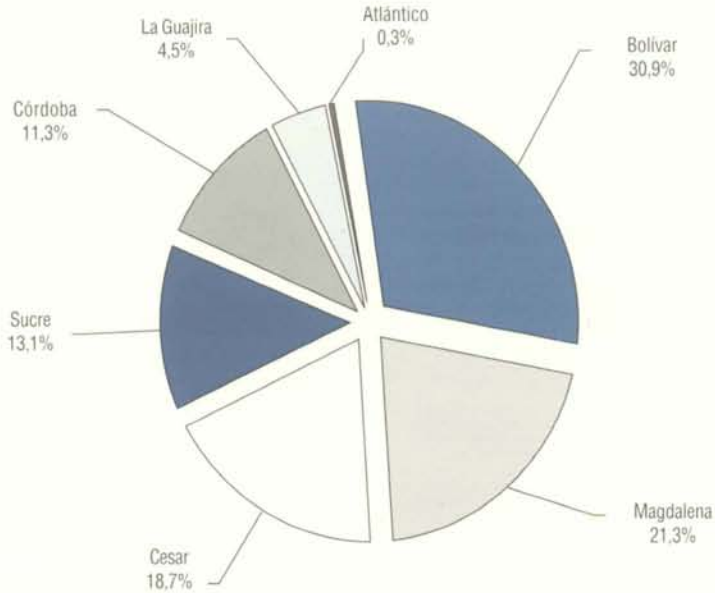
violencia existente en el departamento. Este fenómeno representa grandes traumatismos, tanto para las personas afectadas como para los lugares donde llegan. Los municipios que reciben la población desplazada no cuentan con la infraestructura ni los recursos necesarios para atender el volumen de dicha población.

A lo largo de la década de los noventa, el Cesar se ubicó en el cuarto lugar en el país en cuanto a personas expulsadas de sus hogares. Según cifras de la Presidencia de la República, cerca de 100.000 personas abandonaron sus hogares durante el período 1995-2004. Bolívar, Magdalena y Cesar ocuparon los primeros lugares en cuanto a desplazamiento (Gráfico 12).

Gráfico 12

**Desplazamiento en los departamentos de la Costa Caribe (1995-2004) 1/**

(Porcentaje)



1/ Porcentaje de personas expulsadas de cada departamento.

Fuente: Red de Solidaridad.

El Cesar, como el resto de departamentos de la Costa Caribe, vivió un recrudecimiento del conflicto interno a partir de 1997. Desde ese año y hasta 2002, el número de desplazados aumentó de manera dramática, como también lo hicieron otros delitos relacionados como el secuestro y los homicidios. A partir de 1998, el homicidio común registrado en el departamento empezó a aumentar de manera sostenida hasta alcanzar los 892 cometidos en 2002.

Para el caso del secuestro extorsivo se registró un comportamiento similar, pues

desde 1998 y hasta 2001 se dio un incremento de este delito, aunque para los años 2002 y 2003 la cifra disminuye (Anexo 11). El autodenominado Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha sido el mayor responsable de los secuestros del departamento en los últimos años. Cerca de la mitad de los secuestros en el período 1998-2003 fueron perpetrados por dicho grupo. A su vez, la región norte del departamento ha sido la más afectada por este flagelo durante los mismos años. Más de la mitad de los secuestros fueron realizados en esta zona (Cuadro 12).

Cuadro 12  
Secuestro por zonas en el Cesar

Zonas	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Norte	125	107	105	244	204	125	910
Sur	169	84	138	156	82	59	688
Central	35	16	41	19	22	14	147
<b>Total</b>	<b>329</b>	<b>207</b>	<b>284</b>	<b>419</b>	<b>308</b>	<b>198</b>	<b>1.745</b>

(\*) Cifras a octubre de 2003.  
Fuente: Fondelibertad.

## VII. BASE ECONÓMICA DEPARTAMENTAL

Durante la década de 1990 la economía del Cesar sufrió un estancamiento marcado. El sector agropecuario, el cual había sostenido la economía departamental años atrás, vivió el recrudescimiento de su crisis, la cual había empezado con la caída de los precios del algodón en la década de los setenta y se mantuvo durante toda la década de los ochenta. El desempeño regular de los indicadores de actividad económica no fue tan dramático gracias a la aparición de la economía del carbón, a mediados de la década.

Los ingresos por persona en el Cesar están por debajo del promedio nacional. Si bien durante los años sesenta y seten-

*ta el departamento contaba con un PIB per cápita superior que el de Colombia, la caída de los precios del algodón significó un descenso continuo de los ingresos relativos de los cesarenses. Durante la década de los ochenta y los primeros años de los noventa esta tendencia se mantuvo; solo con la aparición de las exportaciones de carbón en 1995 este comportamiento cambió (Gráfico 13).*

*Los ingresos por persona en el Cesar están por debajo del promedio nacional. Si bien durante los años sesenta y setenta el departamento contaba con un PIB per cápita superior que el de Colombia, la caída de los precios del algodón significó un descenso continuo de los ingresos relativos de los cesarenses.*

ta el departamento contaba con un PIB per cápita superior que el de Colombia, la caída de los precios del algodón significó un descenso continuo de los ingresos relativos de los cesarenses. Durante la década de los ochenta y los primeros años de los noventa esta tendencia se mantuvo; solo

con la aparición de las exportaciones de carbón en 1995 este comportamiento cambió (Gráfico 13).

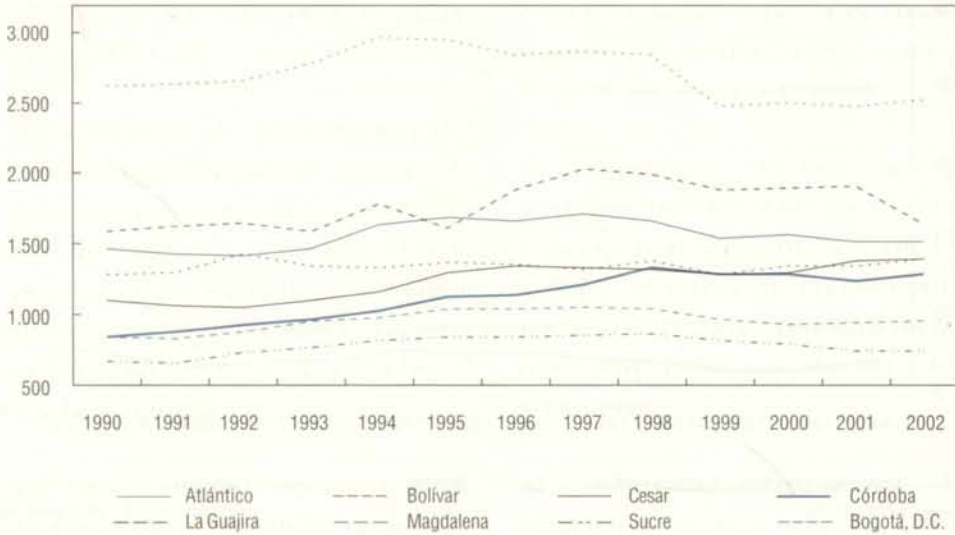
La lectura de los indicadores de la actividad económica del departamento debe hacerse teniendo en mente que están influenciados por una economía de enclave,

como lo son las explotaciones carboníferas, ubicadas en la zona central del departamento. Al sustraer las cifras del sector minero, los resultados no son tan alentadores como sugeriría una revisión preliminar de los datos.

Gráfico 13

PIB per cápita de los departamentos de la Costa Caribe

(Miles de pesos de 1994)



Fuente: DANE, cuentas departamentales.

Un examen detallado de las cifras revela que, sin el valor generado por las exportaciones de carbón del departamento y de los recursos provenientes del Estado debido a la descentralización iniciada a principios de la década, la economía ha crecido muy poco. Sectores otrora importantes (agropecuario, construcción y comercio, entre otros) tuvieron un desempeño regular a lo largo de la década de 1990, ya que registraron tasas de crecimiento muy pequeñas, o inclusive negativas para los últimos años (Gráfico 14 y Cuadro 13).

A lo largo de los años noventa, la administración pública y la minería le restaron protagonismo a otros sectores

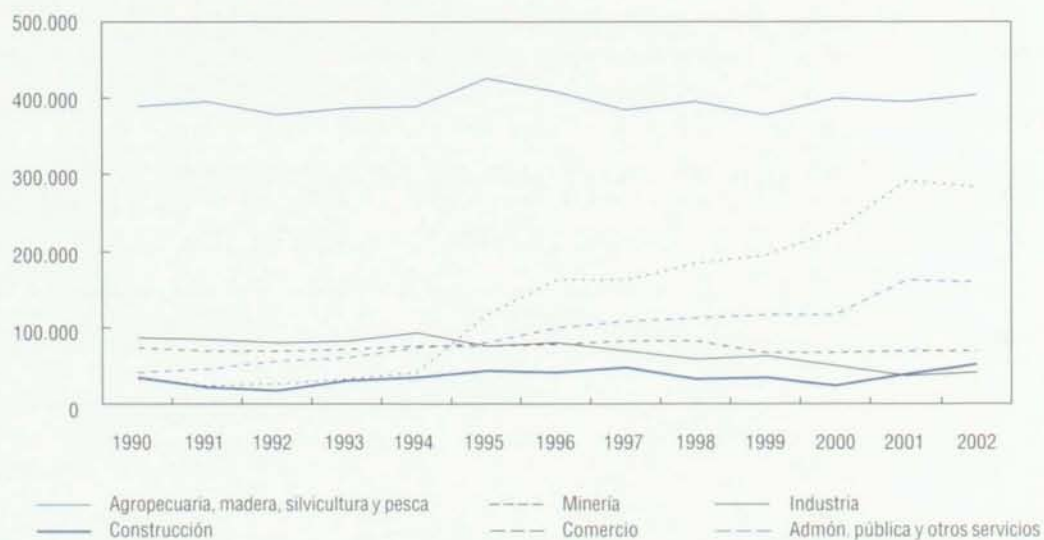
productivos, pues lograron unas mayores tasas de crecimiento que otros sectores y, por ende, aumentaron su participación porcentual dentro del PIB. Al principio de la década, la administración pública respondía por el 4,71% del PIB del Cesar; para el año 2002 esta cifra había aumentado a 11,56% .

Se aprecia el crecimiento casi nulo del sector primario (sin minería) del departamento. Durante los años 1990 a 2002 el sector pasó de tener una participación dentro del PIB del 40% a tan solo un 29%. En el mismo período, y con pesos constantes de 1994, el valor agregado de este sector creció en promedio a una tasa de 0,31% anual. La reducción de la

Gráfico 14

Comportamiento del PIB cesareño según sectores productivos

(Millones de pesos de 1994)



Fuente: DANE, cuentas departamentales.

Cuadro 13

Tasa de crecimiento promedio anual por ramas de actividad económica del Cesar

(Precios constantes de 1994)

	1990-2002	1990-1996	1997-2002
Agropecuario, madera, silvicultura y pesca	0,29	0,65	0,84
Minería	18,09	25,80	9,60
Electricidad, gas y agua	0,80	11,79	(7,31)
Industria	(5,68)	(0,96)	(8,68)
Construcción	3,16	2,73	1,32
Comercio	(0,41)	0,97	(2,85)
Hotelería y restaurante	(1,09)	0,10	(2,11)
Administración pública y otros servicios	11,05	13,48	6,89
<b>PIB sin minería</b>	2,25	4,06	1,03
<b>PIB departamental</b>	4,22	5,83	2,96

Fuente: DANE, cuentas departamentales y cálculos del autor.

participación del sector resulta más alarmante cuando se revisa su participación en décadas anteriores; por ejemplo, en 1960 el sector agropecuario representaba el 70% de la economía departamental (Gráfico 15).

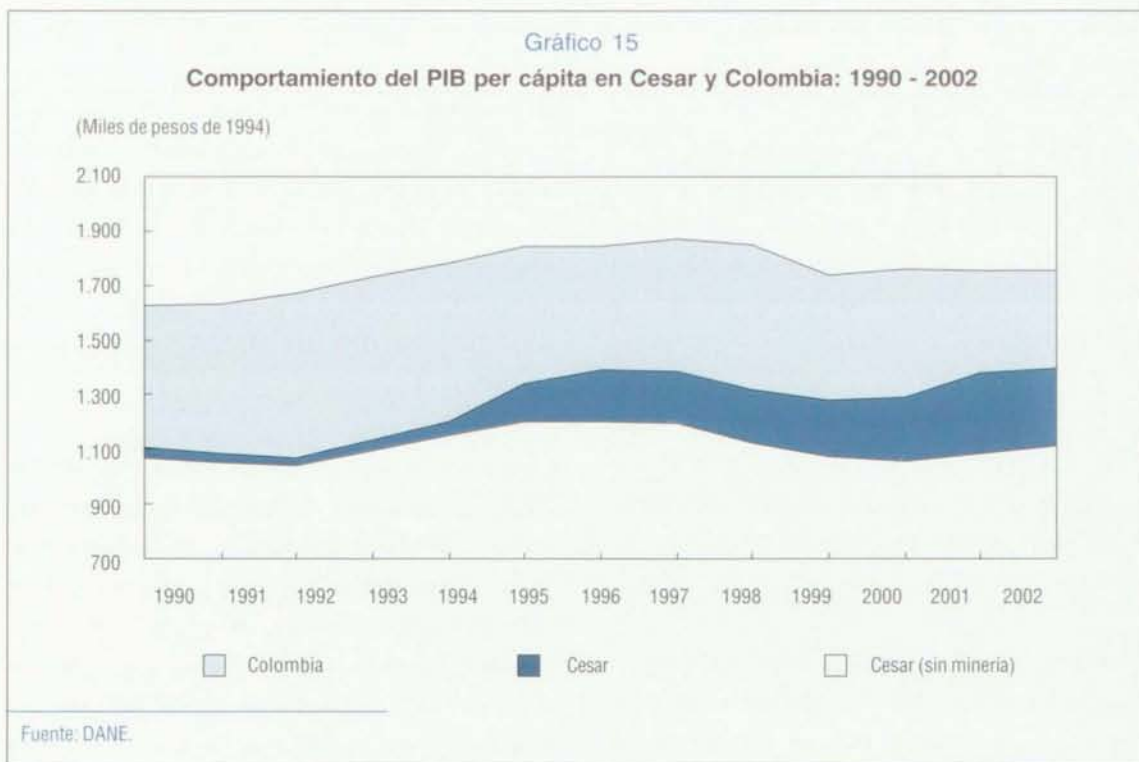
Los otros sectores de la economía del Cesar vivieron una situación similar a la del sector agropecuario: un congelamiento virtual durante toda la década. Fueron muy pocos los que lograron tener algún desempeño positivo, y los que lo hicieron sólo tuvieron un efecto marginal sobre el resto de la economía.

Al revisar las cifras para la década de 1990, se nota que algunos renglones productivos tuvieron un desempeño positivo al

principio de ésta, aunque para la segunda mitad, con una crisis generalizada sobre la economía nacional, no lograron mantener esos buenos resultados iniciales. El comercio, la hotelería, la electricidad, gas y agua, y el mismo sector agropecuario, ilustran ese comportamiento.

La minería, por otro lado, tuvo un comportamiento diferente: un crecimiento espectacular durante los años 1990 a 1995, con cifras de crecimiento mayores al 20%, y un crecimiento menor (aunque muy positivo) durante los años siguientes.

Al igual que el sector minero, la administración pública tuvo un crecimiento espectacular durante la primera mitad



---

de la década, para la segunda mitad siguió creciendo, pero no en la magnitud como lo hizo en los años 1990-1996. Los efectos negativos del período 1997-2002 fueron más fuertes para sectores como el comercio, industria; y electricidad, gas y agua. Estos renglones registraron tasas de crecimiento negativas y significativas para esos años.

El comportamiento del PIB per cápita refleja la misma situación que se aprecia por medio de la descomposición de la tasa de crecimiento del PIB por renglones: durante la década de 1990 la extracción de carbón fue la responsable de que el producto por habitante en el departamento no decayera.

### **A. Sector agropecuario**

Desde su creación como departamento, el Cesar ha tenido una marcada participación rural en su aparato productivo. La preponderancia de la ganadería y la agricultura ha sido el común denominador a lo largo de su historia. Durante la segunda mitad del siglo XX el algodón fue el producto jalonador de la economía cesarense. En los años del auge, el departamento concentró cerca de la tercera parte de la producción de algodón del país. En la década de 1970 el número de hectáreas cultivadas llegó a su máximo histórico al superar las 100.000.

Durante el período 1977-1978 los precios internacionales del algodón se vinieron abajo y nunca más se recuperaron.

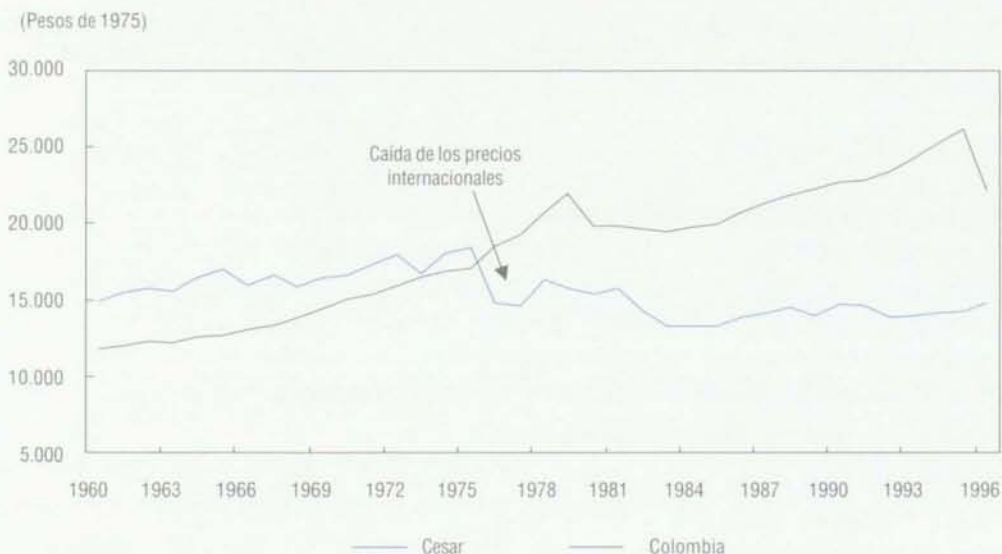
A partir de ese momento empezó la reducción paulatina del área cultivada de algodón. Dado que el elevado número de hectáreas cultivadas se sustentaba en las altas rentabilidades, la reducción de los precios implicó el final de la era del algodón en la región. Los productores de algodón no pudieron contrarrestar la caída de los precios con mejoras en productividad de sus cultivos y así sostener la rentabilidad percibida.

La economía cesarense ha sido muy dependiente de su sector agrícola. El estancamiento de este sector implicó el colapso de los otros relacionados con él. El comportamiento del sector agropecuario determinó el comportamiento del resto de renglones económicos del departamento (Bonet, 2000). Cuando este sector contaba con altas rentabilidades, el PIB per cápita era superior al nacional. Cuando los precios internacionales colapsaron, el área cultivada descendió, y fue entonces cuando empezó a abrirse la brecha con el resto de la economía del país. Después de la caída de los precios del algodón, el sector agropecuario no pudo recuperarse y obtener los resultados de otros tiempos (Gráfico 16).

Con cifras hasta la mitad de la década de 1990, se podrían distinguir dos períodos en la economía del Cesar: un período de auge, comprendido entre 1960-1975, y otro período de crisis, entre 1975 y 1996. Para el período 1997-2002 la crisis se intensificó, los sectores productivos que generaron crecimiento en años anteriores



Gráfico 16  
Evolución del PIB per cápita del Cesar y Colombia 1960-1996



Fuente: Bonet (2000).

colapsaron y la economía (sin minería) se estancó (Cuadro 14).

La situación durante las décadas de 1970 y 1980 no era la más favorable, la economía departamental no había podido recuperarse de la baja de los precios del algodón, y el otro sector importante, la ganadería, tampoco había mostrado el dinamismo esperado. Para principios de la década de 1990, la situación no había cambiado, y además de estos factores negativos faltaban otros más. Para esos años aparecieron actores armados en el escenario rural, el país empezó un proceso de apertura de fronteras y llegó el fenómeno del Niño. La conjugación de esta serie de factores afectó negativamente la producción agropecuaria del

departamento, de la cual dependían, en gran medida, el resto de renglones productivos, y al contraerse este sector se contrajeron los otros sectores.

### 1. Tenencia de tierra

Desde 1950, la desigualdad en el acceso y tenencia de la tierra han sido identificados como factores limitantes del desarrollo económico de las zonas rurales del país (Currie, 1950). El retraso del sector primario colombiano, el alto grado de concentración de la tierra y la falta de políticas estatales de tierra parecen apoyar esta afirmación para el caso colombiano (Banco Mundial, 2004). La relación entre la tenencia de la tierra y el desarrollo económico del campo en el

Cuadro 14  
Tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita del Cesar y Colombia

	1960-1975	1976-1996 (*)	1997-2002
Cesar	3,12	0,60	0,52
Colombia	2,24	1,66	(1,35)

(\*) Las cifras para los años 1960-1996 fueron tomadas de Bonet (2000).

Fuente: DANE. Cálculos del autor.

Cesar parece no poder explicarse de la manera como lo sugiere esta afirmación (Cuadro 15).

Durante la economía del algodón en las décadas de 1960 y 1970 se incentivó una democratización de la tierra en el Cesar, acabada la bonanza se retrocedió en este proceso y comenzó una *relatifundización*. Durante la década de 1960 el aumento de la frontera agrícola en el Cesar fue de la mano con el aumento de predios algodoneros de tamaño mediano. En otras palabras, «a pesar de la dotación de recursos de la región y de la inequitativa distribución inicial de la tierra, su producción (del algodón) no terminó concentrada en las grandes explotaciones sino en explotaciones medianas»<sup>16</sup>. En la actualidad, la tenencia de la tierra sigue con índices elevados en comparación con otros países, pero en menor medida que el resto de Colombia.

## 2. Agricultura

La caída del número de hectáreas cosechadas en el departamento a lo largo de la década de 1990 fue el común denominador. Las tierras dedicadas a la agricultura disminuyeron sustancialmente. En 1990 los agricultores del departamento cosechaban más de 265.000 hectáreas, doce años más tarde sólo se cosechaban un poco más de la mitad de esas tierras (134.673 hectáreas) (Gráfico 17).

Al distinguir los cultivos entre transitorios y permanentes, se muestran dos comportamientos distintos: los cultivos transitorios, los de mayor participación al principio del período, se redujeron dramáticamente; por otro lado, los cultivos permanentes aumentaron de manera sostenida durante toda la década. Aunque claro está que la participación de los cultivos transitorios era tan grande en los noventa que el aumento de los cultivos permanentes no pudo contrarrestar

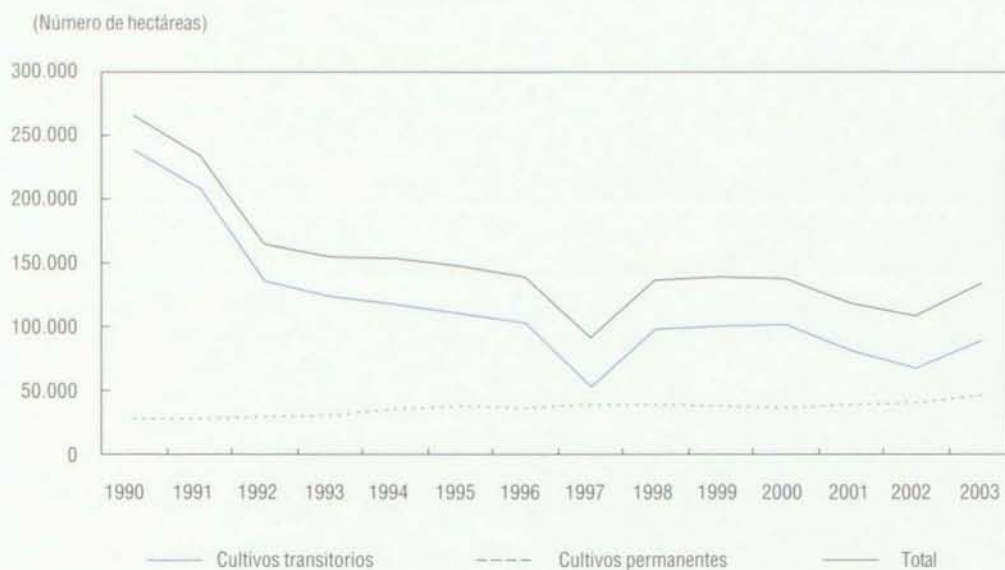
<sup>16</sup> Bernal, F. (2004). "Crisis algodonera y violencia en el departamento del Cesar", en *Cuadernos PNUD*, Investigaciones sobre el desarrollo social en Colombia.

Cuadro 15  
**Coefficiente de Gini para la tenencia de la tierra  
 basada en área y avalúo (2002)**

		Tierra	Avalúo
1	Guainía	24,64	40,9
2	Vichada	40,85	52,77
3	Guaviare	43,12	59,67
4	Caquetá	50,32	69,52
<b>5</b>	<b>Cesar</b>	<b>65,25</b>	<b>74,42</b>
7	La Guajira	67,14	73,58
8	Magdalena	68,74	70,84
10	Bolívar	70,21	75,48
11	Atlántico	72,25	79,33
13	Córdoba	74,79	75,48
19	Sucre	77,34	76,64
	<b>Nacional</b>	<b>85,38</b>	<b>81,63</b>

Fuente: Banco Mundial (2004).

Gráfico 17  
**Hectáreas cultivadas en el Cesar**



Fuente: Unidad Regional de Planeación Agropecuaria, Cesar.

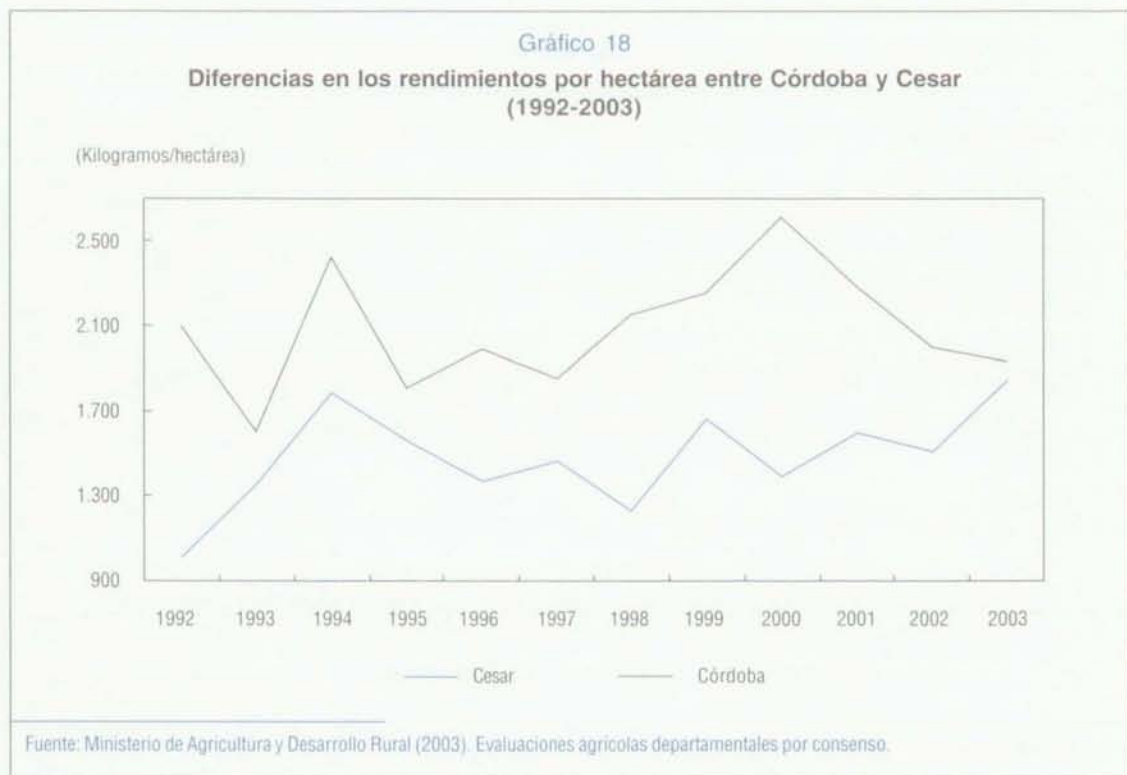
el descenso de la superficie cosechada. En diez años se dejaron de cosechar cerca de 150.000 hectáreas.

En general, todos los cultivos transitorios disminuyeron, pero al revisar las cifras desagregadas se puede apreciar que fueron los cultivos de algodón, maíz y sorgo los de mayores reducciones.

Si durante la década de 1970 el cultivo de algodón era el producto más importante en el departamento, 30 años más tarde prácticamente había desaparecido de la agricultura cesarense. De una cifra récord de 125.200 hectáreas cultivadas en 1978, en 2002 se registraron tan solo 1.836 hectáreas cosechadas, área que representa el 1,7% de todos los cultivos

de ese año y menos del 2% del área cosechada en 1978. Otros cultivos, como el sorgo y el arroz, también disminuyeron, pero ninguno lo hizo como el algodón.

En contraste con la situación del Cesar, otro departamento costeño, Córdoba, fue el único departamento que no registró disminución en la actividad algodонера (Viloria, 2004). Vale la pena preguntarse sobre las diferencias entre ambos departamentos que llevaron a ese comportamiento contrario, en especial si se tiene en cuenta su proximidad. La diferencia se puede ubicar en los rendimientos por hectárea de cada departamento: mientras en Córdoba se obtienen rendimientos por hectárea superiores al promedio nacional, en el Cesar no fue así (Gráfico 18).



La disminución del área cosechada de cultivos transitorios se debió a la reducción de la rentabilidad promedio de los cultivos. Cuando en los ochenta los retornos de los grandes cultivos del departamento (algodón, arroz y sorgo) empezaron a disminuir, también lo hicieron las zonas cultivadas y, por ende, también empezó a disminuir el dinamismo de la economía departamental.

Por otro lado, dentro de los cultivos permanentes del departamento el desempeño de la palma africana ha sido muy importante. Durante la década de los años noventa la superficie cultivada de esta especie aumentó considerablemente. En 1990 había 16.552 hectáreas cultivadas, para 2003 eran 29.536. Al revisar la producción por municipios, se puede ubicar en el sur del departamento la zona responsable de este crecimiento, aunque al norte, los municipios de Agustín Codazzi y El Copey también registraron aumentos importantes durante la época.

En la segunda mitad de la década estos cuatro municipios concentraron el 80% de las tierras cultivadas de palma (Cuadro 16).

La calidad de los suelos del departamento hace que todas las subregiones agroecológicas sean aptas para este cultivo, pero es el régimen de lluvias el que impone las mayores restricciones. Al norte son las escasas precipitaciones, y en el centro del departamento el problema es el exceso de lluvias.

El aumento del cultivo de palma en el sur y el norte del departamento se sustenta en las ventajas agroecológicas que ofrecen: «la mayoría de estos suelos son aluviales, sueltos, bien drenados, con textura franca y topografía plana, altas temperaturas (entre 32°C y 34°C), buena radiación solar (más de 2.000 horas de sol al año), alta precipitación (entre 1.800 y 2.200 mm<sup>5</sup>, bien distribuidos al año) y humedad relativa»<sup>17</sup>. Toda esta

Cuadro 16  
Hectáreas cultivadas de palma en el Cesar

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
San Alberto	8.528	8.528	8.528	8.028	8.500	8.500	8.500
El Copey	7.000	6.800	6.960	7.040	7.240	7.240	7.430
Agustín Codazzi	3.250	3.629	4.009	4.159	4.460	4.590	4.590
San Martín	2.632	2.632	2.632	2.632	2.752	2.819	3.319
<b>Total cuatro municipios</b>	<b>21.410</b>	<b>21.589</b>	<b>22.129</b>	<b>21.859</b>	<b>22.952</b>	<b>23.149</b>	<b>23.839</b>

Fuente: URPA, Cesar.

<sup>17</sup> Gobernación del Cesar (2005). "Agenda interna para el desarrollo", Gobernación del Cesar, Valledupar.

conjugación de factores naturales hacen que en el Cesar se concentre el 19,7% de los suelos del país más aptos para este cultivo, y más de la mitad de los de la Costa Caribe (Mapa 6).

El comportamiento del resto de cultivos permanentes no fue tan exitoso como el fenómeno de la palma. Según datos de la Unidad Regional de Planificación Agropecuaria Departamental (URPA), la suma de todos los cultivos permanentes

restantes no alcanza el 60% del área sembrada de palma.

A diferencia del caso de la palma para los cultivos permanentes, los cultivos transitorios no han tenido un renglón tan dinámico. No obstante ser el mayor cultivo en cuanto a número de hectáreas, el maíz no ha sido una solución al estancamiento del campo del Cesar. El arroz, el tercer cultivo del departamento, a pesar de tener un desempeño bueno,

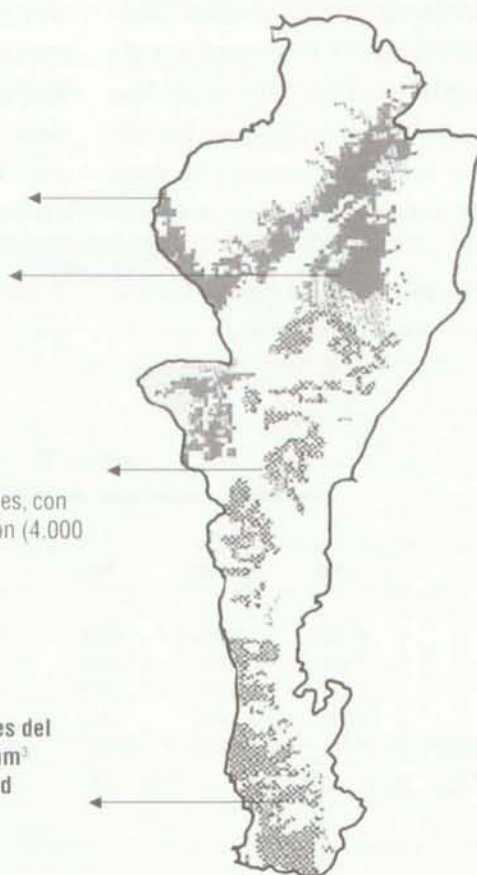
Mapa 6  
Ubicación de los suelos cesarenses aptos para el cultivo de la palma

Tierra aluviales planas, bien drenadas, moderadamente profundas, con restricciones por déficit en precipitación (1.000 a 2.000 mm<sup>3</sup> anuales).

Tierra aluviales, bien drenadas, moderadamente profundas a superficiales, con restricciones por déficit en precipitación (1.000 a 2.000 mm<sup>3</sup> anuales).

Tierra aluviales, bien drenadas, moderadamente profundas a superficiales, con restricciones por exceso en precipitación (4.000 a 8.000 mm<sup>3</sup> anuales).

Tierras planas con pendientes menores del 3%, precipitación de 2.000 a 4.000 mm<sup>3</sup> anuales, bien drenada, de profundidad efectiva mayor de 75 cm.



Fuente: Gobernación del Cesar, Agenda interna (2005).

---

tampoco ha servido como jalonador del sector.

La mayoría de los cultivos transitorios, aquellos que fueron el motor de crecimiento en décadas pasadas, disminuyeron sustancialmente desde 1990 hasta 2003. El maíz, tanto tradicional como mecanizado, pasó de 74.100 hectáreas a solo 42.775 en los mismos años. El algodón fue el producto que experimentó la caída más pronunciada, pasó de 60.000 hectáreas, en 1990, a menos de 4.000 en 2003. El arroz tuvo un comportamiento distinto al resto de cultivos durante el mismo período. Durante la primera mitad del período los cultivos disminuyeron, en la segunda mitad se aprecia una leve mejoría (Gráfico 19).

La palma africana fue el cultivo permanente con la producción más importante dentro de todo el sector agrícola. Tan solo los cultivos de caña panelera y de arroz han tenido resultados semejantes, con tasas positivas de crecimiento y significativas para la economía.

Al revisar las cifras agrícolas presentadas hasta aquí se puede ver que el panorama que se vislumbraba a principios de la década del noventa lejos de mejorar, empeoró. El sector agrícola se vio afectado, y en esto tuvieron que ver factores

diversos: la caída de los precios y de la rentabilidad de los cultivos, el fenómeno del Niño a principios de la década, la apertura económica y, como si fuera poco, la aparición de actores armados al margen de la ley, primero la guerrilla y después las autodefensas.

A lo largo de su historia, el desempeño económico del Cesar ha estado atado al desempeño de su sector agropecuario.

*El sector agrícola se vio afectado por: la caída de los precios y de la rentabilidad de los cultivos, el fenómeno del Niño a principios de la década, la apertura económica y, como si fuera poco, la aparición de actores armados al margen de la ley, primero la guerrilla y después las autodefensas.*

En los sesenta y setenta la relación fue positiva, el crecimiento de los cultivos significó el crecimiento de la economía; a partir de los ochenta, la desaceleración del sector significó el estancamiento y rezago de la economía. En el corto o mediano futuro económico del Cesar esta

relación muy difícilmente se desvanecerá: el crecimiento y desarrollo del Cesar, como región, deberá pasar por una reactivación de su campo (Gráfico 20).

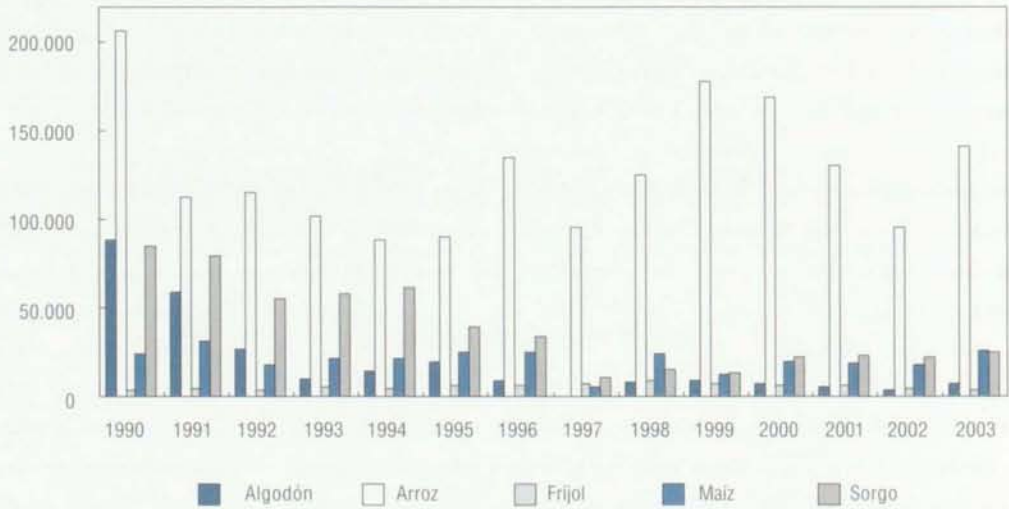
## **B. Ganadería**

A pesar de ser dos actividades que compiten por el uso de la tierra, en el Cesar no se dio ningún conflicto entre ganadería y algodón durante la época de auge. Por los mismos años, cuando se registraron las mayores extensiones cosechadas, también se registraron los mayores inventarios de ganado. De la misma forma, cuando el algodón y los

Gráfico 19

Áreas cosechadas de cultivos transitorios en el Cesar

(Número de hectáreas)

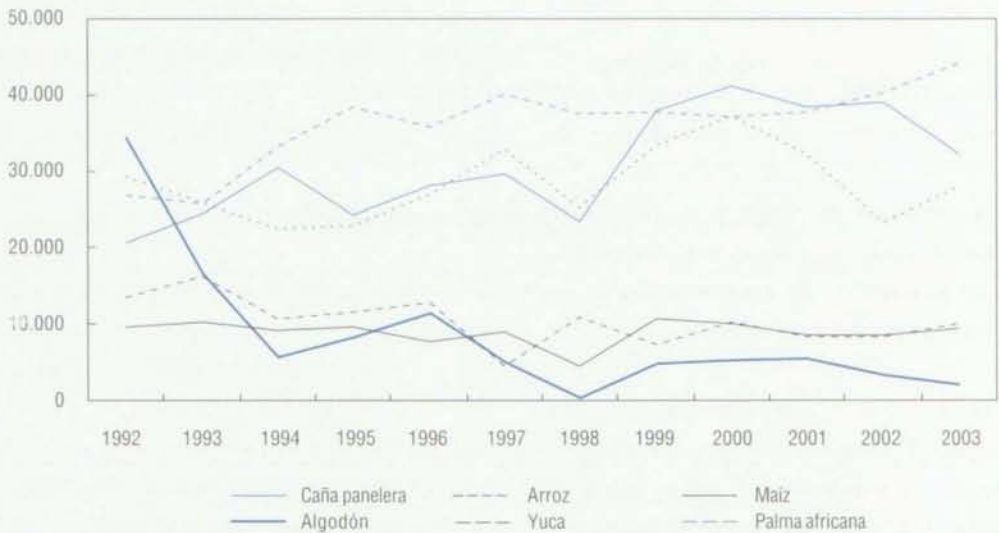


Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Cálculos del autor.

Gráfico 20

Valor de la producción agrícola del Cesar

(Millones de pesos de 1994)



Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Cálculos del autor.



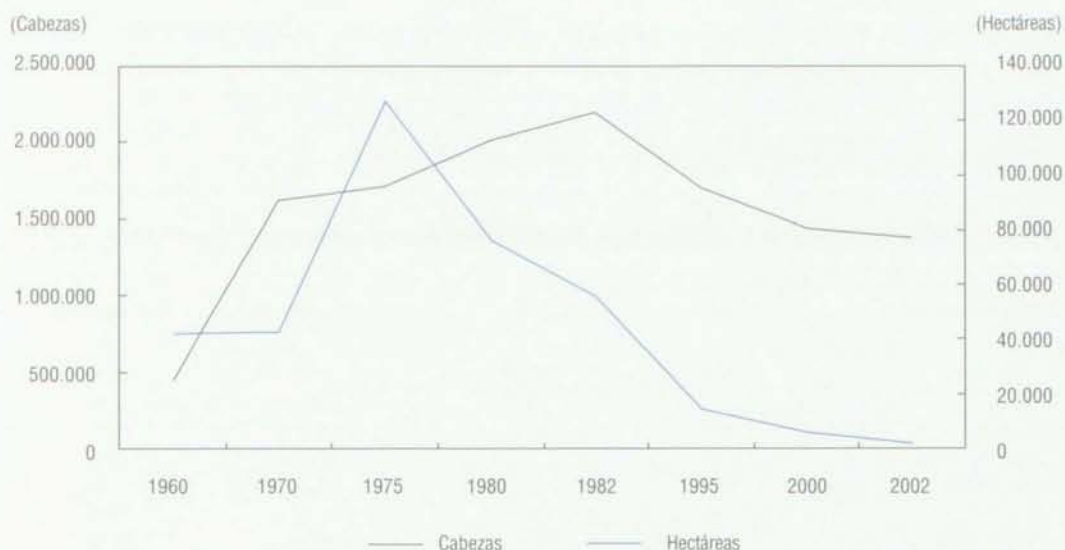
otros cultivos rentables empezaron a contraerse, así también lo hizo la ganadería. Durante el auge algodónero la ganadería representó una buena alternativa de reinversión de los excedentes obtenidos con el algodón; cuando se cayeron los precios y los algodóneros tuvieron que pagar sus deudas, el ganado apareció como un bien de capital de fácil realización y fue utilizado para cubrir los déficit (Bernal, 2004).

La relación positiva entre la ganadería y el algodón también se manifestaba en el consumo. Las olas migratorias de trabajadores que aparecían para las cosechas necesitaban alimentos, entre ellos la carne. El aumento en la demanda se traducía en aumento en los inventarios. La

ganadería, por sus características y períodos más largos de producción, respondía de una manera más lenta. Por esta razón, cuando el auge algodónero empezó a decaer, el ciclo ganadero todavía estaba en ascenso, aunque este desfase después se normalizaría. Como se puede ver en el Gráfico 21, cuando el algodón dejó de ser el cultivo jalonador de la economía, el vínculo se rompió y ambos sectores empezaron a responder a sus propias dinámicas.

En la actualidad el Cesar es uno de los principales departamentos ganaderos de la Costa Caribe. La mayoría de su hato está dedicado al doble propósito, es decir, a la producción conjunta de leche y carne. De aquí se destaca Valledupar, por

Gráfico 21  
Relación entre el inventario ganadero y los cultivos de algodón en el Cesar (1960-2002)



Fuente: URPA, Cesar.

contar con el mayor número de vacas en ordeño, los mayores rendimientos por vaca y, por ende, con la mayor producción de terneros y de leche del departamento. Por esto, no es casualidad que una de las plantas procesadores de leche en polvo más grandes del país, la *Dairy Partners Americas* (DPA), se encuentre en esta zona.

Aunque el número de cabezas de 2005 es mucho menor que las existentes en los ochenta, el Cesar es el segundo departamento ganadero del Caribe colombiano, con un hato cercano a los 1,5 millones de cabezas, las cuales representan el 5,95% del hato colombiano y el 20% de la región. En el norte del departamento se ubica una cuenca productora de leche y ganado flaco muy importante a nivel departamental y regional; el sur es una importante región productora de ganado gordo. La ganadería cesareña es un sector muy significativo y de necesaria consideración en las agendas de políticas futuras. Dicha consideración debe partir

de los esquemas productivos presentes en la región. Sería erróneo hablar en forma generalizada de una ganadería cesareña, cuando el norte y el sur mantienen sistemas productivos diferentes (Cuadro 17).

La distribución por sexo, edad y raza del hato ganadero demuestra la vocación de todo el departamento hacia las explotaciones de doble propósito, especialmente de su cuenca norte. Esto se refleja en la alta participación de las vacas en ordeño, con sus crías, dentro del inventario total, aunque también se destacan otras regiones con importantes producciones de ganado gordo, especialmente en el sur, con una producción destinada al interior del país (Gráfico 22).

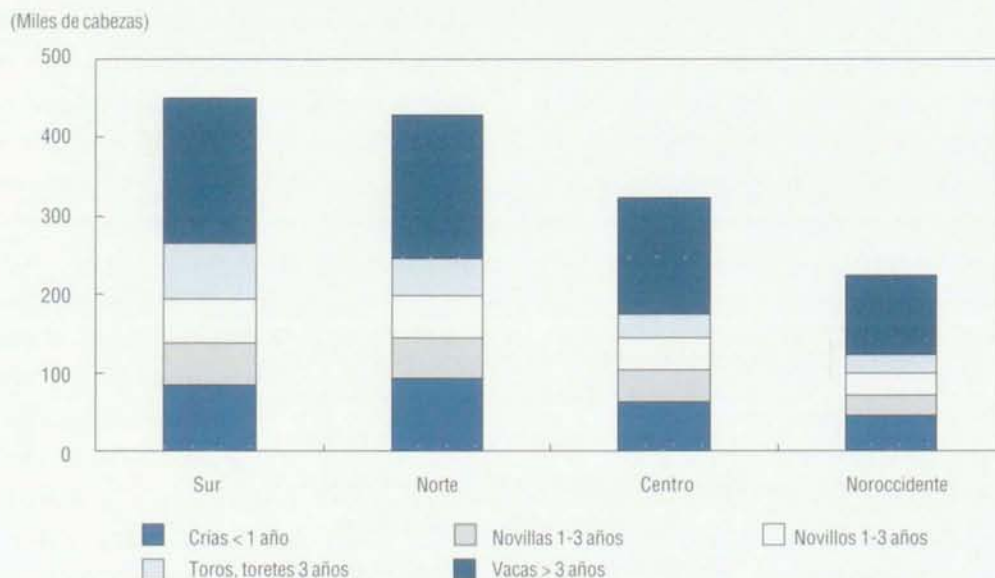
A pesar de que Valledupar es el mayor centro de consumo del departamento y de que cuenta con el inventario municipal de ganado bovino más grande, el sur del departamento es el de mayor importancia ganadera por el tamaño de su

Cuadro 17  
Distribución porcentual del hato departamental según esquema productivo

Departamento	Leche	Carne	Doble propósito	Hato nacional
Bolívar	0,55	68,81	30,65	3,25
<b>Cesar</b>	<b>0,16</b>	<b>34,55</b>	<b>65,29</b>	<b>5,95</b>
Córdoba	0,43	80,55	19,02	11,49
Guajira	8,87	2,34	88,79	1,77
Magdalena	0,05	10,63	89,32	3,62
Sucre	0,47	77,01	22,52	3,54
<b>Total</b>	<b>4,52</b>	<b>60,2</b>	<b>35,28</b>	<b>29,62</b>

Fuente: DANE (2000).

Gráfico 22  
**Inventario ganadero  
 según subregiones administrativas del Cesar (2004)**



Fuente: ICA, reporte del segundo ciclo de vacunación de 2004.

hato. Con 450.601 cabezas en 2004, el sur encierra la tercera parte de todas las cabezas de ganado del departamento. La diferencia importante con la zona norte está en la vocación de su producción. Al norte, la producción se orienta a la leche y al ganado flaco; en el sur la producción está orientada al ganado gordo. A pesar de tener prácticamente el mismo número de vacas, en el norte se producen más de 50.000 litros de leche diarios que en el sur, lo que se explica por una mayor proporción de vacas en ordeño y con mayores rendimientos por animal (Anexo 6). Por otra parte, los machos mayores de tres años sobresalen en esta zona y marcan la diferencia en comparación con la parte norte del

departamento. En esta zona se ubican 72.502 novillos, animales en edad y peso de sacrificio, población acorde con la orientación productora de la cuenca.

Las exportaciones no tradicionales reflejan la composición del aparato productivo del Cesar y la tendencia de sus últimos años. La producción de palma, de ganado en pie y de leche en polvo, por su crecimiento, han sido los sectores más dinámicos. La exportación de animales vivos para Venezuela, las exportaciones de leche en polvo desde la cuenca norte y la producción aceitera se ubican como los renglones más importantes. Todos ellos reflejan lo que pasó en la década de los noventa en el campo: caí-

---

da de los cultivos transitorios, fortalecimiento de la ganadería y consolidación del sector palmicultor (Gráfico 23).

Como síntesis de lo expuesto sobre el sector agropecuario del departamento se puede afirmar que, en el momento de su creación el Cesar contaba con cierto grado de dinamismo, que generaba empleos y crecimiento. Cuando empezó la parálisis del sector empezó

el empobrecimiento del Cesar. Las hectáreas sembradas y el inventario ganadero empezaron a caer y, con ellos, el resto de la economía cesareense. A partir de aquí se puede afirmar que, «el Cesar empezó rico y terminó pobre»<sup>18</sup>. Pasados los años más duros de la crisis, la economía del departa-

mento ha empezado un lento proceso de recomposición de sus renglones productivos. La ganadería se consolida como principal actividad en el campo y las explotaciones de palma se fortalecen paulatinamente.

### C. Minería

El Cesar cuenta con yacimientos y manifestaciones de minerales a lo largo y ancho de su territorio. Según el IGAC, el departamento cuenta con yacimientos

de barita, caliza, carbón, mármol y uranio. Pero de todos los minerales con los que cuenta, las explotaciones de carbón han cobrado un papel central a partir de 1990, y en especial después de 1995, cuando la empresa Drummond inició las exportaciones del mineral desde la mina La Loma (Pribbenow), ubicada en La Jagua de Ibirico. Las reservas medidas de carbón hasta 2001 en el centro del Cesar

representan casi la tercera parte de las de todo el país (29,3%), lo que explica la alta participación del Cesar en las exportaciones nacionales de carbón (Cuadro 18).

La puesta en funcionamiento de la principal mina operada por la Drummond implicó que las exportaciones

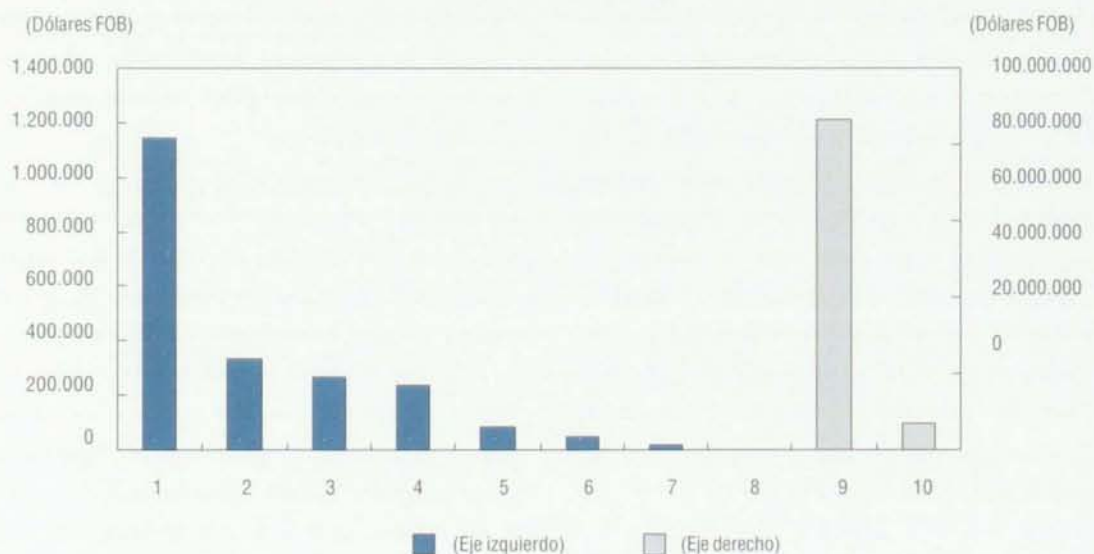
del departamento y de la región aumentarían significativamente. Con exportaciones que no alcanzaban el 10% a principios de la década, el Cesar pasó a exportar cerca del 40% de carbón colombiano en 2003.

El efecto positivo de la minería de carbón sobre las cuentas departamentales a partir de la segunda mitad de los noventa no ha sido marginal. Si bien la economía cesareense creció muy poco en los noventa, sin el valor de las exportacio-

---

<sup>18</sup> Bonet, J. (2000). «La economía del Cesar en la segunda mitad del siglo XX», ponencia presentada en I Seminario de Historia Regional, Valledupar, febrero 18.

Gráfico 23  
Distribución de las exportaciones no tradicionales del Cesar en el 2004



1. Aceite refinado y en bruto 2. Queso fundido 3. Frijol 4. Malanga 5. Aceite y harina de maíz 6. Rosas frescas 7. Cueros regenerados 8. Pantalones y faldas 9. Carne en canal y animales vivos 10. Leche en polvo.

Fuente: Gobernación del Cesar, Agenda interna (2005).

Cuadro 18  
Reservas de carbón (millones de toneladas)

Año	Cesar		Nacionales	
	Indicadas	Medidas	Indicadas	Medidas
1987	60,0	140,2	853,6	4.485,2
1989	1.098,0	154,2	1.924,2	4.578,9
1993	464,5	1.468,1	1.201,8	5.897,0
1994	537,0	1.876,0	1.654,0	6.584,0
1995	589,0	1.933,0	1.815,0	6.636,0
2001	589,0	1.921,1	2.932,3	6.546,0

Fuente: Unidad de Planeación Minero-Energetica.

nes de carbón los indicadores mostrarían una situación aún más grave. Durante la década de 1990 el PIB del Cesar creció a

una tasa promedio anual de 4,22%; si se sustrajera la minería, el crecimiento solo hubiese sido de 2,25%.

---

---

Los efectos positivos que pueda tener la minería sobre las cuentas departamentales no implican, necesariamente, mejoras en el bienestar de todo el departamento. Es claro que las poblaciones vecinas a las explotaciones se benefician de las minas, pero esto no quiere decir que el resto de poblaciones se vean beneficiadas como mostrarían los indicadores agregados (por ejemplo, PIB per cápita). Según datos de la Drummond, en 2003 el ingreso promedio mensual de los habitantes de los municipios de influencia directa fue de \$577.913; un año antes el ingreso mensual del cesarense promedio había sido de \$302.908<sup>19</sup>.

Para el año 2003 las empresas del sector minero con explotaciones en el Cesar generaban 3.837 empleos directos. Según estas empresas, por cada empleo directo generado se necesitan otros cuatro para el abastecimiento de las necesidades del personal en las minas. De esta forma, en el sector minero habría cerca de 15.000 puestos de trabajo, al sumar los directos e indirectos. Para el mismo año, con un valor de la producción mucho menor, los cultivos transitorios respondían por 15.612 empleos directos<sup>20</sup>. El dinamismo de las minas y el valor de sus exportaciones no son soluciones para el agregado de la economía departamental. El efecto importante que sobre los indicadores agregados puede

tener el carbón, como por ejemplo la tasa de crecimiento de las exportaciones del departamento, no se traduce, necesariamente, en aumentos igualmente significativos para el bienestar de sus habitantes (por ejemplo, mayor empleo) (Gráfico 24).

Además del positivo efecto de la minería sobre las cuentas departamentales agregadas, existen otros mecanismos de transmisión de los beneficios de la minería, y las regalías es uno de los más fuertes. Según la Constitución de 1991, esos dineros son contraprestaciones económicas que recibe el Estado por la explotación de recursos no renovables existentes en sus suelos y subsuelos. La importancia de las reservas y de las exportaciones carboníferas ha ido de la mano con un aumento de los recursos que por concepto de regalías reciben el departamento y los municipios productores.

Para el año 2003, las regalías representaron el 70% de los recursos de la Gobernación para inversión por fuera de los recursos de transferencia nacional. Durante el período 1997-2003 el Cesar (departamento y municipios) recibió 270.521 millones de pesos de 2003. Para el período 2004-2010, con un escenario pesimista, las regalías podrían llegar a los 500.000 millones de pesos<sup>21</sup> (Cuadro 19).

---

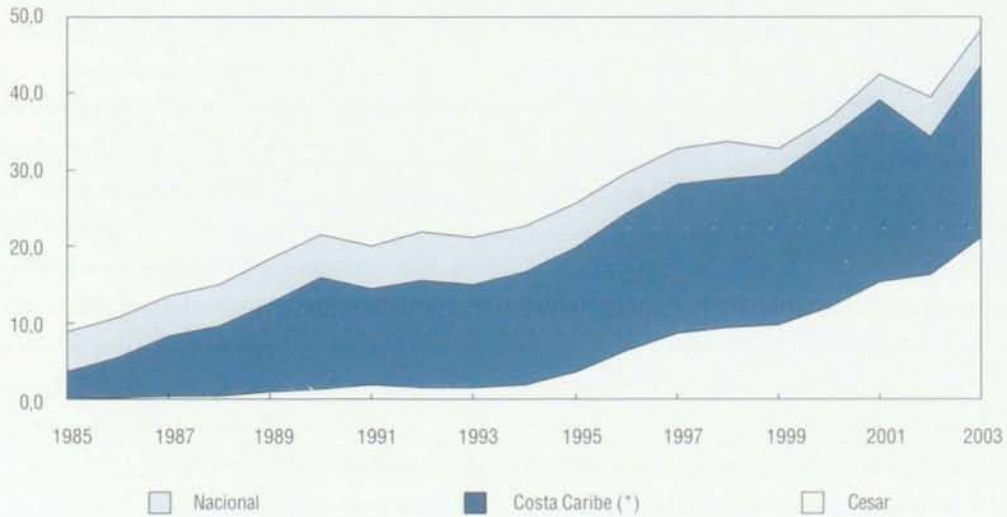
<sup>19</sup> Esta cifra corresponde a los cálculos del autor. Para dicho cálculo se dividió el PIB per cápita del departamento entre los 12 meses del año.

<sup>20</sup> Datos de la URPA del departamento del Cesar.

<sup>21</sup> Contraloría General de la República (2004). "Informe sobre regalías de carbón en el Cesar", Contraloría General de la República, Bogotá, D. C.

Gráfico 24  
Exportaciones de carbón

(Millones de toneladas)



(\*) Incluye la producción del Cesar y La Guajira.

Fuente: Unidad de Planeación Minero-Energética, Minercol Ltda.

Cuadro 19  
Pagos de Minercol por regalías de carbón en el Cesar

(Millones de pesos constantes de 2003)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Gobernación departamental	11.109	10.932	11.440	12.769	24.575	37.958	37.895	146.678
La Jagua de Ibirico	4.943	9.448	8.424	9.443	16.022	23.278	25.517	97.075
El Paso	35	11	444	852	1.446	1.445	1.154	5.387
Chiriguaná	5.828	320	1.171	760	1.979	1.513	8.884	20.455
Becerni	0	0	0	0	0	0	240	240
Tamalameque	0	0	0	26	210	114	146	496
Corpocezar	0	133	41	0	0	0	0	174
<b>Total</b>	<b>21.917</b>	<b>20.846</b>	<b>21.523</b>	<b>23.851</b>	<b>44.233</b>	<b>64.310</b>	<b>73.838</b>	<b>270.518</b>

Fuente: Contraloría General de la República (2004).

Los ingresos por concepto de regalías tienen una destinación específica, según la ley colombiana. La mayoría de estos fondos (60%) deben orientarse para lograr

indicadores mínimos de cobertura educativa, de salud, agua y saneamiento básico, y reducción de la mortalidad infantil.

De esta forma, los municipios receptores de regalías deberían reducir los indicadores de la siguiente manera: mortalidad infantil máxima, 1%; cobertura mínima en salud de la población pobre, 100%; cobertura mínima en educación básica, 90%; y cobertura mínima en agua potable y alcantarillado, 70%. A pesar que los entes territoriales cumplen con los porcentajes de ejecución dictados por la ley, según la Contraloría General de la República, los requerimientos mínimos no se alcanzan en los municipios (Cuadro 20).

A pesar de la importancia de estos recursos en las finanzas territoriales, su gasto no ha tenido la eficacia esperada. Según datos fiscales del Departamento Nacional de Planeación, el 82% de los \$32.042 millones recibidos por La Jagua de Ibirico correspondían a regalías.

Aparte del aumento en la provisión de recursos destinados a inversión para

sectores básicos en los municipios, las regalías también deberían tener un efecto positivo sobre el agregado de finanzas de los entes receptores y, bien enfocados, dichos recursos pueden crear externalidades positivas sobre otros sectores económicos. Se trata entonces de fortalecer el control de las inversiones a sectores básicos y de ubicar los recursos restantes en los sectores que tengan los mayores efectos multiplicadores. «El carbón es un recurso no renovable, y por eso en 30 o 40 años se acabará, así como también las regalías. Por eso buscamos que esos dineros queden donde verdaderamente se necesiten, que generen desarrollo»<sup>22</sup>.

### VIII. SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA

La situación de cobertura de servicios públicos en el Cesar no es diferente de aquella de otros sectores en los que el

Cuadro 20  
Tasas de cobertura de los municipios receptores de regalías en el Cesar (2003)

	Salud	Educación	Acueducto	Alcantarillado	Mortalidad infantil (Máx.)
El Paso		68,00	88,00	43,00	2,50
Chiriguaná	56,00	74,00	87,00	38,00	3,13
La Jagua de Ibirico	73,00	80,00	74,00	69,80	1,96
Decreto 1747 de 1995	100,00	90,00	70,00	70,00	1,00

**Notas:** Las tasas de mortalidad infantil corresponden a un estimativo determinado a partir de información del DANE, realizado por la CGR.  
Fuente: CGR (2004).

<sup>22</sup> Entrevista personal con el gobernador Hernando Molina, el 4 de abril de 2005, en Valledupar.

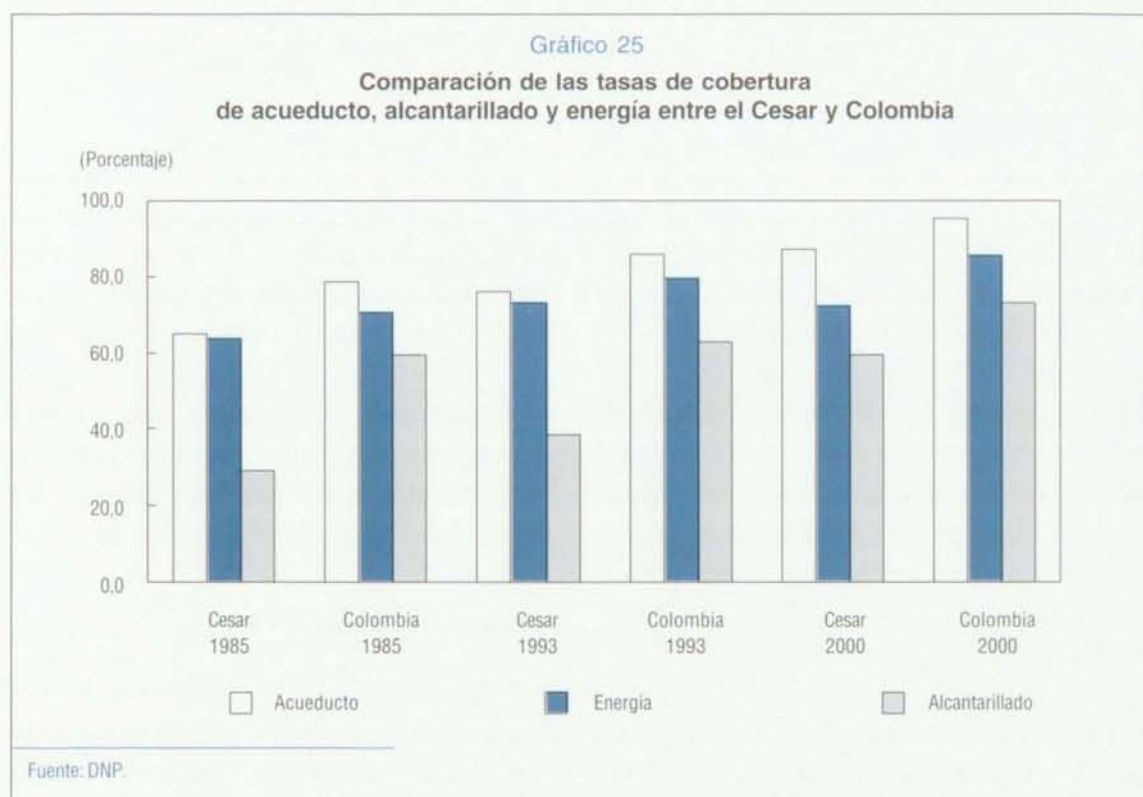


departamento se encuentra rezagado en el plan nacional. La cobertura de acueducto en áreas urbanas del Cesar en 2004 es similar a la que tenía Colombia 20 años atrás, y las cifras de cobertura de alcantarillado para las cabeceras son comparables con las nacionales de 1973. De igual forma, la cobertura de energía eléctrica en el departamento en 2003 es inferior a la que registró Colombia en 1985<sup>25</sup>.

A propósito de los indicadores de cobertura de acueducto y alcantarillado hay que hacer una distinción: la situación de la capital del departamento es muy distinta a la del resto de municipios, pues

mientras el resto de municipios está por debajo de la media nacional, Valledupar tiene excelentes tasas de cobertura, cercanas al 100% de los hogares, cifras superiores al promedio nacional. En igual sentido, las zonas rurales del departamento están rezagadas con respecto a los centros urbanos: mientras en 2003 la capital registraba una cobertura del 98% en acueducto, la cobertura en las zonas rurales era de 50%. La distancia en cuanto a aseo y alcantarillado es todavía más grande (Gráfico 25 y Cuadro 21).

La situación en otro tipo de indicadores de infraestructura también demuestra un



<sup>25</sup> Las comparaciones se hacen según datos reportados por la Coordinación Agua Potable y Saneamiento Básico de la Gobernación del departamento para el año 2003.

**Cuadro 21**  
**Índices de cobertura para el departamento y Valledupar (\*)**

	2000	2001	2002	2003
<b>Agua potable (*)</b>	16,0	16,0	16,0	20,0
<b>Acueducto</b>				
Valledupar	99,0	99,0	99,0	98,0
Urbano	85,0	87,0	90,0	90,0
Rural	37,0	39,0	45,0	50,0
<b>Alcantarillado</b>				
Valledupar	97,0	97,0	96,0	93,0
Urbano	62,0	66,0	71,0	71,0
Rural	9,0	10,0	14,0	15,0
<b>Aseo</b>				
Valledupar	99,0	99,0	99,0	99,0
Urbano	55,0	57,0	59,0	64,0
Rural	7,0	8,0	9,0	13,0

(\*) Empresa de Servicios Públicos de Valledupar S. A.

Fuente: Coordinación Agua Potable y Saneamiento Básico - Gerencia de Proyectos Especiales - Empresas de Servicios.

marcado rezago: mientras en Colombia había 17,5 líneas telefónicas por cada 100 habitantes en 2003, en la Costa Caribe no se alcanzan las ocho, y para el Cesar había sólo 6,7 (Gráfico 26). Si bien el número de líneas telefónicas para el Cesar por cada 100 habitantes aumentó durante el período 1976-2000, el aumento no fue suficiente para disminuir el rezago con respecto al país. El cubrimiento de líneas telefónicas creció a una tasa promedio anual de 13,62%; a nivel nacional esta cifra fue de 8,4%.

Por otro lado, y tomando como referencia el consumo de energía, se perciben de igual forma diferencias entre el Cesar, la Costa Caribe y el promedio nacional. A pesar de concentrar gran parte de

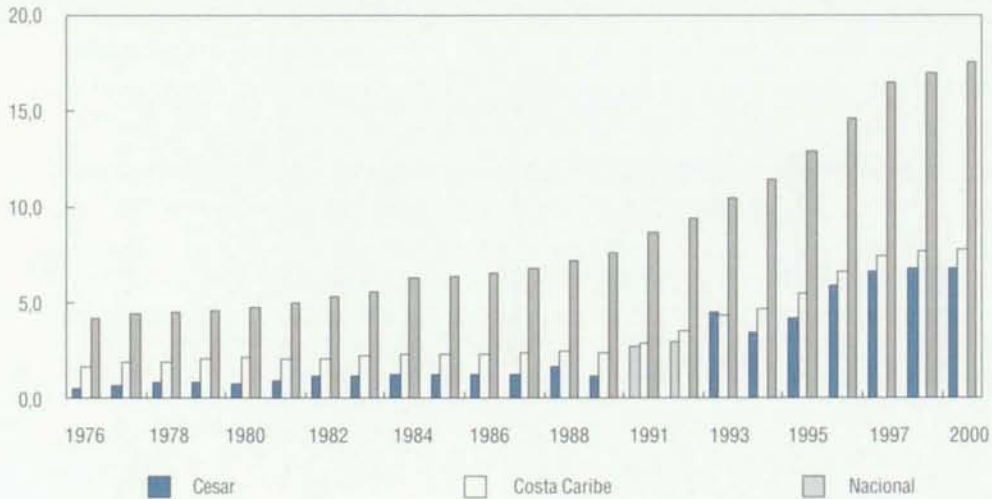
la población regional, la escasa industrialización del departamento se refleja en los mínimos consumos de energía. Con excepción de Bolívar y Atlántico, el consumo de energía de los departamentos costeños es pequeño con respecto a otros departamentos o ciudades. Hasta 1994 el consumo del Cesar solo representaba el 5,76% del de la región y menos del 1% del país (Anexo 4).

### A. Vías de transporte

Indudablemente, las dimensiones de una planeación adecuada para el desarrollo son muy complicadas. La infraestructura de transporte es una de esas dimensiones. De nada sirve la ubicación estratégica del departamento si no se tienen las

Gráfico 26  
Líneas telefónicas (\*)

(Número de líneas por cada 100 habitantes)



(\*) A partir de 1994 los datos son proyecciones.  
Fuente: DNP.

vías de comunicación que permitan explotarla (Mapa 7).

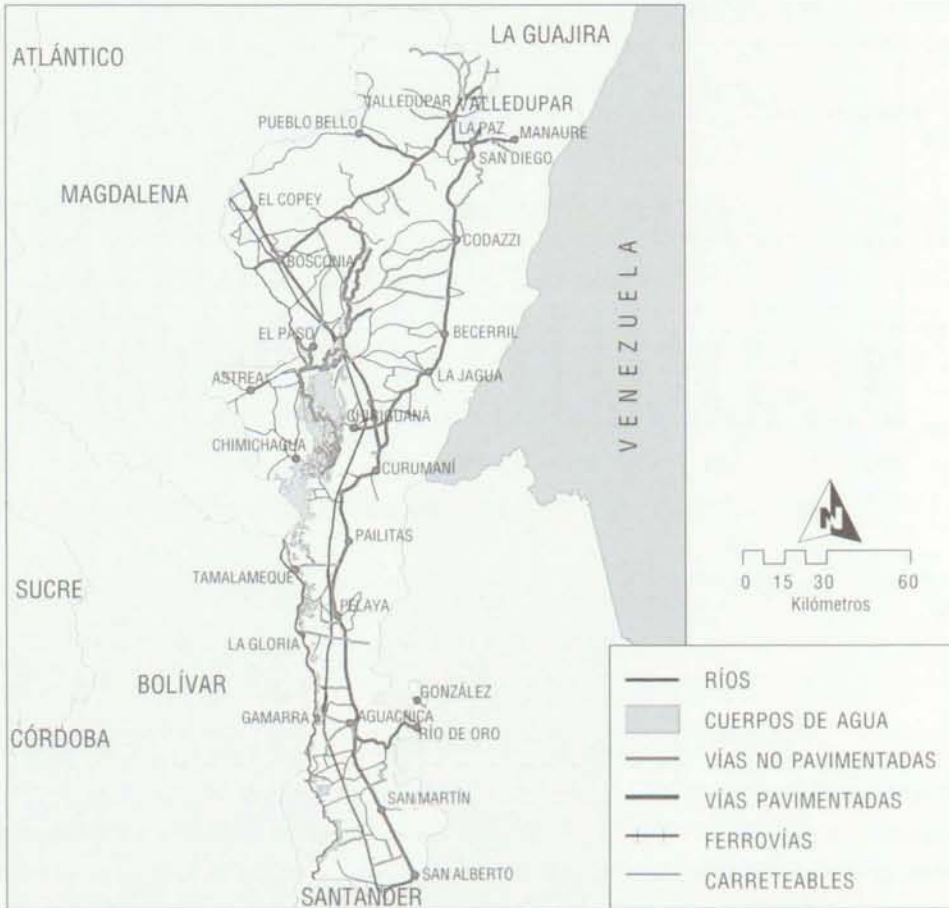
Para 2003 el Cesar contaba con 4.463 km de carreteras, 1.512 km de vías férreas, 341 km de ríos navegables, un aeropuerto nacional y seis locales, y con dos puertos sobre el río Magdalena (Gamarra y La Gloria).

De las carreteras que atraviesan el departamento el 51,62% son administradas por entidades estatales. La red primaria está a cargo del Instituto Nacional de Vías (Invías), la red secundaria a cargo de la Gobernación departamental, mientras la red terciaria es administrada por Caminos Vecinales. La Troncal de Oriente es la carretera más importante del depar-

tamento, pues lo atraviesa longitudinalmente de norte a sur. En el Cesar, empieza su recorrido en San Alberto, en el extremo sur; se bifurca en Curumaní, al centro del departamento, hacia el noroccidente y nororiente; hacia el noroccidente la carretera conduce hasta la ciudad de Santa Marta, en el vecino departamento del Magdalena; hacia el nororiente la carretera pasa por la capital y sigue hacia los municipios del sur de La Guajira (Cuadro 22).

La necesidad de vías que hagan efectivas las ventajas competitivas es prioritaria. El río Magdalena y las carreteras que atraviesan el departamento ofrecen salidas a la economía del Cesar que se deben explotar en mayor medida. La minería,

Mapa 7  
Infraestructura de transporte del Cesar



Fuente: Instituto IGAC (2005), mapa digital integrado.

Cuadro 22  
Cesar. Red de carreteras a cargo de Invias,  
Caminos Vecinales y la administración departamental (Kms)

	Pavimentadas	Sin pavimentar	Total
Primaria	540,0	166,2	706,2
Secundaria	115,5	247,5	363,0
Terciaria	22,4	1.212,7	1.235,0
<b>Total</b>	<b>677,9</b>	<b>1.626,4</b>	<b>2.304,2</b>

Fuente: Gobernación del Cesar (Proyectos especiales), Caminos Vecinales e Invias.

uno de los renglones más dinámicos en el departamento, ha encontrado en la falta de vías una limitante para su producción. «Drummond dejó de exportar cuatro millones de toneladas de carbón, porque no tuvo cómo llevarlo de la mina, ubicada en la zona de La Loma (Cesar) al puerto de Ciénaga, para despacharlo al exterior»<sup>24</sup>.

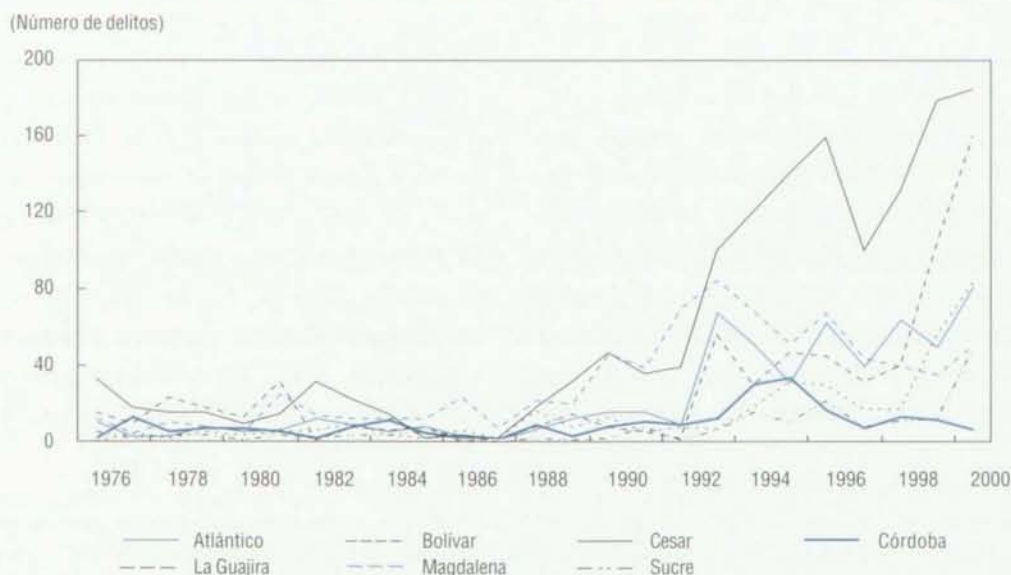
Pero no sólo es la falta de vías de transporte para mercancías voluminosas una limitante para la producción del departamento, la seguridad sobre estas es otro factor importante. A partir de 1990, cuando se recrudeció el conflicto armado en el departamento, las carreteras del

Cesar se convirtieron en las más peligrosas de la región (Gráfico 27). La inseguridad, manifiesta en casos de piratería terrestre, supuso grandes limitantes en la movilidad de su sector productivo. Los sectores rurales fueron los más afectados por esa situación.

### IX. FINANZAS PÚBLICAS

El espíritu de cambio de los primeros años de la década de 1990 supuso transformaciones de fondo en el entorno institucional colombiano. La Constitución de 1991 y el proceso de descentralización significaron cambios en la organización y

Gráfico 27  
Piratería terrestre en la Costa Caribe



Fuente: Dirección Central de Policía Nacional, Centro de Investigaciones Criminológicas.

<sup>24</sup> «El Carbón busca salidas», en revista *Dinero*, No. 223, febrero de 2005, p. 50.

---

---

función estatal, que se vieron reflejados en el tamaño de sus finanzas. La conjugación de estos factores llevó a alteraciones en las finanzas de los entes territoriales durante la década de 1990. El desborde de los primeros años generó el posterior proceso de ajuste, proceso que muchos entes territoriales aún no han finalizado.

Las finanzas del Cesar durante los noventa se enmarcan en este ámbito de descentralización. En términos reales, el presupuesto del Cesar creció en un 166% entre 1990 y 2000. Después de diez años, la Gobernación ejecutó gastos casi tres veces de los que tenía al principio de la década. Los renglones que explican el aumento en la ejecución presupuestal son precisamente los referentes a las nuevas tareas que debía emprender el Estado por mandato constitucional: salud, educación y servicios públicos, principalmente (Cuadro 23).

El mayor tamaño de las finanzas fue desmesurado a mediados de la década, por lo que los mayores egresos tuvieron que ser financiados con deuda pública, que debía pagarse. Es por ello que el pago de la deuda, rubro contenido en el renglón de *Otras finalidades*, aumentó su participación desde mediados de la década hasta los primeros años de la siguiente.

Después de un proceso de ajuste fiscal, en 2002 el Cesar recuperó la viabilidad fiscal. Para la vigencia de 2003, y según los indicadores del DNP y del Ministerio de Hacienda, el departamento mantiene una de las finanzas más sanas en comparación al resto de la nación. Según la categorización que hace el Ministerio de Hacienda, de conformidad con lo establecido en la Ley 617 de 2000, las finanzas departamentales se ubicaron en la tercera categoría. En esta categoría se ubican los entes territoriales con dificultades en sus finanzas, pero que están avanzando en el proceso de ajuste y saneamiento<sup>25</sup>. Según el Ministerio, el Cesar tiene una relación de gastos de funcionamiento sobre la totalidad de ingresos de libre destinación de 56% en 2003, un 19% menos de lo establecido por la ley (75%).

Por otro lado, el DNP ubica al Cesar como uno de los departamentos que mejoró en mayor medida su posición comparativa de 2000 a 2003. Tomando como referencia el indicador de esfuerzo fiscal<sup>26</sup>, el Cesar ocupa el tercer puesto después de Casanare y Norte de Santander. El DNP distingue cuatro tipologías para la clasificación de las finanzas de los entes territoriales. La primera tipología corresponde a las entidades territoriales solventes financieramente<sup>27</sup>. El Cesar se

---

<sup>25</sup> El Ministerio de Hacienda considera cuatro grupos en esta clasificación, en el primero se encuentran los departamentos con mejor situación fiscal; en el cuarto grupo están los departamentos insolventes financieramente. La característica del tercer grupo es la presencia de pasivos de vigencias anteriores que comprometieron los ahorros generados por las medidas de ajuste.

<sup>26</sup> El Indicador de esfuerzo fiscal considera seis parámetros para su construcción: i) gastos de funcionamiento; ii) saldo de la deuda financiera; iii) transferencias de la Nación; iv) ingresos tributarios; v) inversión, y vi) ahorro corriente.

<sup>27</sup> La tipología 2 corresponde a los entes con una situación fiscal llevadera, con indicadores entre el promedio y 60. En la tercera tipología están aquellos entes con un indicador entre el promedio y 40. Los departamentos o municipios con puntajes inferiores a 40 se clasifican en la tipología 4.

**Cuadro 23**  
**Ejecución presupuestal del Cesar, según finalidades**  
(Millones de pesos de 1998)

	1990	1995	2000
Servicios públicos generales	7.822,3	13.807,1	20.903,4
Educación	32.691,2	44.050,1	67.835,9
Sanidad	1.663,4	4.158,5	6.205,3
Seguridad, asistencia y bienestar social	851,3	1.300,6	3.695,4
Vivienda y ordenación urbana y rural	1,4	7.977,4	1.033,8
Servicios económicos	0,0	0,0	16.108,5
Otras finalidades	1.593,0	6.930,5	2.809,1
<b>Total</b>	<b>44.622,6</b>	<b>78.224,2</b>	<b>118.591,4</b>

Fuente: Banco de la República.

ubica en esta, junto con Casanare, Norte de Santander, Sucre, Meta, Quindío, Atlántico, Caldas, Boyacá y Risaralda.

A nivel municipal los resultados para 2003 no fueron tan buenos como los obtenidos a nivel departamental. Según el mismo escalafón del DNP, el municipio del Cesar mejor ubicado es Pailitas, seguido de San Alberto, El Paso y Aguachica. De manera preocupante se aprecia en este escalafón que la última posición en el departamento es el municipio con mayor disponibilidad de recursos por regalías: La Jagua de Ibirico. A nivel nacional dicho municipio ocupa la penúltima posición de los municipios que reportaron información para 2003. Sólo el municipio de Talaiga Nuevo, en Bolívar, tiene una posición inferior. Cabe resaltar que, además de La Jagua de Ibirico, en los últimos cinco municipios hay otro municipio de Cesar: Agustín Codazzi. Igualmente, se debe resaltar que Pailitas

es el único municipio cesarense que clasifica dentro de los primeros 100.

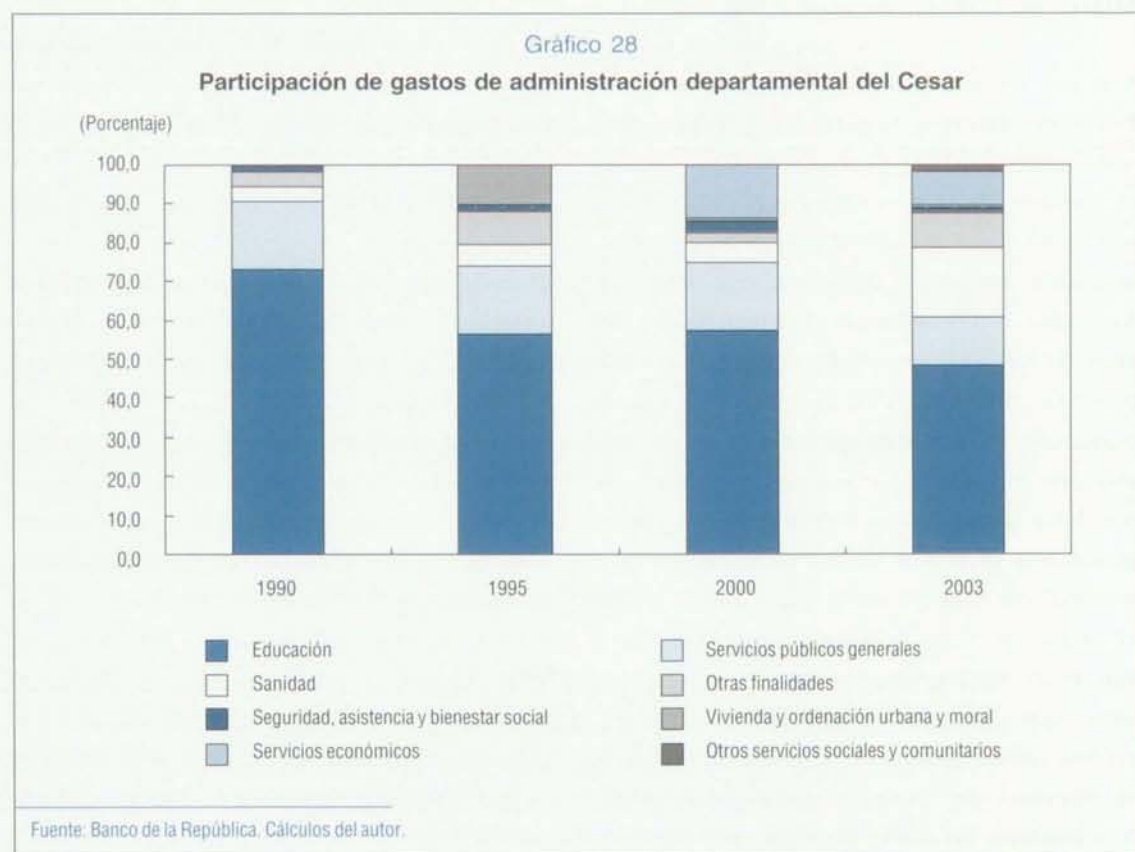
El caso de La Jagua de Ibirico, un municipio con un poco más de 30.000 habitantes, merece especial atención. En los años comprendidos entre 1997 y 2003 recibió cerca de \$100.000 millones, para los próximos siete años recibirá recursos por el orden de los 25 mil millones de pesos anuales (Anexo 8). A pesar de esos recursos, fue el municipio con peor desempeño fiscal para las vigencias 2000-2003. En lugar de las esperadas externalidades positivas que se podrían desprender de la actividad minera, se ha dado un proceso contrario: los efectos sobre las finanzas municipales han sido negativos, como lo ilustran los indicadores de viabilidad fiscal. Vilorio (2003) señala que la explicación a este fenómeno, para el caso de municipios del Caribe colombiano, se debe a la captura de las administraciones públicas por parte de élites de funcionarios

corruptos. La maldición de las regalías, presente en otros departamentos costeros, parece también estar presente en el Cesar.

Las finanzas actuales del departamento reflejan los cambios iniciados al principio de los noventa y los ajustes fiscales del final de la misma década. Los gastos en educación, sanidad y los administrativos (servicios públicos generales) concentran la mayoría del presupuesto del departamento. De la misma forma, el servicio de la deuda aumenta la participación dentro de los gastos, producto de las obligaciones contraídas a mediados de la década.

La distribución de los gastos corresponde a la concepción de Estado que se pretendió en la constituyente, proveedor de salud, educación e infraestructura: en estos tres rubros, junto con el pago de la deuda, se concentra cerca del 80% del presupuesto departamental (Gráfico 28).

Las fuentes de financiamiento para estos gastos no sufrieron cambios dramáticos a lo largo de la década. Aproximadamente, una cuarta parte proviene de los ingresos tributarios, y el resto de los ingresos por transferencias. Sobre los ingresos por transferencias hay que anotar el aumento de las regalías del carbón sobre el total de este rubro (Cuadro 24).





Cuadro 24  
Cesar. Fuentes de financiación de la administración departamental

	1990	1995	2000	2003
<b>Ingresos corrientes</b>	100,00	96,13	99,37	99,63
Ingresos tributarios	26,62	17,58	19,33	20,78
Ingresos no tributarios	1,84	1,63	1,83	4,01
Ingresos por transferencias	71,54	76,92	78,21	74,84
<b>Financiamiento</b>	(1,50)	0,73	12,64	(13,08)

Fuente: Banco de la República. Cálculos del autor.

La situación fiscal para la capital del departamento no es muy distinta de la registrada por la administración departamental. La ejecución para el año 2003 fue casi diez veces la ejecutada en 1990. El aumento del presupuesto del municipio se fundamenta en las mismas razones explicadas anteriormente para el caso de la administración departamental, es decir, en los cambios generados por el proceso de descentralización. Tan solo el renglón de educación pasó de representar menos del 1% del gasto, en 1990, a un poco más de 40% del presupuesto en 2003 (Gráfico 29).

Las fuentes para el financiamiento de este mayor gasto de la capital departamental se ubican en las transferencias hechas por el Gobierno central. Los ingresos por este rubro representaron un 76% de la totali-

dad de los ingresos para 2003, mientras en 1990 representaban menos de la mitad. A diferencia de la administración departamental, el esfuerzo fiscal, reflejado en un mayor recaudo de ingresos tributarios, no ha sido tan grande. Como se ve en el Cuadro 25, la participación de los ingresos tributarios dentro de los ingresos corrientes ha disminuido a lo largo de toda la década. Mientras en 1990 significaban el 38,89% de todos los ingresos, en 2003 era de 17,26%.

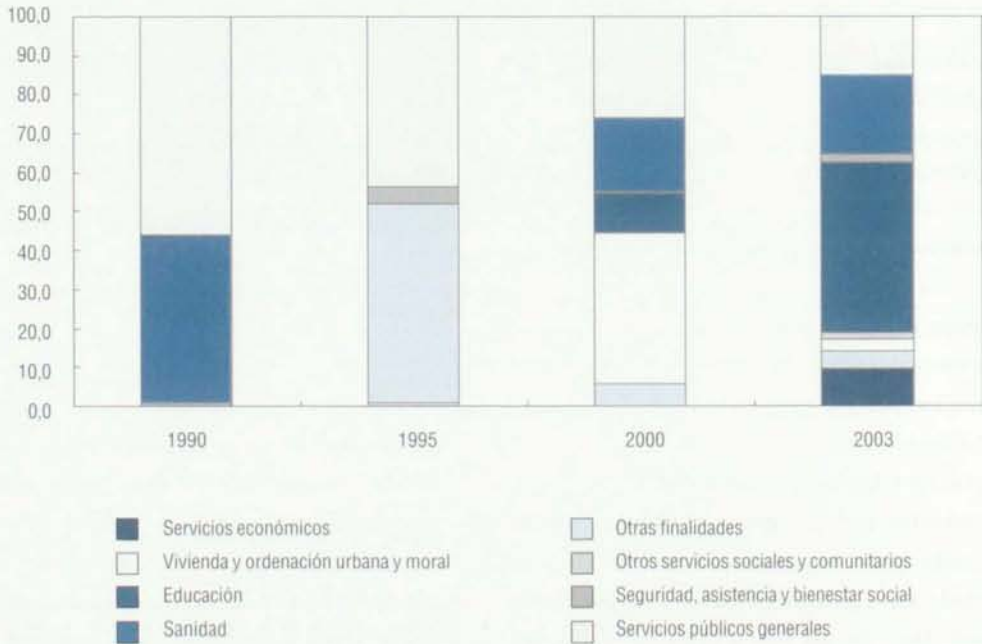
Las finanzas de Valledupar siguen siendo muy dependientes de las transferencias de la Nación. El mayor esfuerzo se refleja en la posición en que se ubica la ciudad según el ordenamiento del DNP. En 2000 la ciudad ocupaba el puesto 941, para 2003 la ciudad ocupó la posición 415.

*Las finanzas de Valledupar  
siguen siendo muy  
dependientes de las  
transferencias de la Nación.*

Gráfico 29

Ejecución presupuestal de Valledupar, según finalidades

(Porcentaje)



Fuente: Banco de la República. Cálculos del autor.

Cuadro 25

Valledupar. Fuentes de financiamiento de la administración

(Porcentaje de los ingresos)

	1990	1995	2000	2003
<b>Ingresos corrientes</b>	<b>99,85</b>	<b>99,04</b>	<b>98,80</b>	<b>96,80</b>
Ingresos tributarios	38,89	35,05	27,02	17,26
Ingresos no tributarios	18,72	29,63	0,57	2,98
Ingresos por transferencias	42,24	34,37	71,20	76,57
<b>Financiamiento</b>	<b>(9,77)</b>	<b>29,87</b>	<b>(3,35)</b>	<b>8,38</b>

Fuente: Banco de la República. Cálculos del autor.

---

## X. CONCLUSIONES

Desde 1965, cuando fue creado el departamento del Cesar, este ha experimentado los picos más pronunciados de los ciclos económicos y sociales. En sus primeros años, la bonanza algodonera significó el florecimiento de la economía departamental. El ingreso promedio del Cesar estuvo por encima del nacional y la producción agrícola jalonaba los otros sectores productivos. Las perspectivas eran muy favorables y, por esta razón llegaron al departamento migraciones de otros departamentos y regiones. La llegada de trabajadores hizo que el crecimiento poblacional registrara las cifras más altas en sus cuarenta años de historia.

Años después, los precios del algodón cayeron y con ellos el auge económico. El algodón había tenido efectos positivos sobre el sector productivo y sobre la institucionalidad del departamento, es por eso que su caída significó el decaimiento de los otros sectores; para los años ochenta la situación no cambió. El tamaño del hato ganadero cesarense iba de la mano con el tamaño de los cultivos, la reducción de los precios llevó a la reducción de los cultivos, y por ende, a la reducción del número de cabezas de ganado. Junto con el algodón, además del hato ganadero, también decayeron otros cultivos transitorios. A lo largo de la década de 1990, se dejaron de cultivar cerca de 150.000 hectáreas. El estancamiento del sector primario (sin minería) significó el desmejoramiento del PIB per cápita departamental. Des-

pués de estar muy por encima del promedio nacional, la cifra descendió muy por debajo de ella. Solo hasta mediados de 1990 cuando empiezan las exportaciones de carbón desde el departamento, la distancia deja de aumentar.

Durante los noventa la economía cesarense se encontró con varios factores que afectaron negativamente sus resultados. Por un lado, y con un proceso que había empezado en la década anterior, su agricultura no pasaba por los mejores momentos. Además de esto, el país empezó un proceso de apertura económica y aparecieron actores armados ilegales en el departamento. La conjugación de esos factores llevó a unos pobres resultados, especialmente en la segunda mitad de la década, durante la cual se registraron tasas de crecimiento negativas para el sector.

Para la segunda mitad de la década se destacan dos cosas: primero, las exportaciones de carbón desde La Loma, que tuvo efectos positivos sobre las cuentas económicas departamentales; y segundo, el desmejoramiento de los indicadores de pobreza del departamento. El índice de desarrollo humano, la línea de pobreza y el enfoque de necesidades básicas insatisfechas, muestran este fenómeno. Si bien se perciben avances en comparación con la década anterior, el desmejoramiento a partir de 1996 hizo que la brecha no lograra cerrarse.

El rezago de la economía se debe a la conjugación de diversos factores y a un

---

proceso de varios años. Implementar políticas para combatir todas las causas no es algo fácil, y hace necesaria una identificación adecuada de los problemas, limitaciones y posibles salidas. Las soluciones que busca el Cesar pertenecen a diferentes esferas de acción política: salud, educación, infraestructura, saneamiento básico y reactivación del campo.

Niveles de analfabetismo por encima de las cifras nacionales, tasas de deserción escolar altas, más de 60.000 estudiantes por fuera del sistema educativo, pobre calidad en la educación básica y media, además de una cobertura muy baja en la educación superior, son los problemas sobre los que debe partir la política educativa para

los próximos años. Es muy difícil pensar en un despegue económico cesarense sin un capital humano que lo respalde. Por esto, la educación en el Cesar debe ser un tema prioritario en la agenda política de sus gobernantes. Si lo que se pretende es una mayor generación de valor agregado desde el campo, será algo difícil de alcanzar con los niveles de analfabetismo actuales. Los proyectos productivos que se plantee el departamento en los próximos años difícilmente encontrarán suelo fértil con la presente situación educativa.

Los recursos provenientes de las regalías por las explotaciones de carbón consti-

tuyen una oportunidad única para mejorar esa situación. Infortunadamente esos recursos no han contado con una gran eficiencia en su ejecución. No obstante su importancia dentro de las finanzas municipales, su impacto no ha sido significativo. La Jagua de Ibirico, el municipio con mayor disponibilidad de estos recursos, cuenta con uno de los peores indicadores fiscales.

Después de la bonanza de los sesenta y setenta, estancamiento en los ochenta y recrudescimiento en los noventa, se pue-

*Es muy difícil pensar en un despegue económico cesarense sin un capital humano que lo respalde. Por esto, la educación en el Cesar debe ser un tema prioritario en la agenda política de sus gobernantes.*

de identificar un proceso de reajuste del sector productivo del Cesar, especialmente en su agricultura. La identificación de productos en los que el departamento tenga ventajas competitivas se ha convertido en

un tópico importante para asegurar el futuro de la economía departamental. La identificación de esas ventajas debe partir de la disponibilidad y aptitud de los recursos con los que se cuente, y de la búsqueda de soluciones a gran escala y de largo plazo. Las soluciones individuales a micro y pequeña escala, y la carencia de incentivos para la investigación y mejoramiento de competitividad son problemas que se deben solucionar si se busca una reactivación económica desde el campo (Lorente, 2005). La respuesta a la pregunta ¿hacia dónde va el Cesar en los próximos años? debe empezar a responderse desde su actual problemá-

---

tica, sus potencialidades, sus limitaciones y según la forma como se apliquen las políticas que busquen implementar los objetivos trazados.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Valledupar, Banco de la República (2002). *Indicadores sociales del municipio de Valledupar*, Valledupar, Colombia, Banco de la República.
- Bernal, F. (2004). «Crisis algodonera y violencia en el Departamento del Cesar», PNUD, Bogotá, investigaciones sobre el desarrollo social en Colombia.
- Banco Mundial (2004). "Colombia: una política de tierras en transición", recuperado el 1 de junio de 2005, en <<http://economia.uniandes.edu.co/~economia/archivos/temporal/d2004-29.pdf>>
- Bonet, J. (2000). "La economía del Cesar en la segunda mitad del siglo XX", ponencia presentada en I Seminario de Historia Regional, Valledupar, Colombia, febrero 18.
- Bonet, J. (2005). "Decentralization, structural change and regional disparities in Colombia", Ph. D. Dissertation, University of Illinois, Urbana Champaign.
- Caballero, C. (s. f.). "Gobernabilidad y finanzas públicas en Colombia", recuperado el 1 de junio de 2005, en <[http://www.dnp.gov.co/archivos/documentos/DEE\\_Archivos\\_Economia/51\\_GobernabilidadFinanzasP%C3%BAblicasColombia.PDF](http://www.dnp.gov.co/archivos/documentos/DEE_Archivos_Economia/51_GobernabilidadFinanzasP%C3%BAblicasColombia.PDF)>
- Castro, A. (2000). *Episodios históricos del Cesar*, Bogotá, Plaza & Janés.
- Contraloría General de la República (2004). "Las regalías del carbón en el Cesar", recuperado el 1 de junio de 2005, en <[http://www.contraloriagen.gov.co:8081/internet/central\\_doc/Archivos/61/Regalias%20carbon.pdf](http://www.contraloriagen.gov.co:8081/internet/central_doc/Archivos/61/Regalias%20carbon.pdf)>
- Corpocesar. (1996). *Atlas ambiental del departamento del Cesar*, Valledupar, Colombia.
- Currie, L. B. (1950). *The Basis of a Development Program for Colombia*, Informe sobre la Misión dirigida por L. Currie y auspiciada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en colaboración con el Gobierno de Colombia, Washington, D. C.
- Departamento Nacional de Planeación (2003). "Información básica del Cesar", recuperado el 1 de junio de 2005, en <[http://www.dnp.gov.co/paginas\\_detalle.aspx?idp=186](http://www.dnp.gov.co/paginas_detalle.aspx?idp=186)>
- \_\_\_\_\_ (2003). "Balance del desempeño fiscal de los municipios y departamentos 2000-2003: ¿cómo recibieron las finanzas los actuales mandatarios y cuáles son los retos?", recuperado el 1 de junio de 2005, en <[http://www.dnp.gov.co/paginas\\_detalle.aspx?idp=186](http://www.dnp.gov.co/paginas_detalle.aspx?idp=186)>
- Díaz, J. (2004). *Pioneros: compendio histórico de la gran nación Chimila y el municipio de Ariguani*, Barranquilla, Colombia.
- Drummond (2004). *10 años de buena energía en Colombia*, Bogotá.
- Gobernación del Cesar (2001). *Plan de desarrollo departamental 2001-2003: compromiso con nuestro futuro*. Valledupar, Colombia, Gobernación del Cesar.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Plan de desarrollo departamental 2004-2007: para los buenos tiempos*, Valledupar, Colombia, Gobernación del Cesar.

- 
- \_\_\_\_\_ (2004). *Agenda interna para el desarrollo*, Valledupar, Colombia, Gobernación del Cesar.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (1993). *Cesar: características geográficas*. Bogotá.
- Jaramillo, C. (1998). *Liberalization, crisis and change in Colombian agriculture*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Lora, E. (1999, 2a ed.). *Técnicas de medición económica: metodología y aplicaciones en Colombia*. Bogotá, Fedesarrollo.
- Lorente, L. (2005). "Desarrollo rural: reorganización productiva y construcción de entorno", ponencia presentada en el foro "¿Cómo dinamizar el sector agropecuario colombiano?", Bogotá, Fedesarrollo.
- Martínez, A. (1999). *Escolios y croniquillas del país vallenato*, Valledupar, Colombia, Tefa.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2004). *Evaluaciones estadísticas por consenso*, Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional (2004). "Perfil del sector educativo departamento de Cesar", recuperado el 1 de junio de 2005, en <[http://www.mineducacion.gov.co/documentos/Informe\\_Cesar.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/documentos/Informe_Cesar.pdf)>
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público. "Informe sobre la viabilidad fiscal de los departamentos", recuperado el 1 de junio de 2005, en <[http://www.minhacienda.gov.co/servlet/page?\\_pageid=620,1598,2534&\\_dad=portal30&\\_schema=PORTAL30](http://www.minhacienda.gov.co/servlet/page?_pageid=620,1598,2534&_dad=portal30&_schema=PORTAL30)>
- Núñez J.; Ramírez J. C. (2002). "Determinantes de la pobreza en Colombia en años recientes", en Documento CEDE 2002-19, recuperado el 1 de junio de 2005, en <<http://economia.uniandes.edu.co/documentocede2002-19.htm>>
- Núñez, J.; Steiner, R.; Cadena, X.; Pardo, R. (2002) "¿Cuáles colegios ofrecen mejor educación en Colombia?", en Documento CEDE 2002-03, recuperado el 1 de junio de 2005, en <<http://economia.uniandes.edu.co/documentocede2002-03.htm>>
- Pérez, G. (2005). "Dimensión espacial de la pobreza en Colombia", en *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No 54, Cartagena, Colombia, Banco de la República.
- Plana, P. (2004). *Cesar tierra de promesa*, Bogotá, Patricia Plana.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). *Diez años de desarrollo humano en Colombia*, Bogotá.
- Rubio, M. (2002). "Conflicto y finanzas públicas municipales en Colombia", en Documento CEDE 2002-17, recuperado el 1 de Junio de 2005, en <<http://economia.uniandes.edu.co/documentocede2002-17.htm>>
- Reichel-Dolmatoff, G. (1951). *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*, Bogotá, Banco de la República.
- Sisac (2000). *Caracterización de la ganadería bovina en Colombia*, Bogotá, DANE.
- Torres, O.; Pulido, J.; Silva, J.; Holmann, F. (2003). "Modelo de optimización para los sistemas de producción agropecuarios de la microrregión Valle del Cesar, Colombia", en *Revista Corpoica*, No. 4, Vol. 1, pp. 6-14.
- Trespalcacios, P. (1979). *Culturas aborígenes cesarenses e independencia de Valle de Upar*, Valledupar, Colombia, Sociedad Bolivariana del Cesar.
- Viloria, J. (2004). "La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave", en *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 51, Cartagena, Colombia, Banco de la República.
- Viloria, J. (2003). "Riqueza y despilfarro: la paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú", en *Revista del Banco de la República*, LXXVI (910), pp 29-91.
-

## Anexos

**Anexo 1**  
**Población del Cesar**  
**(Número de habitantes)**

<b>Año</b>	<b>Cesar</b>	<b>Nacional</b>	<b>Año</b>	<b>Cesar</b>	<b>Nacional</b>
1951	113.715	11.600.050	1978	561.303	26.231.440
1952	121.344	11.970.817	1979	582.796	27.013.064
1953	129.46	12.353.440	1980	605.037	27.817.969
1954	138.092	12.748.287	1981	628.045	28.646.867
1955	147.27	13.155.759	1982	651.842	29.500.457
1956	157.027	13.576.252	1983	676.444	30.379.482
1957	167.394	14.010.186	1984	701.87	31.284.702
1958	178.41	14.457.992	1985	728.138	32.216.900
1959	190.109	14.920.106	1986	743.466	32.905.780
1960	202.532	15.396.994	1987	754.507	33.516.723
1961	215.718	15.889.120	1988	765.664	34.139.015
1962	229.712	16.396.979	1989	776.936	34.772.854
1963	244.558	16.921.070	1990	788.323	35.418.466
1964	260.25	17.461.915	1991	799.826	36.076.060
1965	277.565	17.975.949	1992	811.444	36.745.867
1966	295.986	18.503.170	1993	823.175	37.428.107
1967	315.551	19.045.856	1994 (*)	835.804	38.126.655
1968	336.326	19.604.458	1995	848.538	38.814.159
1969	358.377	20.179.446	1996	860.932	39.511.093
1970	381.777	20.771.293	1997	873.045	40.214.730
1971	406.6	21.380.505	1998	926.587	40.772.994
1972	432.926	22.007.578	1999	943.892	41.539.011
1973	470.055	22.862.118	2000	961.535	42.299.301
1974	482.432	23.324.671	2001	979.443	43.035.394
1975	501.124	24.019.677	2002	997.577	43.775.839
1976	520.488	24.735.393	2003	1.015.889	44.531.434
1977	540.541	25.472.437	2004	1.034.435	45.294.953
			2005	1.053.123	46.045.109

(\*) Para el periodo comprendido entre 1994 y 2005 los datos son proyectados.

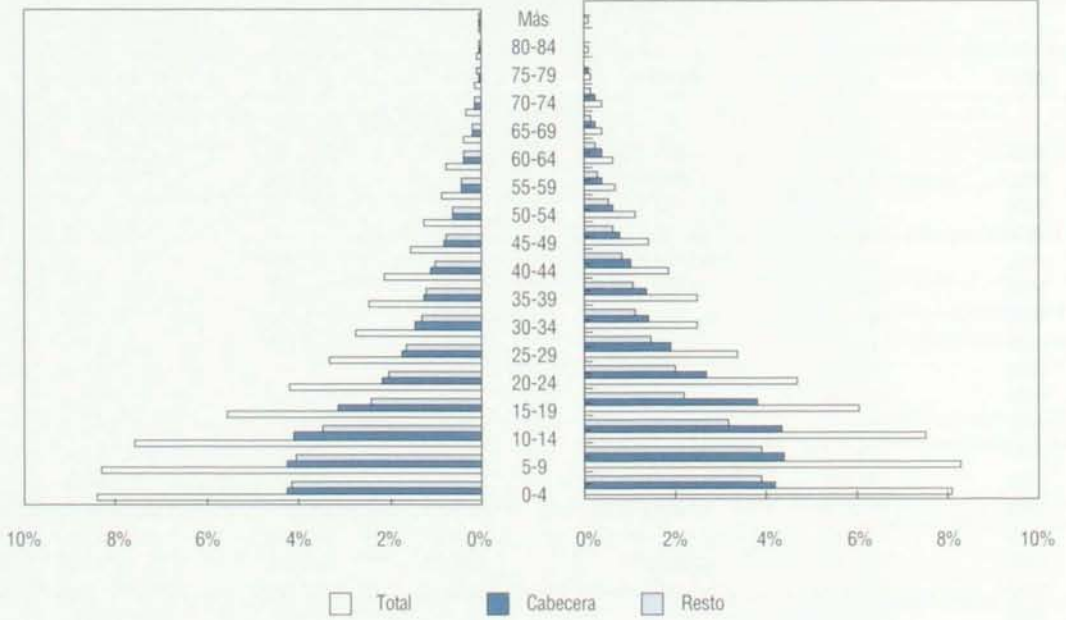
Fuente: DNP.

Anexo 2

Pirámides poblacionales según censo para el Cesar

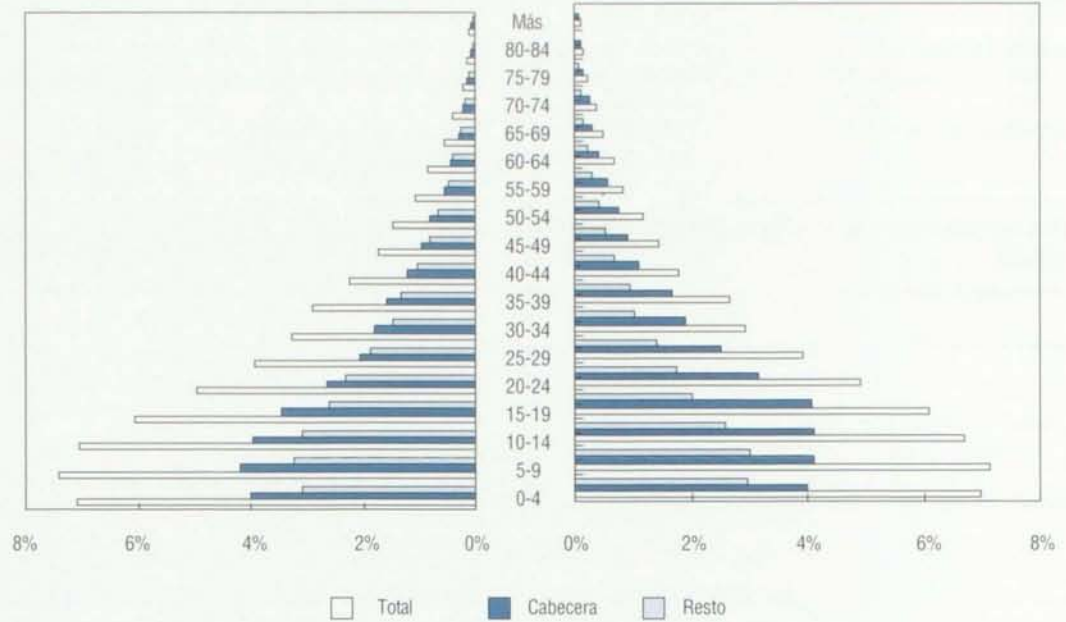
**Censo 1974**

(Porcentaje)



**Censo 1985**

(Porcentaje)

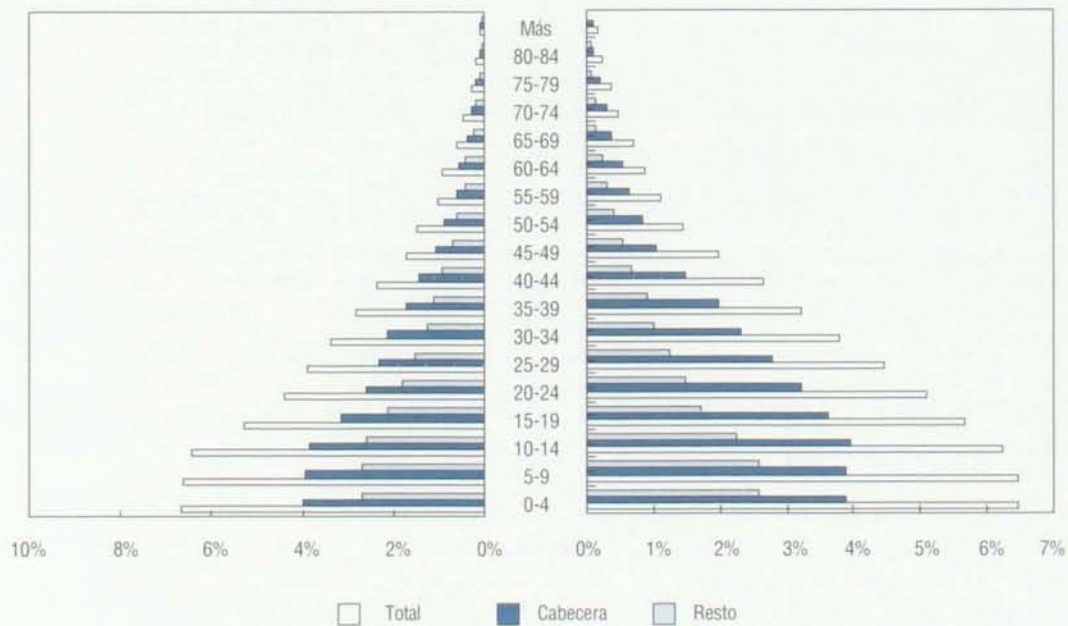




Anexo 2 (continuación)  
**Pirámides poblacionales según censo para el Cesar**

**Censo 1993**

(Porcentaje)



Fuente: DANE.

Anexo 3

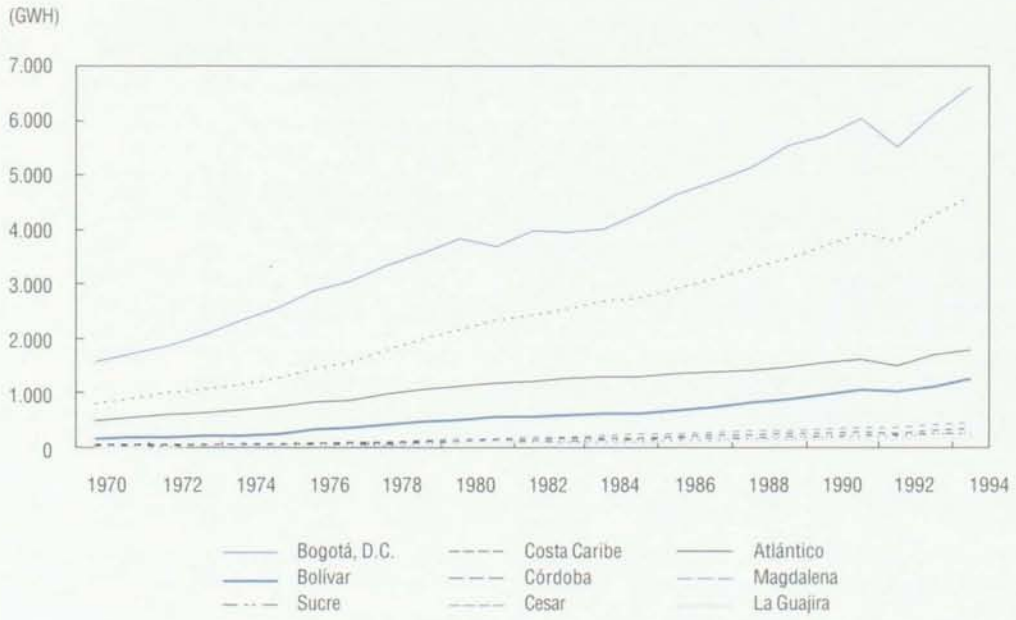
Situación de desplazamiento del Cesar

	Como receptor		Como expulsor	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas
Sin información				
y/o hasta 1994	2	6	12	39
1996	1	4	40	190
1997	24	103	232	1.131
1998	379	1.863	835	3.389
1999	189	469	251	970
2000	1.481	8.649	1.643	8.893
2001	2.161	12.217	3.065	16.738
2002	3.242	17.808	4.498	23.760
2003	2.358	12.255	3.008	14.979
2004	2.011	8.174	2.735	10.772
2005	54	222	65	287
<b>Total</b>	<b>11.902</b>	<b>61.770</b>	<b>16.384</b>	<b>81.148</b>

Fuente: Red de Solidaridad. Presidencia de la República.

Anexo 4

Consumo de energía para la Costa Caribe



Fuente: DNP.

**Anexo 5**  
**Indicadores de actividad ganadera para el Cesar**

Municipios	Producción		Vacas en ordeño	Crias < 1 año	Novillas 1 - 3 años	Novillos 1 - 3 años	Toros toretes 3 años	Vacas > 3 años	Total bovinos
	Litros por día	Vaca/litros por día							
Codazzi	68.400	3,5	19.000	21.000	12.000	13.000	11.000	38.000	95.000
La Paz	39.200	3,5	11.200	11.927	7.364	7.595	5.914	24.166	56.966
Manauare	858	2,0	429	517	481	302	109	1.198	2.607
Pueblo Bello	606	2,0	303	387	363	182	99	794	1.825
San Diego	31.679	3,5	9.051	10.211	4.800	7.109	4.997	21.202	48.319
Valledupar	188.000	4,0	47.000	48.000	26.500	27.000	24.125	98.000	223.625
Astrea	33.900	3,0	11.300	11.451	5.911	4.180	5.702	27.586	54.830
Bosconia	45.280	3,5	12.937	13.888	6.537	9.756	7.488	28.324	65.993
El Copey	27.300	3,5	7.800	8.095	5.543	7.787	5.369	15.655	42.449
El Paso	29.700	2,7	11.000	11.700	8.500	5.100	4.800	30.600	60.700
Becerril	36.300	3,3	11.000	11.100	8.000	8.500	7.800	18.000	53.400
Chimichagua	36.000	3,0	12.000	12.841	9.242	5.567	7.101	31.688	66.439
Chiriguaná	40.800	3,0	13.600	14.200	9.800	9.400	6.400	37.400	77.200
Curumani	23.100	3,3	7.000	7.100	4.200	4.800	2.600	21.000	39.700
La Jagua de Ibirico	14.190	3,3	4.300	4.300	2.200	1.500	2.800	9.000	19.800
Pailitas	12.920	3,4	3.800	3.967	2.323	4.037	2.099	9.378	21.804
Tamalameque	26.880	3,2	8.400	8.621	5.959	5.681	3.136	20.664	44.061
Aguachica	50.750	3,5	14.500	15.000	10.000	7.800	15.000	34.000	81.800
Gamarra	23.905	3,5	6.830	7.043	4.403	4.435	10.530	15.784	42.195
González	265	2,5	106	115	113	47	54	231	560
La Gloria	39.678	3,4	11.670	12.000	9.821	8.442	7.688	27.332	65.283
Pelaya	18.375	3,5	5.250	5.570	3.975	3.389	2.030	12.299	27.263
Río de Oro	28.900	3,4	8.500	8.800	5.600	5.200	4.900	20.000	44.500
San Alberto	38.500	3,5	11.000	11.600	8.600	10.000	12.500	26.500	69.200
San Martín	75.250	3,5	21.500	23.000	13.000	15.000	19.800	49.000	119.800

Fuente: URPA, Cesar.

Anexo 6  
Cultivo algodón departamento del Cesar 1976-2002

Año	Área cosechada (Ha)	Rendimiento (t/ha)	Producción (t)	Costo de producción (Pesos/ha)	Precio al productor (Pesos/l)	Empleos generados
1976	124.800	1.415	176.592	21.000	16.792	29.952
1977	111.200	1.342	149.230	27.500	22.654	26.688
1978	125.200	996	124.699	34.000	19.670	30.048
1979	50.400	1.470	74.088	38.000	28.130	12.096
1980	75.900	1.665	126.373	44.000	33.749	18.216
1981	90.000	1.600	144.000	60.000	36.317	21.600
1982	55.400	1.500	83.100	72.000	45.000	13.296
1983	25.754	1.456	37.500	83.000	55.000	6.181
1984	79.480	1.800	143.064	101.963	90.000	19.075
1985	72.396	1.693	122.566	124.455	96.000	17.375
1986	64.577	1.588	102.540	180.000	105.000	15.998
1987	58.000	1.500	87.000	220.000	110.000	13.920
1988	55.000	1.500	82.500	370.000	190.000	13.200
1989	50.500	1.501	75.800	420.000	260.000	12.120
1990	60.886	1.459	88.810	614.055	417.000	14.613
1991	58.759	1.010	59.340	660.687	378.000	14.102
1992	20.798	1.270	26.413	930.361	386.740	4.991
1993	5.388	1.783	9.610	1.053.590	550.000	1.293
1994	9.004	1.556	14.015	971.538	612.370	2.161
1995	14.292	1.368	19.543	1.038.510	722.030	3.430
1996	5.907	1.461	8.632	1.200.000	874.125	1.418
1997	420	928	390	1.136.406	900.000	101
1998	4.782	1.668	7.976	1.323.307	950.000	1.148
1999	6.267	1.388	8.699	1.435.921	1.031.273	1.505
2000	5.817	1.282	7.457	1.891.010	1.200.000	1.396
2001	3.647	1.495	5.454	2.068.366	1.410.600	875
2002	1.836	1.787	3.263	2.200.000	1.550.000	

Fuente: URPA, Cesar.

Anexo 7

Hectáreas cultivadas en el Cesar

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Maíz	74.100	76.700	55.563	58.228	50.682	46.923	48.597
Maíz tradicional	62.000	62.800	47.986	48.604	41.032	37.173	38.649
Arroz riego	44.400	26.800	24.941	21.136	19.210	20.506	25.853
Maíz tecnificado	12.100	13.900	7.577	9.624	9.650	9.750	9.948
Sorgo	42.700	35.900	25.075	23.515	26.652	15.455	10.994
Frijol tradicional	5.465	5.870	4.888	8.236	5.700	7.106	6.492
Algodón	60.886	58.759	20.798	5.388	9.004	14.292	5.907
Patilla	213	161	189	785	1.263	1.300	1.206
Tomate	670	213	262	390	489	740	997
Cebolla	1.147	1.200	1.043	1.204	1.264	1.978	1.368
Ajonjolí	230	110	1.140	1.587	485	515	435
Arroz secano	7.900	1.200	1.600	3.220	2.571	1.272	872
Aguacate	2.284	1.384	1.431	1.630	1.826	2.200	2.281
Cacao	1.015	1.250	1.500	1.804	2.473	1.816	1.515
Caña de azúcar	1.500	1.400	1.400	1.400	1.810	1.630	1.630
Caña panelera	2.295	2.165	2.412	2.592	2.565	2.396	2.345
Mango	30	48	110	403	450	463	577
Mora							200
Naranja	410	856	737	900	1.193	1.530	1.548
Papaya							10
Palma africana	16.552	17.247	19.175	19.500	22.979	24.394	23.243
Plátano	3.736	3.374	2.492	2.573	2.506	3.309	2.952
Tomate de árbol	75	79	85	114	120	150	255
Cultivos transitorios	237.711	206.913	135.499	123.689	117.320	110.087	102.721
Cultivos permanentes	27.897	27.803	29.342	30.916	35.922	37.888	36.556
Total área cultivada	265.608	234.716	164.841	154.605	153.242	147.975	139.277

Fuente: URPA, Cesar.

1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
14.787	48.765	44.149	46.940	32.963	33.245	42.775
12.205	39.920	37.672	39.540	25.990	27.550	34.545
21.302	24.236	32.659	29.736	22.689	17.126	25.306
2.582	8.845	6.477	7.400	6.973	5.695	8.230
5.129	5.935	5.155	7.825	8.940	7.530	8.045
8.174	9.082	7.207	6.650	6.607	4.895	5.471
420	4.782	6.267	5.817	3.647	1.836	4.438
1.003	2.039	2.100	1.455	1.177	948	1.372
607	1.134	973	1.352	1.099	726	768
893	1.147	778	752	651	345	420
58	330	303				
		350	500	1.860	580	
1.938	1.876	1.763	1.910	1.477	1.088	1.703
1.548	1.543	1.847	2.222	2.458	2.930	4.090
1.634	1.634	1.734	1.734	1.734	1.734	1.734
2.485	2.511	2.471	2.491	2.696	2.751	2.835
585	635	714	609	650	596	621
300	280	290	180	263	286	318
1.643	1.748	1.683	1.733	1.715	1.832	2.035
132	159	110	85	258	255	159
25.153	25.023	25.123	23.350	24.625	26.978	29.536
3.253	3.340	2.517	2.183	2.390	1.955	2.554
325	219	26	150	438	438	493
52.898	97.997	100.181	101.384	79.913	67.362	88.595
38.996	38.968	38.278	36.647	38.704	40.843	46.078
91.894	136.965	138.459	138.031	118.617	108.205	134.673

Anexo 8

Escenarios de ingresos por regalías de carbón en el Cesar  
(Millones de pesos)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
<b>Escenario alto</b>							
Gobernación Dptal.	46.172	45.055	44.125	42.495	41.642	44.920	51.120
La Jagua de Ibirico	24.182	24.034	24.805	24.470	24.040	24.951	27.366
El Paso	1.108	1.169	1.463	2.234	2.501	3.484	3.499
Chiriguaná	10.862	10.132	8.465	6.439	5.761	5.386	2.917
Otros	0	0	0	930	1.371	1.879	6.179
<b>Total</b>	<b>109.285</b>	<b>106.603</b>	<b>104.316</b>	<b>100.073</b>	<b>97.851</b>	<b>105.969</b>	<b>121.04</b>
<b>Escenario bajo</b>							
Gobernación Dptal.	30.909	30.161	29.538	28.447	27.876	30.070	34.221
La Jagua de Ibirico	16.188	16.089	16.605	16.381	16.093	16.703	18.320
El Paso	742	783	979	1.495	1.674	2.332	2.342
Chiriguaná	7.271	6.783	5.667	4.310	3.857	3.605	1.952
Otros	0	0	0	622	917	1.258	4.137
<b>Total</b>	<b>73.158</b>	<b>71.362</b>	<b>69.832</b>	<b>66.991</b>	<b>65.503</b>	<b>70.938</b>	<b>81.027</b>

Fuente: Contraloría.



Anexo 9  
Exportaciones de carbón del Cesar  
(Toneladas)

Año	Cesar	Costa Caribe (*)	Nacional	Cesar/nacional	Costa/nacional
1985	26.600	3.560.000	8.860.000	0,30	40,18
1986	139.000	5.426.000	10.643.000	1,31	50,98
1987	399.000	8.260.000	13.459.000	2,96	61,37
1988	327.700	9.517.000	15.066.000	2,18	63,17
1989	976.000	12.571.000	18.332.000	5,32	68,57
1990	1.254.715	15.848.000	21.472.000	5,84	73,81
1991	1.803.407	14.344.000	19.992.000	9,02	71,75
1992	1.456.166	15.519.000	21.905.000	6,65	70,85
1993	1.514.453	14.992.000	21.223.000	7,14	70,64
1994	1.815.400	16.605.000	22.665.000	8,01	73,26
1995	3.620.000	19.870.000	25.740.000	14,06	77,20
1996	6.454.000	24.275.000	29.564.000	21,83	82,11
1997	8.566.000	28.125.000	32.742.000	26,16	85,90
1998	9.297.000	28.886.000	33.751.000	27,55	85,59
1999	9.794.000	29.405.000	32.754.000	29,90	89,78
2000	11.929.000	34.129.000	36.622.000	32,57	93,19
2001	15.384.391	39.203.200	42.467.600	36,23	92,31
2002	16.200.329	34.327.329	39.532.000	40,98	86,83
2003	21.129.500	43.641.304	48.226.600	43,81	90,49

(\*) Producción Cesar y La Guajira.

Fuente: UPME, Minercol Ltda.

Anexo 10  
**Clasificación y aptitud  
de los suelos del Cesar**

	Pisos térmicos	Altitud	Relieve	Usos	Características físicas
Suelos de montaña	Piso nivel	4.200	Quebrado y escarpado	No tienen aptitud agropecuaria	Suelos poco evolucionados, asociados a afloramientos de nieves perpetuas.
	Piso paramuno	3.200 - 4.200	Quebrado y escarpado	Pastoreo de ovinos y vacunos en pendientes menores	Color negro, textura arenosa y fertilidad baja.
	Piso frío	2.000 - 3.000	Quebrado y escarpado	Ganadería con pastos naturales y cultivos de papa, cebolla y trigo	Color pardo a rojizo, textura arenosa, arcillosa y limosa. Fertilidad baja con alto contenido de materia orgánica y erosión ligera a severa.
	Piso templado	1.000 - 2.000	Ondulado y escarpado	Cultivos de café, caña de azúcar, maíz, frijol, yuca, plátanos, frutales y pasto	Colores pardos, amarillos y rojizos. Fertilidad baja con erosión ligera a severa.
	Piso cálido	0 - 1.000	Ondulado y escarpado	Ganadería extensiva, cultivos pequeños de maíz, plátano y frutales	Colores pardos, amarillos a rojizos. Fertilidad baja y textura franca.
Suelos de colina	Piso cálido	5 - 300	Plano a fuertemente ondulado	Ganadería extensiva con pastos naturales en áreas planas. Cultivos de maíz, ñame, yuca, plátano y frutales	Colores pardos a rojizos. Fertilidad baja a moderada con textura franco arcilla arenoso. Erosión hídrica en algunos sectores.
Suelos de planicie aluvial	Piso cálido	0 - 250	Plano a inclinado	Ganadería extensiva	Colores grises y rojos con alto contenido de hierro y magnesio que limitan su uso.
Suelos aluviales	Piso cálido	0 - 50	Plano	Ganadería y cultivos de arroz, plátano, sorgo palma africana y frutales	Textura arcillosa en los valles y arenosa en los pantanos. Fertilidad baja a moderada con contenidos de sales y algunas arenas.

Fuente: IGAC, 1993.

Anexo 11  
**Cesar. Principales delitos reportados en el departamento**  
**(Número de delitos)**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	Total
Homicidio común	464	545	663	713	437	494	676	753	892	5.637
Lesiones personales comunes	288	438	461	432	550	532	276	275	354	3.606
Hurto calificado (atracó)	344	460	404	306	425	303	357	314	112	3.025
Hurto calificado (robo)	191	265	302	306	563	516	207	311	349	3.010
Porte ilegal de armas	125	234	165	96	204	200	138	87	129	1.378
Secuestro extorsivo	34	50	101	78	123	83	114	188	59	830
Terrorismo	55	45	69	38	34	21	43	39	39	383
Secuestro simple	15	17	17	17	11	8	9	20	13	127
<b>Total</b>	1.516	2.054	2.182	1.986	2.347	2.157	1.820	1.987	1.947	

Fuente: Centro de Investigaciones Criminológicas - Departamento de Policía - Seccional Cesar.

Anexo 12  
Cesar. Secuestro por zonas (\*)  
(Número de secuestros)

Zonas	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Norte	125	107	105	244	204	125	910
Sur	169	84	138	156	82	59	688
Central	35	16	41	19	22	14	147
<b>Total</b>	<b>329</b>	<b>207</b>	<b>284</b>	<b>419</b>	<b>308</b>	<b>198</b>	<b>1.745</b>

(\*) Cifras a octubre de 2003.

Fuente: Fonlibertad.

Anexo 13

Participación porcentual según responsable de secuestros en Cesar (\*)

	1998		1999		2000		2001		2002		2003	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
ELN	205	62,31	70	33,82	182	64,08	231	55,13	190	61,69	103	52,02
Sin establecer	77	23,40	66	31,88	54	19,01	29	6,92	33	10,71	34	17,17
FARC	22	6,69	46	22,22	17	5,99	104	24,82	50	16,23	23	11,62
Delincuencia común	7	2,13	4	1,93	8	2,82	43	10,26	10	3,25	27	13,64
Autodefensas	4	1,22	6	2,90	18	6,34	12	2,86	25	8,12	11	5,56
EPL	14	4,26	14	6,76	5	1,76		0,00		0,00		0,00
Familia			1	0,48		0,00		0,00		0,00		0,00
<b>Total</b>	<b>329</b>	<b>100,00</b>	<b>207</b>	<b>100,00</b>	<b>284</b>	<b>100,00</b>	<b>419</b>	<b>100,00</b>	<b>308</b>	<b>100,00</b>	<b>198</b>	<b>100,00</b>

(\*) Cifras a octubre de 2003.

Fuente: Fondolibertad.